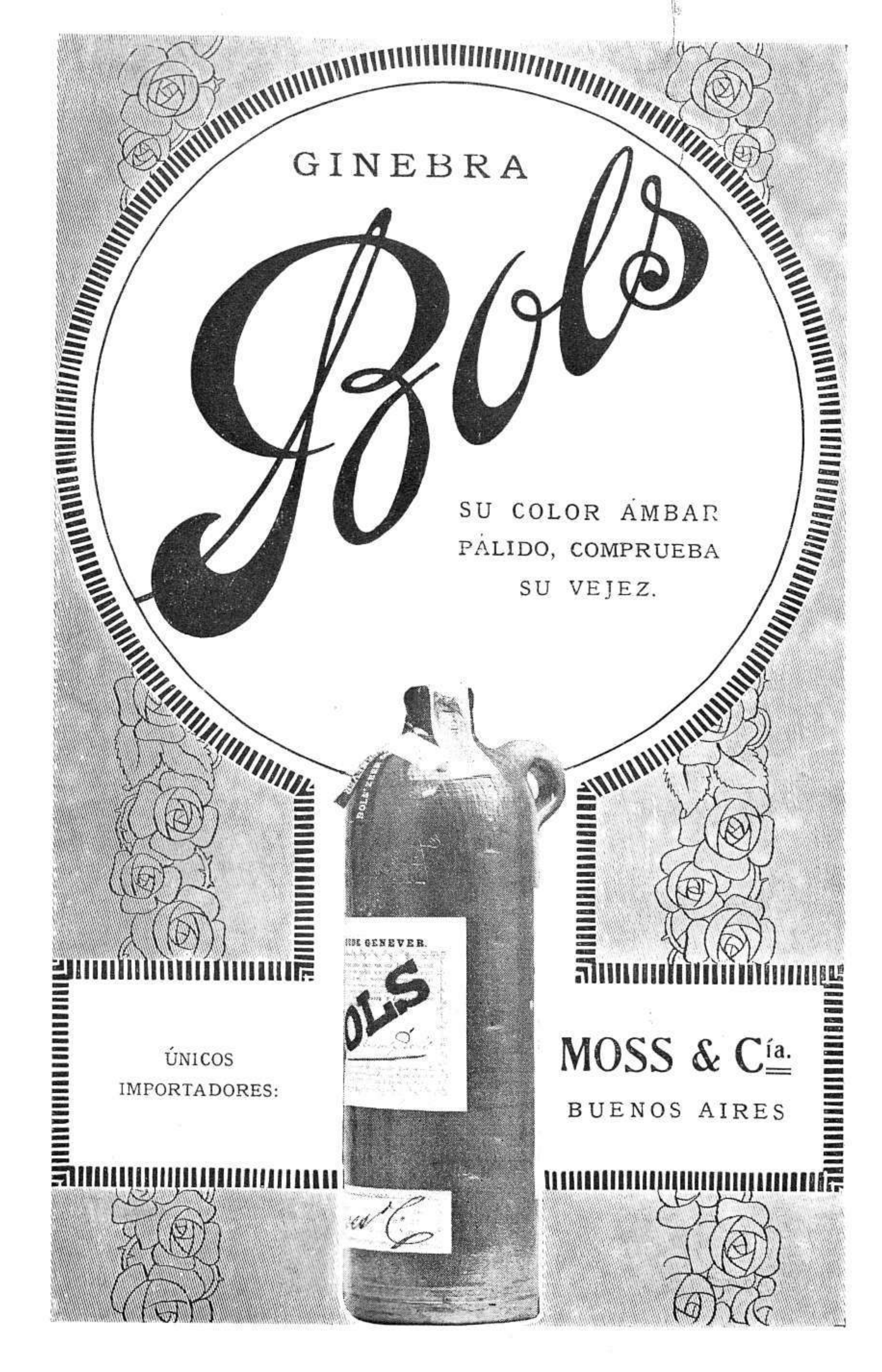

Caras y Caretas
AVELLANEDA
CORREA
COSTA
R. MORENO
ARCE
M. ZUVIRIA
VEDIA
VARELA
CARRASCO
INTERVENCION BUENOS AIRES
"PRUEBE Y SE CONVENCERÁ"
*Gómez.* — Esta máquina debe ser muy peligrosa. ¿No?
*Demaría.* — Regular: ¿Por qué no pone un dedo?
Ultima hora – Probó, perdió el dedo.... y la cartera
BIBLIOTECA NACIONAL · SECCION DE PUBLICACIONES PERIODICAS ·
© Biblioteca Nacional de España

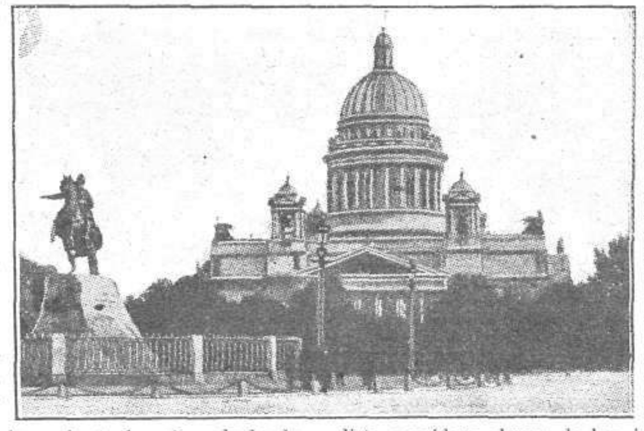

GINEBRA
Bols
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO, COMPRUEBA
SU VEJEZ.
ÚNICOS
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

# Una misa interminable

La liturgia cismática tan pintoresca, desaparecerá con todo cuanto era representativo de la antigua Rusia; por ello es oportuno recordar algunas de sus más extrañas ceremonias. La misa de las *treinta horas* es, sin disputa, una de las más curiosas.

El Jueves Santo, en la catedral de San Isaac (en San Petesburgo), y a las doce en punto de la mañana, da comienzo la «Misa Grande», que termina al día siguiente, Viernes, a las seis de la tarde en punto.

La Catedral, grande y maciza, abre, por única vez al año, las cuatro grandes puertas de sus cuatro enormes fachadas. En los pórticos, tiesos *gardabois*, sable al cinto y engabanados hasta los pies, procuran mantener el orden.



Por cincuenta escalerillas diversas un gentío devoto asciende hasta los atrios, en donde, marrulleros y quejosos, cuajados de medallas benditas, los santeros alargan sus platillos.

Pasan los fieles y rebota en los platillos una lluvia de monedas de todas clases; desde la de diez rublos de oro hasta la roñosa de dos *kopecks*. Los santeros salmodian su *Spasiva Gaspadi* (Dios os lo premie), y las muchachas casaderas compran por diez *kopecks* estampas de Santa Catalina, «que traen marido.»

Ya dentro de la Catedral, sobre largos mostradores de abeto, apílanse devocionarios, cirios, hojitas milagreras, todo un vasto almacén devoto. Y despachando las religiosas mercancías, entrevelando su alegría juvenil con la seriedad, — rubias y hermosamente profanas con sus descotes, — damas rusas cobran dinero a manos llenas.

Las tres grandes naves del templo resplandecen como ascuas de oro. Cinco fabulosas arañas, cada una de quinientos cirios, cascabelean sus adornos de cristal. Y en el centro de la grandiosa iglesia, sobre la tribuna de un túmulo enlutado, veintitrés popes cantan a coro el Evangelio.

Miles de fieles, cada cual con su pequeño cirio en la mano, rezan y se santiguan frecuentemente. A lo mejor se ponen de rodillas suspirando; luego, humillándose contritos, besan las losas; más tarde, como consolados, se alzan, y siempre el cirio arde en sus manos con un rancio y abominable olor.

El incienso, con su perfume y su poesía, se echa de menos en estas devociones cismáticas, en donde el tufo de las velas basta a quitar toda devoción; mas, por el contrario, las mujeres leyendo sus devocinarios no cuchichean unas con otras; no miran de reojo al grupo cercano, y, en la paz de su devoción, quizá olvidan que están en este mundo. Los hombres, serios, pensativos, con gravedad austera, miran a la tribuna del túmulo y, de repente, pónense a cantar coreando el salmo evangélico.

El canto, lento y salmodial, rompe de vez en vez su monotonía con una antífona agria, que el pope chilla, más que canta, dando alaridos imponentes.

Entonces los fieles se arrodillan y besan el mármol; es la señal de contrición, porque es cuando el evangelista considera alguno de los infinitos padecimientos de Jesús. La misa, lenta, grave, ceremoniosa, sigue con parsimonia que desespera. Comenzó a mediodía,— aún salmodia el pope la tremenda lamentación: «¡Jerusalén! ¡Jerusalén!» Empero, los fieles rusos no dan la menor señal de impaciencia.

Callados y en meditación siempre, con el cirio en la mano y casi siempre santiguándose, permanecen horas y horas, inmóviles, en pie, sin parpadear, sin respirar casi. A mediodía del viernes, pasadas veinticuatro horas, todavía están allí, sin haber comido, sin haber pegado los ojos, tenaces, impasibles, oyendo sin la menor impaciencia una misa de treinta horas, siempre firmes y siempre con el cirio en la mano.

A las seis de la tarde los inválidos del alto gorro que custodian el monumento a Alejandro III se relevan al son de unas agudas flautas. Del vecino palacio sinodal sale un grupo de popes conduciendo a la Catedral el Decreto litúrgico. La muchedumbre se arremolina entre hurras frenéticos...

# CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

**Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.**

N.º 1109. — **¿Cómo se explica el fenómeno denominado «carne de gallina»?**

N. N. — Capital.

La sensación así llamada, demasiado conocida de todos, es uno de los varios signos de terror en la especie humana, y es completamente análoga al erizamiento involuntario de los pelos o de las plumas en muchos animales cuando se hallan en peligro.

El fenómeno se debe a la contracción de unos pequeños músculos llamados «erectores pili», que están ligados a las cápsulas de los pelos. No sólo el miedo en sus variadísimos aspectos, sino también la aplicación del frío a ciertas partes del cuerpo, puede ocasionar esta contracción que produce la «carne de gallina».

En los irracionales, los pelos o las plumas en erección son un medio natural para imponer terror al enemigo; en el hombre, los musculillos antes citados no tienen esta utilidad práctica. Sin embargo, la presencia de los mismos músculos era para Darwin una de las pruebas de la comunidad de origen del hombre y los animales.

—o—

N.º 1110. — **¿De dónde viene el nombre de Cabo de Buena Esperanza?**

JUAN J. GÓMEZ — Tala.

El navegante portugués Bartolomé Díaz, comisionado por su rey don Juan II, para continuar la obra de exploración en África, a lo largo de la costa occidental, salió de Lisboa en agosto de 1486 y desembarcó en varios puntos, de los cuales tomó posesión en nombre de su soberano.

Al aproximarse al extremo Sur del continente, una tremenda tempestad le empujó mar afuera y dobló el Cabo sin saberlo. No volvió a encontrar tierra hasta la desembocadura del río del Gran Pez, y sus barcos anclaron en la bahía Algoa. Entonces los portugueses decidieron volver atrás, y en el camino encontraron la punta Sur de África, y la bautizaron, en recuerdo del peligro que habían corrido, con el nombre de Cabo Tormentoso, o Cabo de las Tormentas.

Cuando se dió cuenta del descubrimiento al rey de Portugal, éste comprendió la probabilidad de un nuevo camino para la India; y en consecuencia, hizo cambiar el nombre de aquel Cabo por «Buena Esperanza».

Los marineros ingleses, habiendo oído contar esta historia, fueron modificando a su manera el relato del peligro corrido por la expedición portuguesa, y de sus invenciones se deriva la leyenda del holandés errante, y otras muchas que han hecho famoso al Cabo de Buena Esperanza.

—o—

N.º 1111. — **¿Cuál fué el primer establecimiento científico del mundo en el que fué autorizado el estudio de la Anatomía, valiéndose de cadáveres humanos?**

ESTUDIANTE — Corrientes.

Don Juan I de Aragón, en 3 de junio de 1391, expidió un decreto para que los estudiantes de medicina de Lérida, y aún los profesores de la Universidad, se valiesen de los cadáveres de los condenados a muerte, ahogándolos por sumersión, para estudiar Anatomía. Esto pasaba en Lérida, mientras en todas partes las más severas prohibiciones obligaban a los médicos a estudiar esta parte de la ciencia en restos de animales, como lo había hecho Galeno. Sin embargo, muchos años antes de que el indicado decreto de Juan I fuera expedido, ya un profesor de Bolonia había tenido un gran atrevimiento, pues en 1315, Mondini, que así se llamaba el catedrático boloñés, disecó dos cadáveres de mujer y poco después publicó una obra con láminas grabadas en madera, que obtuvo un gran éxito: fué el primer álbum anatómico. Pero esto no impide que el decreto de Juan I fué el primero que autorizó el estudio anatómico en cadáveres humanos y que la Universidad de Lérida fuera la primera del mundo que gozara de este derecho. Hasta 1482 no vemos a otra Universidad obtener permiso para disecar cadáveres humanos; en tal fecha solicitólo del Papa Sixto IV la Universidad de Tubinga.

—o—

N.º 1112. — **¿Por qué se cuenta por docenas? ¿Cuál es el origen y la causa de su mucha aplicación?**

MANUEL RÍOS — Mendoza.

El hombre, en sus relaciones con la Naturaleza, ha tomado siempre a ésta desde los primeros tiempos como norma y libro de sabiduría donde aprender e imitar; y por eso vemos que los diferentes sistemas de contar o agrupar unidades están tomados de la Naturaleza misma. Así, pues «la docena», objeto de la pregunta, no es más que un múltiplo de 2-3-4 y 6, de cuyos submúltiplos, especialmente 2 y 3, nos da la Naturaleza frecuentes ejemplos: dos o pares, son los ojos, las orejas, las manos, los pies, etc. (en la naturaleza animal): tres, son las potencias del alma, las virtudes teologales, los ángulos del triángulo, las personas de la Santísima Trinidad, los enemigos del alma, los meses de una estación, etc.: luego 3 y 2, submúltiplos de 12 en el sistema de doblar las cantidades, nos da la docena, de que se ha valido la humanidad para contar desde los tiempos más remotos y que, sin duda, también está tomada de la naturaleza de las cosas, puesto que doce son los signos del Zodíaco, que corresponden a otros tantos meses del año.

Este sistema ha sido reemplazado por el métrico decimal, que simplifica las operaciones y los cálculos como todos sabemos, con sólo correr la coma a derecha e izquierda; pero aunque nuevo y práctico, también tiene su fundamento científico, tomado de la misma Naturaleza, puesto que el metro, su unidad absoluta y fundamental, no es otra cosa que una extensión o medida de longitud igual a la «diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano que pasa por París», y que invariable, como todas las cosas de la Naturaleza, sirve de fundamento y origen al sistema.

—o—

N.º 1113. — **¿Podría usted indicarme procedimientos rápidos y sencillos para sacar manchas de diversas clases?**

LOLITA PÉREZ — Tandil.

**Manchas de grasa.** — Sobre telas blancas se emplea el jabón y las legías; sobre los tejidos de color en lana o algodón, el agua tibia de jabón con un poco de amoníaco. Sobre la seda úsese la bencina, el éter, el amoníaco, la magnesia y la creta.

**Manchas de azúcar, gelatina, sangre y albúmina.** — Basta un simple lavaje al agua fría con un poco de bicarbonato de soda.

**Manchas de pintura, barniz, resina.** — Pasar ante todo un poco de aguarrás o bencina y después agua y jabón.

**Manchas de bujía, estearina, parafina y cera.** — Emplear el alcohol a 90 grados.

**Colores vegetales, vino tinto, frutas, tinta roja.** — Exponer las manchas a los vapores de ácido sulfuroso obtenido por la combustión del azufre, o bien lavar con agua de cloro. Si se trata de tejidos de color, simple lavado con agua amoniacal y jabón.

**Tintas de anilina.** — Si el color de tejido lo permite, lavar con una solución de ácido tartárico, tanto más concentrado en cuanto la mancha sea de más tiempo.

**Hollín, tinta negra de agallas.** — Sobre la tela blanca, solución caliente de ácido oxálico, o de bicloruro de estaño con unas gotas de ácido clorhídrico. Sobre tejidos de color, lavajes repetidos con solución caliente de ácido cítrico.

**Cal, soda, legías.** — Agua y ácido cítrico.

**Tanino, corteza de nueces.** — Solución concentrada de ácido tartárico, agua de cloro caliente, o bien ácido oxálico.

**Alquitrán, grasa de coche.** — Esencia de trementina y jabón.

**Manchas de permanganato de potasa.** — Fricciones con agua y sulfato de potasa.

**Manchas de nitrato de plata.** — Cloruro o sulfato de cinc a saturación ligeramente acidulados con ácido clorhídrico. Pasar sobre la mancha una solución yodo yodurada y al cabo de un rato desyodar con una solución de hipofosfito de soda.

—o—

N.º 1114. — **¿Qué remedio es bueno para dejar el vicio de beber? No soy un alcoholista, pero tengo la costumbre de tomar todas las tardes aperitivos. ¿Cómo dejaré esta fea costumbre?**

J. GUTIÉRREZ — Rosario.

Es un buen remedio obligar al bebedor a comer una manzana todas las mañanas, y media docena más durante el día. Aparte de sus muchas otras propiedades medicinales, las manzanas tienen la de atenuar sensiblemente la pasión por el alcohol. El ácido málico que contienen ejerce una influencia tónica sobre el cerebro, purifica la sangre y tonifica el organismo en general.

No puede negarse que la costumbre de fumar demasiado induce al alcoholismo; los que teman ser víctimas de este triste vicio, podrán evitarlo moderando un tanto su afición al tabaco.

Los ejercicios atléticos son los mayores enemigos del alcoholismo. La falta de salud es una de las causas que inducen a beber. El hombre que se aficiona de veras a la gimnasia o a cualquier deporte, difícilmente será alcoholista; estos ejercicios, por consiguiente, pueden constituir también un sistema curativo.

Un baño de agua tibia todas las mañanas, seguido de un rudo frotamiento con la toalla, fortifica mucho el sistema nervioso y evita la tendencia a buscar un fortificante en las bebidas espirituosas.

Hay que tener presente que el que quiera tomar un baño de agua tibia por la mañana, no debe beber demasiado la noche antes.

También es un remedio, y de los más baratos y sencillos, la cebolla común. Comiendo una cebolla grande, sola o con un poco de pan, se advierte cierta disminución en el deseo de beber; si se comen dos al día, la curación es casi segura.

Es un hecho singular, y bastante triste, que muchos antiguos bebedores, que han logrado curarse por cualquier medio, tienen luego períodos de reincidencia. Al fin y al cabo, el alcoholismo es una enfermedad, y como todas las enfermedades, puede reaparecer por breves períodos. Lo mejor, por consiguiente, es ponerse en cura cada vez que el vicio hace una nueva aparición; no debe considerarse incurable un caso de alcoholismo, ni siquiera darlo por crónico, por estas reincidencias periódicas.

—o—

N.º 1115. — **¿Cómo se fundaron las compañías de seguros?**

COMERCIANTE — Capital.

Las pólizas de seguros empezaron a emitirse en Florencia en 1523; pero ya a principios del siglo XIV se había constituído en Brujas una Cámara de Seguros, y el negocio era corriente en Italia en 1194 y en Inglaterra en 1560.

Los seguros de vida e incendios son de origen más reciente, pues si bien es cierto que algunas corporaciones antiguas indemnizaban a aquellos de sus miembros que sufrían pérdidas por efecto de los incendios, el origen del seguro sobre mercancías y casas, tal como hoy existe, no se encuentra hasta 1667, un año después de un gran incendio que hubo en Londres.

La primera compañía de seguros fué la titulada «Hand-in-Hand», que se fundó en Inglaterra en 1696.

Los seguros sobre la vida los implantó la Compañía «Amicable», en 1706.

«... y en el borde de la revuelta cama, me senté, — mudo, sombrío, la pupila inmóvil, clavada en la pared. — ..........
.....................
— ¿Qué tiempo estuve así?
— No sé...........
.....................
Sólo recuerdo que lloré y maldije, — y que en aquella noche envejecí...»

BECKER.

(*Rimas.*)



No deje que los nervios le hagan llevar una vida azarosa, llena de incertidumbres, de sobresaltos y de inquietudes. Pedirle que sobreponga su voluntad a sus nervios, sería pedir un imposible; pero lo que sí puede usted hacer, es oponer a sus desordenadas fuerzas nerviosas, otra fuerza que las domine, que las subyugue, y que las contenga dentro de los límites debidos.

# IPERBIOTINA
## MALESCI

es la fuerza esa que usted precisa. El preparado admirable que hará lo que usted no puede hacer por simple esfuerzo de la voluntad. Que dominará y equilibrará su sistema nervioso, volviéndolo a su estado normal rápidamente.

**Venta en Droguerías y Farmacias.**

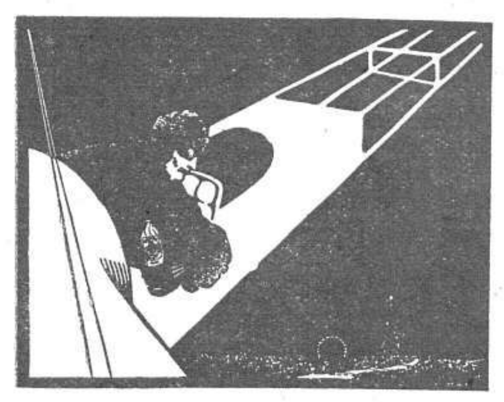
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. MALESCI, Firenze (Italia).

Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia.

M. C. de MONACO, Unico Concesionario-Importador en la República Argentina, VIAMONTE, 871 - Buenos Aires.

**NOTA.**— El precio de la Iperbiotina Malesci **no ha sido alterado** en lo más mínimo, y no debe, por tanto, pagarse ni un solo centavo más de lo que siempre se ha pagado.

# PARA LOS AVIADORES



**Para los aviadores y todos los que están expuestos al frío, viento, nieve e intemperies! Para evitar resfríos, toses, bronquitis y catarros, es necesario que tomen el Alquitrán-Guyot.**

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



# Cupido destronado por Marte



El ardor bélico inflama a las bellas hijas de la gran república norteamericana. En previsión de un ataque a la patria, dan ejemplo a los varones, enrolándose en batallones de *voluntarias*, manejando las armas y demostrando prácticamente sus aptitudes para la guerra en todas sus fases ya conduciendo automóviles blindados, ya construyendo aparatos bélicos, como puede apreciarse por las interesantes fotografías de ejercicios realizados por la «Reserva Militar de Damas» de Nueva York.




En los "Grandes Almacenes" de la
TIENDA SAN JUAN
efectuará Vd. invariablemente sus compras con el grado
más alto de efectiva conveniencia.
Su grandioso y variado surtido de artículos generales, la tradicional bondad y riqueza que caracterizan sus mercaderías, su sistema de ventas, inspirado en la mayor liberalidad y la proverbial elegancia, moda y originalidad que en toda estación reflejan sus confecciones y novedades, son factores que destacan notablemente a esta casa, a la par que justifican la acentuada simpatía y predilección que el público siente por ella.
513
504
405
431
513. — ABRIGO de lana fantasía, en colores de moda, modelo de última novedad, cuello y cinturón del mismo género con hebillas, largo 115 centímetros, a.... $ 55.—
431. — TRAJE SASTRE, modelo muy práctico y elegante, confeccionado con géneros de lana ingleses, muy abrigados, en colores azul marino, gris, marrón y verdoso, adornado del mismo género, con pespuntes de seda, cuerpo forrado de satén, $ 46.—
504.— MODERNO y ELEGANTE ABRIGO, de lana fantasía, en colores marino, gris y negro, con cinturón y botones del mismo género, largo 118 centímetros, a $ 39.—
405. — VESTIDO de fantasía, enterizo, semisastre, modelo de recientecreación, confeccionado con gabardina o tricotina de lana, rica clase, adornado con bordados de cordón, vivos y cuello de seda, surtido en colores de moda y negro, cuerpo forrado de seda, a............ $ 78.—
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

# El por qué de los sexos. ¿Es un misterio?

El doctor francés Romme se alegraría mucho de poder indicar un medio para que cada familia pudiera poblar su nido a su gusto; pero no queriendo actuar de charlatán, reconoce que la naturaleza guarda todavía un secreto.

¿Puede decirse, sin embargo, que sea el azar el único factor para la resolución del problema? No; hay hechos que permiten establecer una regla, una ley quizá que gobierna en esta materia a la humanidad. Lint la ha formulado diciendo que «de los dos padres, el más débil es el que hace el hijo a su imagen». Esta regla se halla en contradicción con la opinión corriente, que atribuye el sexo del niño al cónyuge más fuerte. Veamos los fundamentos en que se apoya.

Con regularidad casi matemática se encuentran en todos los países 100 varones por cada 105 ó 106 hembras. Sólo la guerra modifica esta proporción, siendo hecho constante que durante una guerra y después de ella los nacimientos de varones superan a los de hembras; así se ha comprobado en las guerras napoleónicas y en la franco-prusiana; entre las tribus guerreras se produce el mismo fenómeno, siendo allí mayor el número de hombres que el de mujeres. Este hecho se explica perfectamente por la ley de Lint: mientras los hombres jóvenes y robustos marchan a la guerra, los inválidos, los viejos y los achacosos son los encargados de perpetuar la especie; son los más débiles, y por eso nacen más varones. Reconocido el hecho, puede explicarse como resultado del trabajo de la naturaleza en favor de la especie; el débil, que es el varón en esos casos, es el llamado a desaparecer; si no se le sustituyera con otro varón, el equilibrio se rompería y la especie correría grave riesgo de desaparecer.



Se ha observado también, por otra parte, que cuando un hombre gastado se casa con una joven, el matrimonio sólo tiene hijos, o por lo menos tiene más hijos que hijas, ocurriendo lo contrario cuando la esposa tiene mucha más edad que el marido. Véase cualquier estadística, la de Sadler, por ejemplo, y se verá la prueba de este aserto. Por cada 1.000 hijas se encuentran: 865 varones cuando el padre es más joven que la madre. 948 ídem cuando son de la misma edad. 1.037 ídem cuando el padre tiene de uno a seis años más. 1.267 ídem cuando el padre tiene de seis a once años más. 1474 ídem cuando el padre tiene de once a diez y seis años más. 1.632 ídem cuando el padre tiene más de diez y seis años que la madre.

Según Hofacker, cuando el padre tiene más de diez y ocho años que la madre, hay 200 niños por cada 100 niñas. La misma Biblia confirma el hecho: las hijas de Lot concibieron cada una un hijo de su padre; Abraham tenía ochenta y seis años cuando Agar le dió a Ismael; y Noé, a los quinientos años, tenía tres hijos: Sem, Cam y Jafet. La vejez coloca a uno de los esposos en estado de inferioridad física, y la Naturaleza se encarga de reemplazarlo por estar destinado a desaparecer primero. Cuando una mujer, dando de mamar a su hijo vuelve a quedar en cinta, generalmente produce hembras, porque el parto y la lactancia la debilitan y se halla en estado de inferioridad física respecto a su marido. Una práctica, conocida de todos los ganaderos, viene también en apoyo de estos hechos: cuando quieren tener una ternera sangran a la vaca, y cuando desean un becerro, al toro; la sangría debilita, y lo nacido es del sexo del debilitado por la sangría. El sociólogo Tarde había hecho ya notar que en las uniones ilegítimas el primogénito suele ser una niña, cosa natural, si se piensa en que la mujer en esos casos, además de ser muy joven, se halla trabajada por la resistencia opuesta a su seductor. El doctor Billon, por su parte, cita un hecho muy sugestivo para el caso: en Egipto, una tribu capturó unos cientos de mujeres; durante el trayecto quedaron en cinta 482, y dieron a luz 403 niñas y sólo 79 niños.

Se podrá quizá objetar que en un matrimonio en que los esposos tienen la misma edad y son igualmente vigorosos, los hijos son tantos como las hijas. Ese hecho no va contra la ley de Lint; pues una enfermedad pasajera, disgustos, cuidados, cualquier suceso que pueda quebrantar la salud de uno de los esposos, puede bastar a determinar su inferioridad en un momento dado y a explicar el resultado que se obtenga, según los casos. El doctor Romme cita dos hechos concretos, referidos por el doctor Quintard, que no pueden ser más interesantes: el de una señora que había tenido cinco hijas seguidas, y al sexto parto dió a luz un hijo, y el de un oficial, que nunca tenía más que hijas, a pesar de su empeño de tener un hijo, hasta que al fin logró tenerlo; la señora no se explicaba el caso; pero resultó que su marido se había debilitado por una bronquitis rebelde; en cuanto al oficial, sólo había tenido hijas, porque llevado de la creencia vulgar, hacía todo lo necesario para robustecer, y era un verdadero atleta; desalentado ya, abandonó sus ejercicios, vegetó disgustado por no tener hijos, y entonces tuvo un varón, cuando menos podía pensarlo.

Si tuviéramos, pues, una balanza que permitiera pesar exactamente los elementos que constituyen el estado de salud y de vigor de cada esposo, podría predecirse con certeza si el esperado fruto será varón o hembra. Pero no tenemos esa balanza ni es fácil llegar a tenerla, por la complejidad de elementos que entran en lo que se llama salud y robustez, elementos que se mezclan y se confunden unos con otros, complicando de tal modo el problema que le hacen de solución imposible. Basta, y no es poco, la indicación general que puede desprenderse de la ley de Lint. ¿Para qué más? ¿Quién sabe lo que podría resultar el día que supiéramos a ciencia cierta el sexo de cada uno de nuestros descendientes? Cuando la Naturaleza o Dios se ha reservado con tanto empeño la solución del misterioso problema, sin dejarnos entrever más que allá a lo lejos, por un rasgón del tupido velo, la imagen confusa de algo que se parece a esa solución, fuerza es que nos conformemos con no saber más, sin perjuicio de seguir trabajando por saberlo, pues ese es el destino del hombre.


ZABALA
Próximamente traslàda su comercio enfrente de su local actual; con tal motivo estamos vendiendo a precios insignificantes todos los artículos existentes, hasta el completo final de los mismos. No pierda la oportunidad de adquirir artículos superiores a precios mínimos
CONFECCIONES
TRAJES confeccionados en casimires de pura lana, gustos y modelos de alta novedad, desde $ 28
Sobretodos Ragland, en tejidos de pura lana, gustos de última moda, igual al modelo, a $ 58
SASTRERIA
TRAJES de saco, sobre medida, en casimires de pura lana, importados, desde $ 60
SOMBRERERIA
Sombreros belours, gran moda, varios colores, a.......... $ 10.50
CALZADO
Botines de box-calf, negros, forro de cuero, doble suela, el par, a $ 12.90
CAMISAS blancas, vistas de hilo, a $ 2.50
CAMISETAS de punto, algodón blanco, $ 0.60
Pidan CATALOGO, se remite gratis y franco de porte al interior de la República.
CRÉDITOS
Acordamos créditos pagaderos en diez mensualidades; soliciten informes.
M. ZABALA, B. Mitre y Esmeralda

# Manera de hacer desaparecer un cutis malo.

(Del "London Fashions".)

Los cosméticos nunca mejoran un cutis malo: con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado, mortecino de la cara, y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar, mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto, es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches, lo mismo que se pone el *cold cream*, y *lávese por las mañanas*. Cera buena mercolizada puede obtenerse de cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras de sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

Imitaciones inservibles de cera pura mercolizada se están ofreciendo al público por comerciantes poco escrupulosos, al precio de $ 0.40 cts. La genuina cera pura mercolizada se expende solamente en envases cerrados, que llevan el nombre "Dearborn-London", como lo demuestra el diseño al pie, cuyo precio único es de $ 3.50 m|n. cada uno. Cualquiera otra ofrecida a un precio menor es una imitación inservible a la vez que dañosa.






# Hurling



Team «Ex alumnos», ganador del match jugado contra «Almirante Brown», por 14 a 4.



Team «Almirante Brown», perdedor del partido jugado contra el anterior, el domingo 2, en el field de Sáenz Peña.



Comisión directiva de la Federación Argentina de Hurling, a quienes se debe la organización actual.

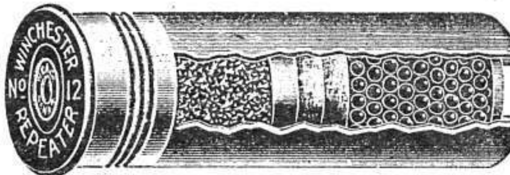


Team «San Martín», tercera división, que se distingue en la actual temporada por su correcto juego.

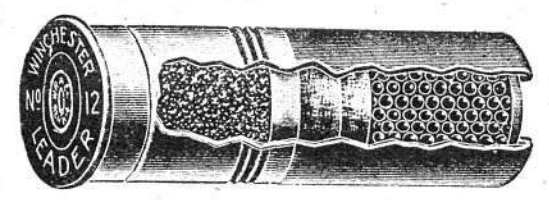
# WINCHESTER

## CARTUCHOS DE CAZA

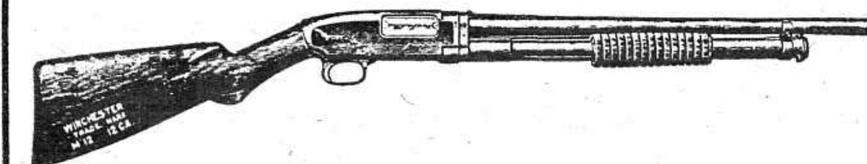



El cartucho "REPEATER", tiene todas las ventajas de los cartuchos más caros de otra fabricación y ninguno de sus defectos. Se hace en los calibres 10, 12, 14, 16, 20, 24, 28, 32 y .410.




El cartucho "LEADER" es el ***"par excellance"*** de cartuchos finos, el resultado de la experiencia de los más expertos.



Escopeta de repetición, sin martillo, de seis tiros, el calibre 12 para patos, el 20 para arma liviana y el 16 para mediano.

El cartucho .22, largo rifle, con pólvora Lesmok, adoptado por su alta precisión por todos los campeones.










Cartuchos de uniformidad, seguridad y alta precisión para toda arma de fuego llevan la **W** (roja) en cada extremo de la caja.

**Pida catálogo ilustrado, en castellano, al representante en Sud América**

EDMUNDO H. DURGIN - Avenida de Mayo, 1354 - Buenos Aires

Fabricado por la

**WINCHESTER REPEATING ARMS Co.**

**NEW HAVEN. CONN - U. S. A.**

# CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**



*—Ayer le dieron a mi hijo en la escuela una medalla. ¡No puedes imaginarte mi emoción!*

*—A mí me pasó lo mismo cuando una de mis vacas ganó una medalla en la Exposición Rural.*

TALA.

—¿No sabes, acaso, que cuando te pegan en una mejilla hay que presentar la otra?

—Sí; pero el otro pibe me pegó en la nariz, y yo no tengo más que una sola...

E. A. D.

—Vergüenza debía tener de pedir dinero.

—No soy de su opinión; una vez estuve seis meses preso por tomarlo sin pedirlo.

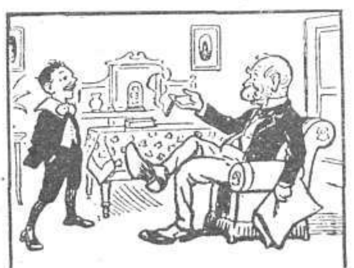
M. G.

—A mí ya no me molestan los limosneros.

—¿Has comprado algún perro?

—No; he puesto en la puerta un cartelito que dice: «Se da trabajo»...

E. B. S.



*—Tío, usted me dijo una vez que había muerto muchos tigres en Sud Africa, y me parece que eso no es verdad, porque el maestro me ha dicho que no hay ninguno...*

*—El maestro tiene razón; ahora no hay ninguno porque yo los maté todos.*

NICASIO.



*—¿Dónde vas con ese pichicho?*

*—Es una mina de oro... Una señora me dió un peso si lo llevaba a casa. Mamá me dió 20 guitas para que lo ahogara, y una señora 50 si le perdonaba la vida.*

PICIO.

*La mamá.* —Nena, ¿te ha gustado el cinematógrafo?

*La nena.* —Sí, mamá; fué muy lindo, lo que sí que todos decían que iban a dar una preciosa cinta; pero a mí no me dieron nada.

J. A.




## MEDICOS OCULISTAS GRATIS — Sistema Suvá



**Si quiere Vd. conservar su vista, compre sus anteojos en el Instituto Optico Oculístico Suvá, que es el único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el Examem de la vista y receta, Gratis, por Médicos Oculistas en Consultorios Particulares. Este beneficio que ofrecemos, no aumenta el precio de los Anteojos y comprende cristales de primera calidad, extra finos.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| Lente Sublime, de oro macizo 14 k... | $ 15 | Lentes o anteojos de oro reforz., 14 k. | $ 10 |
| Lente Sublime, de oro reforzado..... | » 10 | Lentes o anteojos de niquel fino..... | » 5 |

NOTA: Estos precios son con derecho al examen médico y receta **GRATIS**

**INSTITUTO ÓPTICO OCULÍSTICO "SUVÁ" — 350, FLORIDA, 350**



# ¡MADRES! ¡Cuidad de la alimentación de vuestros hijos!

¿Cómo? Evitando el uso de leches impuras, solas o preparadas en combinación con otros productos baratos. ¡Despreciad la baratura! Lo barato cuesta caro.

Evitad los envases de lata que son insanos porque alteran su contenido y son la causa de muchísimos males.

## La mejor prueba

es que los más eminentes médicos nacionales y extranjeros, para la alimentación de sus niños usan única y exclusivamente la "Leche Malteada de HORLICK", que viene en frascos de cristal perfectamente asépticos.

## ¿Queréis convenceros?

Ponemos a vuestra disposición centenares de certificados gentilmente otorgados por los más renombrados especialistas, como una especial distinción a la "Leche Malteada de HORLICK", pues para ningún otro producto han suscripto un documento similar, con el significado más expresivo aún de que al testificar la invariable e insuperable pureza de la "Leche Malteada de HORLICK", se expresan no sólo como médicos sino como experimentados padres celosos de la robustez de sus hijos.

La "Leche Malteada de HORLICK", se vende en frascos de cristal, inalterables, y se encuentra en venta en todas las Droguerías y Farmacias del mundo civilizado.

UNICOS AGENTES: FEENEY & Co., 537, Cangallo, 545. Bs. Aires



El comandante y oficialidad del transporte argentino «Chaco», con los marinos peruanos, quienes les obsequiaron con un almuerzo a bordo del «Bolognese».

Marinos peruanos y socios del «Club de la Unión», que ofrecieron una comida como homenaje de confraternidad a los marinos argentinos, en los salones del Club.



## Se acabaron las canas

Una sencilla loción casera, al estilo antiguo, le devolverá el color de la juventud.

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden volver fácilmente al color natural del resto del pelo con solo usar durante pocos días un remedio casero al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclela con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese la loción al cabello unas pocas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ningún sentido al cabello.

## PARA LO QUE SIRVE

Es natural que un niño tenga una constitución fuerte y sea de carácter alegre. Este estado sólo se logra cuando las funciones del cuerpo se desempeñan propiamente.

Es contranatural que un niño esté febril, llorón e irritable. Este estado se debe generalmente a la falta de sueño apropiado, causada a menudo por indigestión, acidez del estómago, cólico flatulento, diarrea o estreñimiento de vientre; por lo tanto, recomendamos el Jarabe Calmante de la señora Winslow, a las madres y a la profesión médica, porque: Contiene un específico reconocido pos eminentes autoridades médicas como capaz de detener los vómitos, el cólico y la diarrea.

Neutraliza el exceso de acidez en el estómago, debido a impropia alimentación. Expele los gases que las madres consideran tan mortificantes para las criaturas.

Regulariza las funciones del vientre.

Es absolutamente innocuo y no es narcótico.

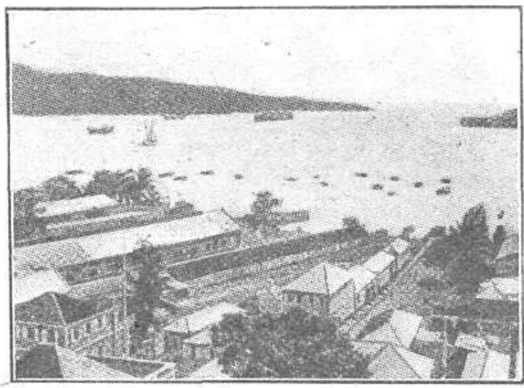
Produce un estado saludable y natural en el niño.


Precios
sin competencia
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526
BUENOS AIRES
La casa más antigua en el país.
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en
SU LOCAL PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

## La última adquisición de los Estados Unidos de Norte América

Es curioso el hecho de que cada extensión de territorio adquirido por los Estados Unidos, señala una época de su historia como nación. La compra de Alaska mereció burlas sangrientas; la adquisición de California y Lusiana fué objeto de acerbas críticas, y ahora, los estrategas navales americanos pretenden que la compra de las Islas Danesas es onerosa e inútil, pues estando Puerto Rico y las islas adyacentes en manos de los Estados Unidos, Culebra, en el Canal de Panamá, ofrece todas las condiciones necesarias para una grán base naval. Sin embargo, la adquisición de las Islas Danesas ha sido defendida por autoridades navales de gran prominencia, — entre otras, por el Almirante Porter, quien llama a Santo Tomás «la llave que abre las puertas de las Indias Occidentales». Por otra parte, las otras islas menores del grupo son de lo más adecuadas para erigirlas en inexpugnables fortificaciones contra cualquier ataque naval, debido a su posición, directamente frente al océano, y a las defensas naturales que ofrecen sus montañas.

La importancia de estas islas, desde un punto de vista naval, es idéntica a la que tiene Heligoland para Alemania en la presente guerra, y de semejanza estratégica a Malta (considerada por los ingleses como el centinela avanzado del Canal de Suez), ya que sería la cosa más sencilla del mundo la ocupación de Puerto Rico por una potencia naval. Además de Guantánamo, en Cuba, que dista 800 millas del puerto de Colón, las llamadas Islas Danesas serían el punto objetivo en caso de algún avance hacia el Canal por el lado del Atlántico, por entre las numerosas islas situadas al oriente.



El puerto y la isla d. Santo Tomás, una de las islas danesas adquiridas por los Estados Unidos, en $ 25.000.000 oro.

Guantánamo, Colón y Santo Tomás constituyen los vértices de un triángulo que asegura una adecuada protección al Canal, a Culebra y a Puerto Rico; y las entradas naturales de las bahías de Santo Tomás y Coral, en San Juan, famosas desde los viejos tiempos de los piratas, pueden convertirse en excelentes estaciones carboníferas, a la vez que se prestan para construir en ellas adecuados puntos de desembarque que hoy notoriamente escasean en el mar Caribe.

Las islas tienen una área total de 133 millas cuadradas, con una población de cerca de 30.000 habitantes. Su aspecto es de lo más pintoresco. Santa Cruz, la mayor de todas, mide 84 millas cuadradas, con una población de 18.000 almas. Una cadena de montañas corre paralela a la costa hasta el extremo occidental de la isla, y termina en una elevación llamada la Montaña del Aguila, que se alza a una altura de 1.174 pies sobre el nivel del mar. En aquella región tropical se desarrolla una existencia feliz, que dispone de todos los climas, razón por la cual se la denomina el «jardín de las islas occidentales». Allí prevalece la atmósfera americana más que en cualquier otra parte de esa región, inclusive Puerto Rico, no sólo a causa de su comunicación constante con los Estados Unidos, sino porque de mucho tiempo atrás ha sido la Meca de los viajeros americanos, que allí encuentran un clima de lo más sano y agradable. El noventa por ciento de las importaciones y exportaciones de esa isla se efectúa con los Estados Unidos, país llamado por los nativos «la tierra de promisión». Razones por las cuales los isleños han visto con gusto la transmisión de dominio.


Las confecciones GATH & CHAVES, encantan por su chic y elegancia. Los precios son en extremo convenientes, y las calidades incomparablemente superiores.
VESTIDO FANTASIA, modelo de gran moda, en fina gabardina de lana, adornado con bordados y piel, forro de seda, a.......... $ 120
TRAJE TAILLEUR, confeccionado en finísima gabardina de lana, saco con cuello de piel Topo, forrado de seda, a........ $ 130
THE SOUTH AMERICAN STORES..
Gath & Chaves Ld.
ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN




ESTO ES FACIL DE LEVANTAR
¿CON UNA SOLA MANO?


MIRA QUE FUERZA
TAMBIEN LO HAGO YO..


QUE NO PUEDES.
NO VES


AHORA CON LA IZQUIERDA
NO ME PARECE


¿TE CONVENCES?
TENE CUIDADO.


NO PUEDO MÁS..
LLAMA A UN AUTOMOVIL..



## CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «**Concurso infantil**», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



**160** — Jugando a las damas.
ARTURO GARCÍA.

**161** — Sabina ordeñando y Manolo tomando.
LUIS SUÁREZ.



**162** — Jugando a la gallina ciega.
MARÍA E. GIAVI.



**163** — Cazando perdices
O. C. OLMEDO.



**164** — Una limosna, por Dios.
NICOLÁS GRECO.



**165** — Después del baño.
R. MESELLA.



**166** — Una elegante.
M. LURRAY.

**De los dibujos publicados durante el mes de mayo, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 121, 122, 123, 125, 127, 129, 131, 132, 134, 135, 137, 138, 140, 141, 142 y 144.**




**Cuando las gentes hablan del coche, invariablemente hablan de su calidad.**

Esto es algo mejor que la propaganda y buena venta. Es una fuerza espontánea que está trabajando, que es mejor que ambas.

El motor es 30-35 HP.
El precio de la voiturette o doble faetón, completo, $ m/n. 3.200 (sobre wagon Buenos Aires).

JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires



Grupo de familias concurrentes a la fiesta que se efectuó, celebrando las bodas de plata del señor Domingo A. Ramos, alto empleado del Banco Popular, que cumple 25 años de su carrera bancaria.

# Coñac Domecq

El primero entre los primeros, por su aroma incomparable, por su bouquet exquisito, por su pureza excelsa.

Sublimizado por el tiempo, con la sazón que sólo dan los años.

**Unicos importadores:**

**GONZALO SAENZ y Cía.**

**Maipú, 29 Buenos Aires**



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

**Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.**



## Bibliografía

«La torre de los cristales», poesías, por Liub de Zina.

«Vistas fiscales en materia criminal», por el doctor César Reyes. La Rioja.

«Misas herejes». «La canción del barrio», poesías completas de Evaristo Carriego, con un prólogo de Alvaro Melian Lafinur. Edición de «La Cultura Argentina».

«False Witness», por Johannes Jorgensen. Editores Hodder and Stoughton. Londres.

«Los pueblos», por Azorín. — «La suegra de Tarquino», novela, por Joaquín Belda. — «Fisiología del amor moderno», por Paul Bourget. — «A la moderna», por Francisco Acebal.— «En la carrera», novela, por Felipe Trigo. — «Cuatro cuartos y un cabo», por Juan Pérez Zúñiga. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Almas fuertes», novela, de G. Ohnet, traducción de Carlos Docteur. — «Casi críticas», por Luis Bonafoux. — «Críticas musicales», por Gustavo E. Campa. — «Fiat lux», versos, por José Santos Chocano. — «Problemas trascendentales», por Tárrida del Mármol. — «En espiral», versos, por Max Grillo. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«El caballo de bastos», comedia, de José Antonio Saldías. Editor Lazo, Fernández y Cía.

# La grandeza de Sud América

Los norteamericanos tienen la propensión a estimar en valor excesivo su propio país, considerándolo siempre superior a todos; por ello son más sugestivas y merecen tenerse en cuenta las palabras que transcribimos de una importante publicación yanqui.

« ¿Sabe usted que Perú es del tamaño de España, Francia, Alemania e Italia unidas?

¿Que en Lima no se habla del tiempo, porque allí nunca llueve?

¿Que podría meterse sesenta Bélgicas en Bolivia y sin embargo ésta sólo tiene una tercera parte de la población de Bélgica?

¿Que Chile es tan largo como desde Nueva York hasta San Francisco, y tan estrecho como el lago Erie?

¿Que podría usted meter todos los Estados Unidos, con excepción de Alaska, en Brasil, y sobrarle 200.000 millas cuadradas?

¿Que en Brasil hay más lugares por explotar que en todo el resto del mundo unido?

¿Que veintiuna repúblicas del hemisferio occidental se reunieron en Washington, D. C., el 8 de diciembre de 1914, y solemnemente se comprometieron a no entrar en guerra entre ellas?

¿Que en la frontera entre Brasil y la Argentina se encuentra la catarata de Iguazú, más alta y más ancha que la del Niágara.

¿Que 70.000.000 de personas hablan el idioma español, y que es más importante para los niños americanos aprender el español que aprender el francés o alemán?

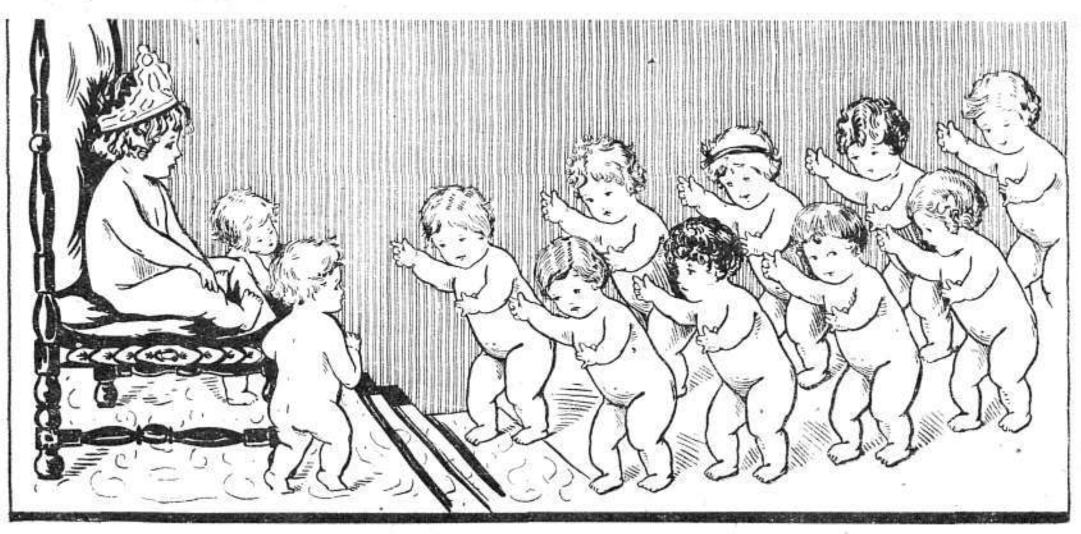
¿Que Argentina progresa más en diez años que los estados de Iowa y de Illinois en cincuenta?

¿Que hablando del Amazonas, el Obispo Stuntz dice: «Es como si pudiera hacer navegar un transatlántico desde Nueva York a Ft. Dodge, Iowa; amarrarse a un árbol en cualquiera ribera del río, y arrear el ganado a bordo?

¿Que dentro de poco se podrá ir desde Alaska hasta Patagonia en un coche-cama, y que ya están en explotación más de 7.000 de las 12.000 o 13.000 millas ferroviarias, que separan ambas regiones?

¿Que en riqueza y recursos naturales Sur América no tiene igual en ninguna otra parte?

¿Que ese maravilloso país provee la cantidad suficiente de café para hacer 119.000.000.000 de tazas diarias? »



# Los mejores Bebés de la República

**Gran Concurso de Belleza Física Infantil, para Bebés de ambos sexos, organizado por la**



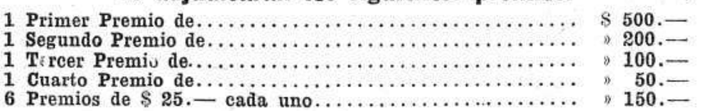

**EL EXTRACTO PREFERIBLE A TODOS**

El doctor Horacio Amante, médico del Hospital de Niños, presidirá el Jurado que ha de adjudicar los premios a los mejores bebés que tomen parte en este Concurso.

El único requisito necesario para poder tomar parte de nuestro Concurso de Belleza Física Infantil, es el de remitir las fotografías de los nenes o nenas, de 3 a 18 meses de edad, juntamente con CINCUENTA Cupones, de los que, al efecto, llevan todas las botellas de Malta Palermo.

Al dorso de las fotografías deberán anotarse los siguientes datos: A) Nombres; B) Edad; C) Peso; y D) Talla en centímetros.

**Se adjudicarán los siguientes premios:**



| | |
|---|---|
| **1 Primer Premio de** | $ 500.— |
| **1 Segundo Premio de** | » 200.— |
| **1 Tercer Premio de** | » 100.— |
| **1 Cuarto Premio de** | » 50.— |
| **6 Premios de $ 25.— cada uno** | » 150.— |

Además de estos premios en efectivo, se adjudicarán otros 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los niños premiados, con elegantes marcos de calidad muy fina.

Los premios en efectivo serán depositados en la CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, a nombre de los bebés que resulten premiados, a fin de que, cuando sean mayores de edad, se encuentren con un capitalito duplicado o triplicado por la acumulación de intereses del depósito inicial, lo que les recordará con placer la infancia feliz, y tendrán hacia sus madres un recuerdo cariñoso.

**Pida a su almacenero un folleto explicativo de este Concurso.**

CERVECERIA PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253 — BUENOS AIRES | SALTA, 1980. — ROSARIO




RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA RUIZ
PARIS 1903
MARCA REGISTRADA
PARIS 1905
Xerez-Quina
Ruiz
Felix Ruiz y Ruiz
Jerez
MARCA REGISTRADA
ÚNICO AGENTE
EN LA REPUBLICA ARGENTINA
LUIS DUFAUR
BUENOS AIRES
Sea usted uno más que aporta su apoyo al justo renombre de una bebida sana, absolutamente pura, tónica y reconfortante.
XEREZ-QUINA-RUIZ
compensa con creces la preferencia de usted; su precio no es mayor que el de los aperitivos comunes, mientras que su preparación, a base de buen vino Jerez, es altamente beneficiosa para la salud.

# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 16 DE JUNIO DE 1917 — N.º 976


## La bestia negra




*El acaparador (felis chupóptero).* — Patria, el mundo; pero vive y prospera libremente en los países jóvenes. Este bípedo cuadrúpedo es voraz y parasitario del hombre, su epidermis es fuerte y resiste a todas las armas, pero puede matarlo una ley del Congreso.

*Dib. de Redondo.*

# LA ESGRIMA EN EL CONGRESO



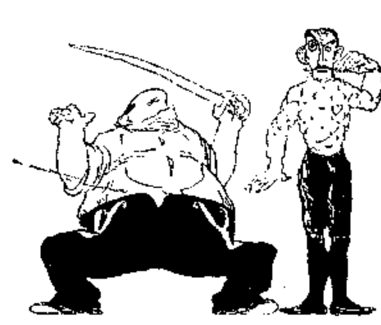
Los últimos acontecimientos de la Cámara de Diputados, han puesto de relieve la necesidad de adoptar un léxico para uso de los padres de la patria; este léxico. que podría componerse de vocablos selectos, evitaría que los legisladores, en un exceso partidista, se dijeran cosas que al terminar la sesión, el Presidente se ve en la necesidad de tachar del «Diario de Sesiones», y que obligan a que los diputados concurran con demasiada frecuencia al terreno del honor.

Pero como eso sería imposible, porque los diputados tienen la misión de hablar, y de hacerse oir y entender, por consecuencia, lo más práctico sería que alguno de esos legisladores, que buscan siempre la oportunidad por los cabellos, presentara un proyecto de ley redactado en esta forma:

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1.º — Créase una Escuela de Esgrima, anexa a la Cámara de Diputados, para enseñanza de los mismos.

Art. 2.º — También funcionaría una Academia de Tiro al blanco o al negro, si por desgracia se pone a tiro en cualquier entrevero parlamentario.



Art. 3.º — Los gastos que demande la presente se abonarán de rentas generales.

De convertirse en ley este proyecto, las ventajas que tendrían con él los señores diputados serían inmensas, pues el *mens sana in corpore sano*, que tanto propala el Ministro de Instrucción Pública, tendría los más fieles representantes en los padres de la patria, además de que el campo del honor lo tendrían acoplado al salón de sesiones, pues una academia de esgrima siempre es más cómoda para batirse, que no una quinta donde puede agarrarse una pulmonía.

Pero esto sería tratándose de casos extremos, cuando los señores diputados, después de una discusión acalorada, se hubieran dicho frases que necesitan del quitamanchas.

Lo práctico de este proyecto, es que teniendo a mano los legisladores una Escuela de Esgrima, la aprovecharían durante los cuartos intermedios, y, por consecuencia, así como ahora se sabe la dialéctica y el aguante oratorio de tal o cual diputado, se sabría las paradas de éste o aquél, los golpes de filo y contrafilo que sabría dar aquel otro, la puntería de ese otro; y a los pocos meses el Presidente estaría en condiciones de saber qué diputados podrían dar más sablazos, más estocadas o hacer más centros, si se trata de un tirador a pistola.

Y en conocimiento de la puntería, o de la destreza para la espada o el sable, de los legisladores, ellos mismos se sentirían tartarines, y se tendrían respeto a sí mismos.

Y así, cuando las discusiones fuesen acaloradas y el Presidente tuviese que apelar a la campanilla para imponer respeto a la Cámara, sin conseguirlo, bastaría que el más acreditado como esgrimista, o como tirador, pidiese la palabra, para que la Cámara guardase silencio.

Sólo cuando dos campeones de igual fuerza se trenzasen en un diálogo bravo, se llegarían a oir frases de doble filo; pero entonces pasarían a la sala de armas y continuarían la discusión sin sonrojar al «Diario de Sesiones».

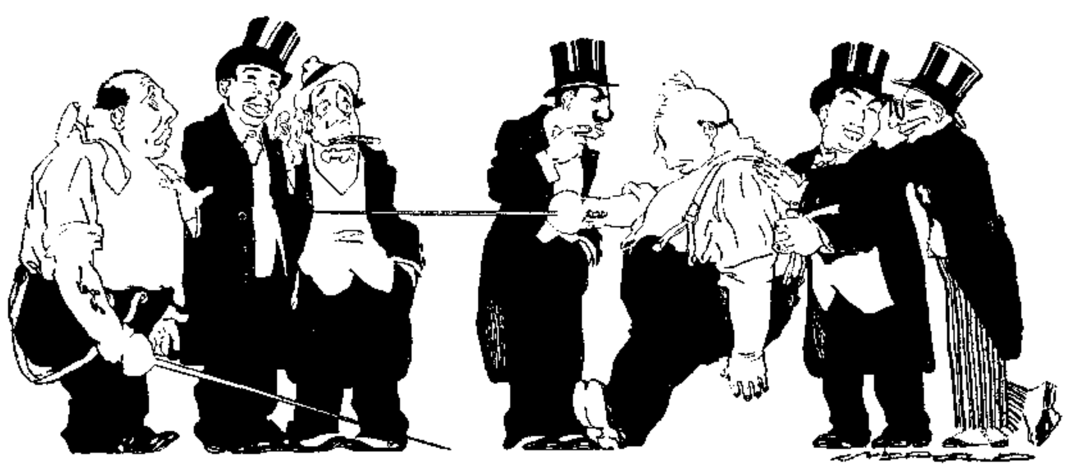
Además, la implantación de esta Escuela de Esgrima tendría la virtud, al menos por ahora, mientras no se pongan baqueanos en el manejo del sable, de que las sesiones fuesen sumarias. Nadie apelaría al léxico fuerte, ni accionaría como si fuese un Moisés que estuviese en el Sinaí con las tablas de la ley, porque entonces lo que se dijera habría que sostenerlo en el terreno del honor. Y no todos estarían en condiciones de hacer práctico el refrán criollo de: «lo que digo con la boca, lo sostengo con el cuero», porque, y va de refranes, «el cuero no se tiene para negocio».



Sometemos la idea de la constitución de una Escuela de Esgrima, anexa al Congreso, a nuestros verbosos legisladores; sólo ella, por sus consecuencias, haría poner punto en boca a muchos oradores, y sería un modo práctico de hacer ejercicio con algo más que con la lengua y una nueva arma, que los diputados podrían usar en momentos difíciles.

Los senadores también sacarían beneficio de la escuela, pues el ejercicio de la esgrima a diario, les libraría en mucho del tejido adiposo, y aunque venerables ancianos, sabrían lo que vale la esgrima para enflaquecer.

*Dib. de Sirio.* Goyo Cuello.





Reportajes del momento

# Con el Dr. Leopoldo Melo

## Senador por Entre Ríos

La Provincia de Entre Ríos ha nombrado su representante en la Cámara de Senadores de la Nación, a uno de sus hijos dilectos, al doctor Leopoldo Melo, una personalidad que dentro del ambiente nacional, se destaca en primera fila, y uno de los hombres representativos dentro de nuestra cultura.

Pertenece al Partido Radical, siendo uno de sus miembros más conspicuos, y al que la oposición reconoce méritos y calidades de político de fibra y ponderativo.

Como diputado, fué uno de los más laboriosos, formando parte de varias comisiones que aprovecharon de sus consejos de hombre estudioso, y en las grandes discuciones de la Cámara, su palabra cálida y sincera se escuchaba con respeto, por ser ella inspirada siempre en un alto concepto patriótico, sin mezquindades partidistas.

Es un orador de doctrina, de estilo sobrio, que lleva al ánimo del auditorio la convicción, pues en todo momento, y aún durante los debates más vehementes, tiene el reposo y la flexibilidad necesaria para encontrar la palabra justa y pertinente, que aunque censure, no hiera; que aunque fustigue, no lastime.

Ese don de ecuanimidad, ha hecho que sus colegas de la Cámara de Diputados le consideren en alto grado, y vean en él un futuro brillantísimo.

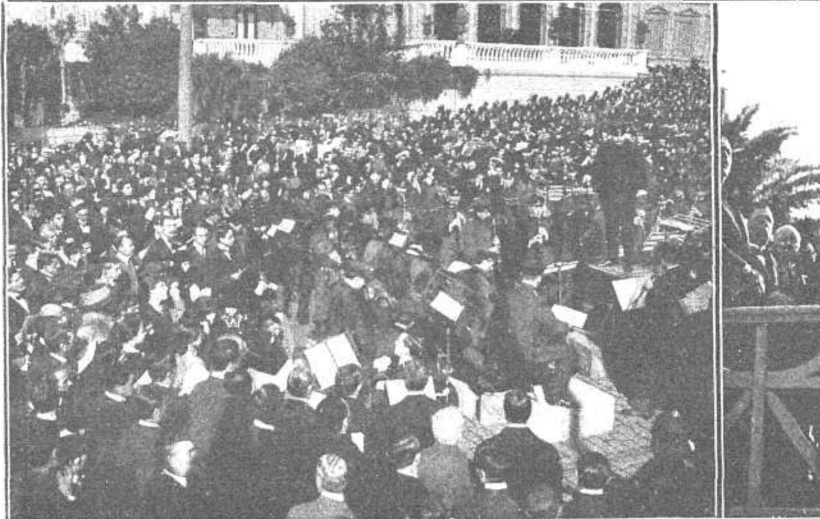
Como profesor de Derecho Comercial, tiene fama en la Facultad de Derecho de ser uno de los primeros, no sólo entre los estudiantes, sino también entre sus colegas.

La juventud estudiosa cree en él, y considera sus lecciones como enseñanzas provechosas, que tendrá que utilizar un día en su carrera.

Sus discípulos, hoy abogados, le tienen grande estima, y se enorgullecen de haber podido recoger las enseñanzas de un tan gran profesor, en una materia que en toda Sud América se le considera como el primero.

El Senado Nacional, al acoger en su seno a un hombre tan meritísimo, puede tener la seguridad de haber hecho una valiosa adquisición, pues su palabra noble y autorizada, influirá grandemente en el espíritu de las deliberaciones de tan Honorable Cuerpo, y será un consejero inspirado y culto, de cuyos conocimientos podrá apercibirse pronto el Senado.

# Homenaje a Juan de Garay



La banda municipal, ejecutando el himno nacional, el cual fué cantado por los coros del «Orfeón Catalán», a lo que siguieron los acordes de la marcha real española. El acto fué el primero de la demostración que por la colectividad española se tributó al glorioso capitán, fundador de la ciudad.



El intendente, doctor Llambías, pronunciando su discurso. Hablaron también el doctor E. J. Rosas, y el doctor Luis Ruffo, que ofreció la demostración.

# Nuestros artistas



El vernissage de la Exposición de las obras de Lamanna, López Naguil, Mazza, Navarro y Thibon de Libian, en el local de la Comisión Nacional de Bellas Artes.



Comida que, en el restaurant «Royal», les fué ofrecida a los autores de las obras expuestas, por un grupo de amigos y compañeros en el arte.

# Festival pro huérfanos belgas



La sala del «Prince George», durante el festival de beneficencia organizado por el comité argentino pro huérfanos belgas. El programa fué tan interesante como artístico. Asistieron al acto, oficialmente invitados, los ministros de las potencias aliadas.

## La procesión del Corpus



Monseñor Vassallo di Torregrossa, cabildo metropolitano, guión y palio con el Santísimo, dando vuelta a la plaza de Mayo, flanqueados por los bomberos, congregaciones y colegios.



Uno de los momentos en que la procesión se detiene ante los sitiales, para adorar a Jesús Sacramentado, durante el acostumbrado recorrido de la solemne ceremonia.

## Nombramiento



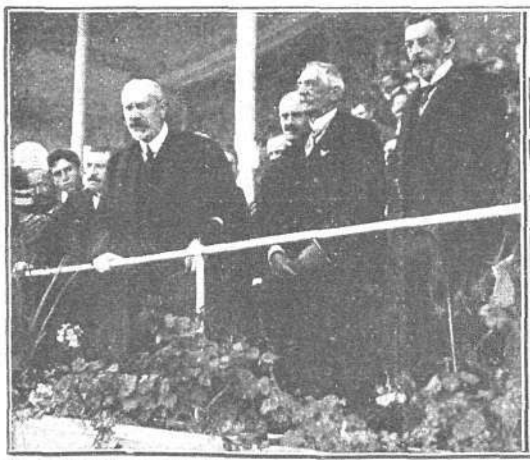
Doctor Fermín Rodríguez, nombrado director general de salubridad pública de la provincia de Buenos Aires. El nombre del Dr. Rodríguez, ilustrado en todos los congresos médicos, constituye por sí solo una garantía del acierto con que van a ser inspiradas y dirigidas las complicadas funciones de la dependencia sanitaria de la provincia, tan estrechamente ligada al bienestar general.

## Demostración al general Arana

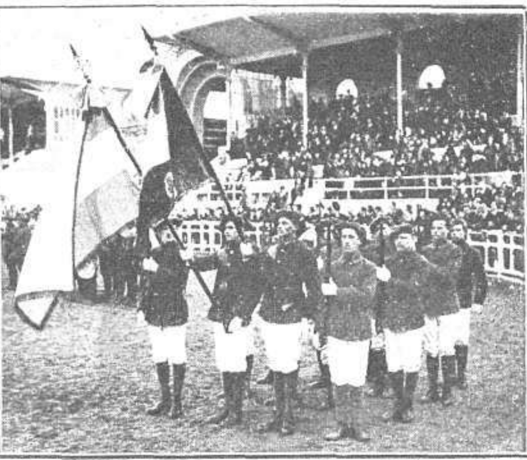


En los salones del Círculo Militar, el general Adolfo Arana, ex comandante de la segunda división, durante la demostración organizada en su honor por los jefes y oficiales pertenecientes a la misma, con motivo de su retiro del ejército.

## En honor de Juana de Arco



El ministro francés y los de las naciones aliadas, presenciando el desfile de los boy-scouts, desde el palco oficial, en la grandiosa fiesta celebrada en la Sportiva.



Los exploradores franceses, en el acto de ser revistados por los ministros de las naciones aliadas, fueron muy aplaudidos por la enorme concurrencia que llenaba el local.

# ¡ES NECESARIO SEMBRAR TRIGO!
# ¡Una merma de 25.618.000 ton. en el año 1916!

¡Es necesario sembrar más trigo! ¡He aquí una frase que es toda una consigna! Esta proclama, lanzada por el Ministerio de Agricultura de la Nación, incitando a la intensificación del cultivo del trigo, ha repercutido en todos los ámbitos del país y los agricultores la han escuchado y puesto en práctica, porque comprenden que hacen una obra buena para ellos y para los intereses de la República, dedicando a esa hermosa tarea, todas sus energías, desvelos y entusiasmos.

La merma de la producción mundial de trigo ha obligado a los mercados proveedores del viejo mundo a dictar leyes prohibiendo la exportación de ese cereal y reservando toda su existencia para el consumo interno. La escasez de trigo constituye, sin duda alguna, el más serio de los problemas de la alimentación. La situación anormal producida por la guerra, no ofrece perspectivas de desaparecer, y en las actuales circunstancias no hay duda de que la escasez de la producción de trigo se presentará nuevamente debido a que subsisten aún los factores que originaron las pérdidas anteriores: esos factores ofrecen un aspecto gravísimo muy difícil de salvar. La guerra ha arrancado de las tareas rurales muchos millones de hombres y trocado en páramos, enormes extensiones de tierra feraz y que Dios sabe cuánto tiempo todavía permanecerán improductivas!

Por razones militares o por las necesidades apremiantes del consumo interno, han quedado paralizadas las exportaciones de Rumania y Rusia y otras naciones, y la producción de Norte América y del Canadá mermó considerablemente a causa del mal tiempo, y de la nueva cosecha, sólo llegan noticias muy poco halagüeñas. Es decir, que persisten las causas que determinan la diminución de la producción mundial de trigo y que, por lo tanto, nuestros agricultores, al extender sus cultivos, realizan una obra, al par que patriótica, eminentemente humanitaria, porque el trigo argentino será mañana el pan que alimentará a la hambrienta Humanidad! Por muchos años la Argentina será el país proveedor de trigo: todas las naciones tendrán fijas sus miradas en nuestras cosechas y seguirán con ansiedad su desarrollo, porque saben que de su éxito depende en gran parte su bienestar y tranquilidad!

Respecto de la situación del mercado universal de trigo, el Director de Estadística y Economía Rural, señor Emilio Lahitte, se expresaba así en un reciente informe elevado al Ministro de Agricultura:

«La cosecha universal del corriente año agrícola 1916-1917, no pasa de 87.770.000 toneladas en el hemisferio septentrional, y de 5.500.000 en el meridional, tomando en cuenta la diminución que sufrió nuestra cosecha, y así tendremos:

Hemisferio septentrional, 87.771.000 toneladas; hemisferio meridional, 5.515.000 toneladas; cosecha mundial de trigo, 93.286.000 toneladas, que, comparada con la del año 1915-1916, presenta estas diferencias:

Año 1915-16: Hemisferio septentrional, 109.541.000 toneladas y hemisferio meridional, 9.363.000 toneladas; total, 118.904.000 toneladas. — Año 1916-17: hemisferio septentrional, 87.771.000 toneladas; hemisferio meridional, 5.515.000 toneladas; total, 93.286.000 toneladas. — Menos en 1916-17: Hemisferio septentrional, toneladas 21.770.000; hemisferio meridional, 3.848.000 toneladas; total, 25.618.000 toneladas.

Es la cosecha universal de trigo más baja que registran los anales de la agricultura desde el año 1908 y si se considera que, desde aquella época hasta hoy, las necesidades del consumo han aumentado progresivamente, no es arriesgado augurar que, *aunque la cosecha del año 1917-18 fuera abundante en todas partes, toda ella será escasa para reponer los stocks que han quedado agotados y satisfacer la demanda para el consumo del año*».

Siembren, pues, nuestros agricultores la mayor ex-



Ministro de Agricultura, doctor Honorio Pueyrredón, a quien se debe el movimiento en pro de un mayor cultivo de trigo, cuya escasez mundial constituye un grave problema.



Doctor Felipe Senillosa, director de Agricultura y Defensa Agrícola, cuyas activas gestiones en pro del mayor cultivo de trigo han sido coronadas por un completo éxito.

Ingeniero agrónomo Juan F. Baldassarre, secretario de la Dirección de Agricultura y de la Comisión Distribuidora de Semillas, activo propagandista de la intensificación del cultivo de trigo.

Ingeniero agrónomo Carlos D. Girola, entusiasta propagandista del cultivo intensivo del trigo, y autor de un interesante estudio sobre las variedades de ese cereal.

República Argentina
Ministerio de Agricultura

Junio, 1.º de 1917.

*Terratenientes y labradores deben aunar su esfuerzo para obtener la mayor producción de trigo posible; una abundante cosecha valorizará la propiedad de los unos y dará medios para su adquisición a los otros.*

H. Pueyrredón

Autógrafo del ministro de Agricultura.

*Dilatar la superficie cultivada de trigo en nuestro país, hasta utilizar la mayor parte de las tierras apropiadas para ello, y legislar sabiamente sobre crédito agrícola, importa seguir una política económica susceptible de aumentar en alto grado la riqueza nacional y por ende encaminarla hacia el progreso de la República. Este es un deber que el patriotismo impone a todos los hombres de gobierno, así como a los especialistas en agronomía, que con sus consejos deben orientar a los agricultores en forma de que el trabajo de la tierra tenga un rendimiento relacionado al esfuerzo desplegado.*

Juan F. Baldassarre

Autógrafo del ingeniero agrónomo Juan F. Baldassarre.

*Cultivamos de seis a siete millones de hectáreas con trigo, que producen, en años normales, poco más de cinco millones de toneladas de grano. He demostrado en numerosos estudios, que la superficie destinada a este cereal puede duplicar, triplicar, hasta ser siete veces mayor, si necesario fuera. El rinde también puede aumentar de la mitad y hasta duplicar. Estos datos bastan para apreciar la importancia que puede adquirir el cultivo del trigo en el país y la enorme riqueza que puede crear. Este es el oro argentino y oro de buena ley, que procede de una mina que no se agotará nunca, explotándola de acuerdo con los preceptos agronómicos.*

Junio de 1917.

Carlos D. Girola

Autógrafo del ingeniero agrónomo Carlos D. Girola.

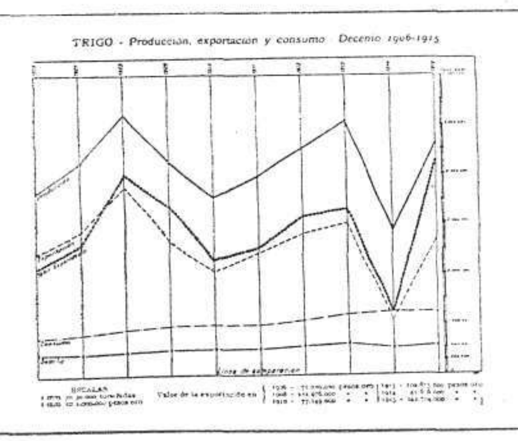
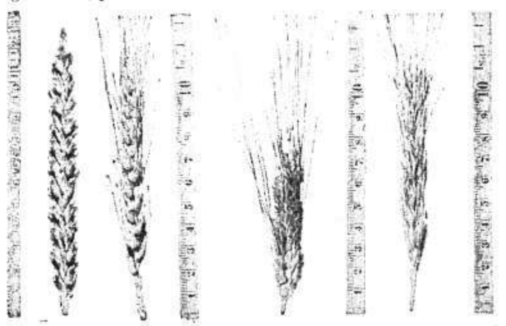



**Diagrama de la producción, exportación y consumo de trigo, correspondiente al decenio 19 6-1915, presentado al Ministerio de Agricultura, por la Dirección de Estadística y Economía Rural.**



**Trigo francés. Trigo húngaro. Trigo Tanagroch. Trigo candeal.**

-MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION-

A LOS AGRICULTORES DE LA REPUBLICA

La situación del mercado mundial de trigo es excepcionalmente oportuna para este cultivo.------------------------------------------------

La merma en la producción mundial del trigo en 1916, alcanzó a 25.000.000 de toneladas que se deben reemplazar en el nuevo período agrícola.-----------

En consecuencia de esta escasez los países de Europa y los Estados Unidos de América, se han visto en la necesidad de conservar las existencias para su propio consumo y prohibir la exportación.--------------------------------

Es probable que esta disminución enorme vuelva a presentarse en el próximo período, por la repetición de los mismos factores que la causaron el año anterior.------------------------------------------------------------

Nuestra producción por la época en que se cosecha llegará en momento favorable para satisfacer las demandas mundiales de trigo.----------------------

Los agricultores al intensificar el cultivo del trigo en la mayor proporción posible favorecerán sus propios intereses y propenderán además al progreso nacional al cual están estrechamente vinculados.--------------------------

Los hacendados que no puedan sembrar alfalfa este año deberían utilizar esas tierras sembrando trigo; con el doble beneficio de no perder una cosecha y de preparar convenientemente la tierra para la producción de alfalfa del año siguiente.--------------------------------------------------------------

Los estudios meteorológicos indican la posibilidad de un año de lluvias suficientes. La buena calidad de la semilla disponible este año asegura el rendimiento de la próxima cosecha.------------------------------------------

El gobierno nacional tomará por su parte todas las medidas a su alcance para la protección y el éxito de estos planes; proporciona la semilla a los colonos otorgará comodidad de pagos para ésta y el alquiler de las barreras contra la langosta, y gestionará facilidades de transporte de las empresas ferroviarias y de navegación.-------------------------------------------------------

Todo agricultor que siembre trigo en los momentos presentes hará obra patriótica y humanitaria.-----------------------------------------------------

**Proclama del Ministro de Agricultura de la Nación, incitando al cultivo de trigo con la mayor cantidad posible de hectáreas.**

tensión posible de hectáreas, aprovechando así las circunstancias especiales que ofrece el mercado de consumo mundial, para la colocación de este cereal, el más solicitado en todo el Universo.

¡Qué los 6.000.000 de hectáreas sembradas en 1916-17 sean duplicados este año, para bien de la Humanidad y engrandecimiento de la Argentina! A realizar este p n amiento incitan por medio de la propaganda, los poderes públicos y las grandes empresas.

EDUARDO R. ROSSI.

ESCUELA NORMAL DE MAESTRAS DE SANTA FE

Una obra Patriótica y Humanitaria

El Ministro General de Agricultura acaba de exhortar al pueblo comprometiéndolo en una obra tan patriótica como impostergable
Que los agricultores siembren mucho trigo, pidieron las naciones de Europa, estando ya mezcladas en la guerra. Nuestro Gobierno dice ahora lo mismo; pero a la sombra de la paz la proclama tiene otro alcance.
El sembrador debe arrojar el grano copioso confiado en que la tierra que lo recibe devolverá con creces, para sí y sus semejantes, su esfuerzo saludable y progresista. Así lo expresa el Ministerio de Agricultura fundándose en que hay las mejores perspectivas para la próxima cosecha; en que ya no baste el trigo a las necesidades mundiales, en que los pueblos allende el océano, en paz o en guerra, habrán de pedirnos con insistencia los frutos de esta tierra fertilísima y nuestros hombres dirigentes ofrecen la semilla con facilidades de pago, e interponen su influencia ante las empresas de ferrocarriles y navegación en procura de buenas condiciones para el transporte de los elementos y productos agrícolas.
La proclama se ha dirigido a los agricultores, pero no han de ser sólo ellos quienes oigan la voz del Gobierno: al capitalista toca contribuir con largueza armando el brazo del trabajador honrado; a la prensa, estimular y amparar el esfuerzo y señalar sus proyecciones, con su palabra elocuente; a la mujer argentina, poner en la obra su amor y su entusiasmo de siempre, alentando la labor y procurando el grano precioso a los agricultores pobres, pero de buena voluntad; y la Escuela, que es el nervio de la Patria, será la verdadera propagandista y obrera en esta jornada del trabajo, del bienestar y de la cultura porque este surco es de su acción, porque ella también sabe y quiere sembrar.
Por la Patria y por la Humanidad, sembremos.

Ferro Carril Central Argentino

A LOS AGRICULTORES

HAY DEMANDA MUNDIAL PARA TRIGO

Y habrá por mucho tiempo

Por consiguiente ¡cultívese trigo!

SEMBRANDO TRIGO

Todo Agricu... hará obra patriótica y humanitaria

FERROCARRIL CENTRAL CORDOBA

AVISO A LOS COLONOS Y AGRICULTORES

Hay escasez de trigo en todo el mundo, la demanda es cada vez mayor, se obtiene... precios mas altos que...

FERROCARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

EN TODAS LAS NACIONES FALTAN ALIMENTOS

SI ES AGRICULTOR
Cultive basta el último palmo de tierra
SI ES HACENDADO
Siembre toda la tierra que le quede disponible

Ferro-Carril Central Argentino

¡Producir-Producir-Producir!
CULTIVAR CON CIENCIA
COSECHAR EN ABUNDANCIA

Hasta en los puntos más secos de la República se puede conseguir un... ...ha de granos.

La escasez mundial de Trigo

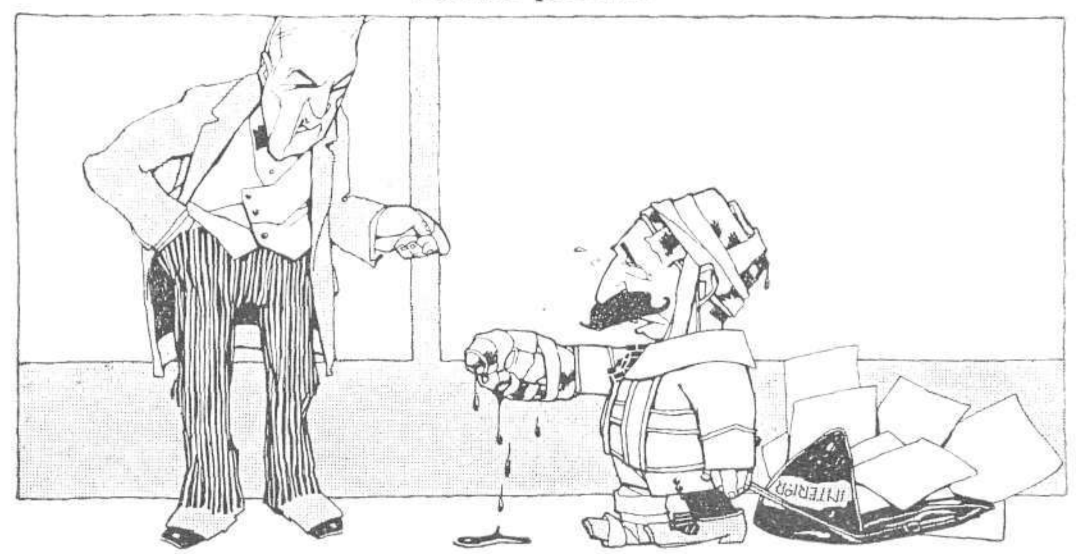
*Significa que habrá una extraordinaria demanda para todo el trigo que se produzca en este país.*
*Es conveniente que se siembre la mayor cantidad de hectáreas que sea posible.*
*Asegura para todo el que coseche la perspectiva más brillante de una buena utilidad.*

LA ESCASEZ MUNDIAL DE TRIGO

*Una merma de 25 millones de toneladas!*

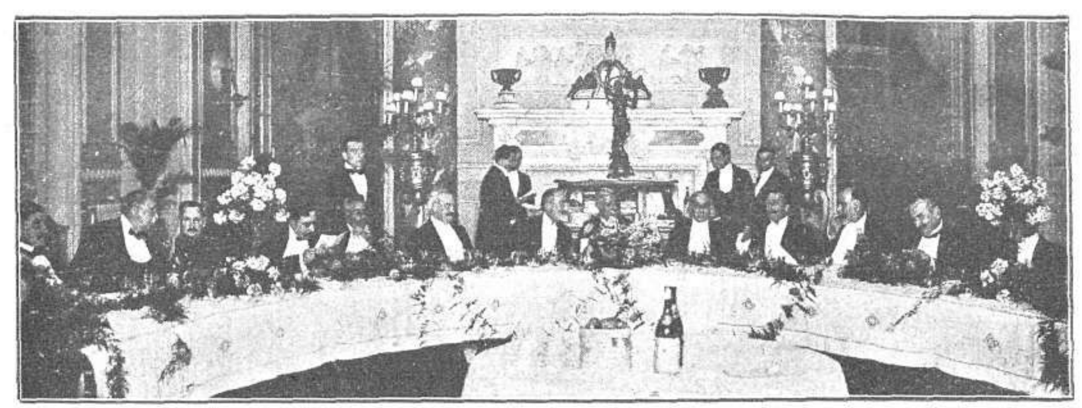
**Circular de la Escuela Normal de Maestras de Santa Fe, y carteles de propaganda que se han fijado en los coches del Tranway Anglo-Argentino y en las estaciones de los ferrocarriles Oeste, Central Argentino, Central Córdoba y Buenos Aires al Pacífico, y del Ministerio de Agricultura.**

## Estaba previsto



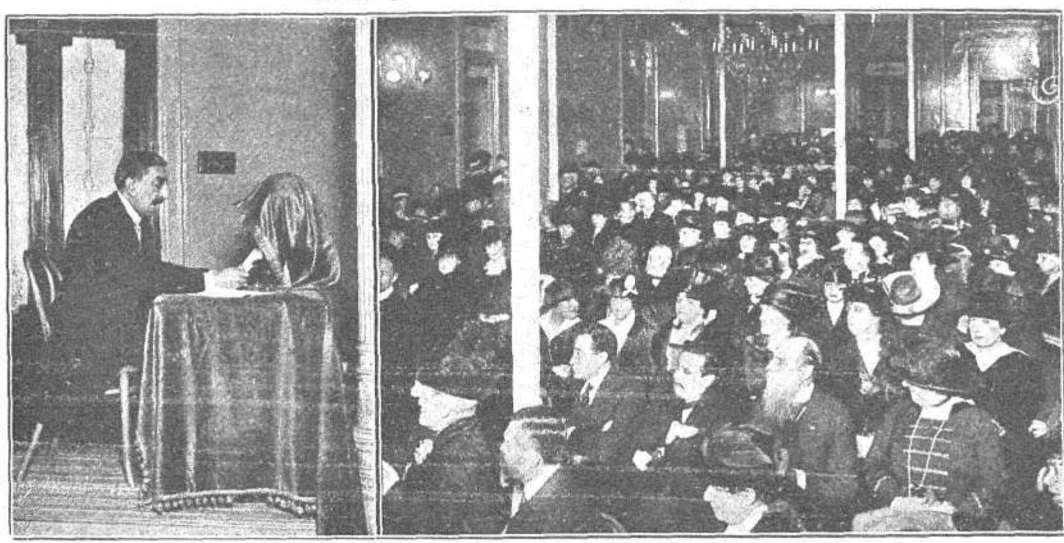

*Irigoyen.* — Pero, ¿qué te ha pasado, chico?
*Gómez.* — Ya lo ves; por algo te decía yo que no quería ir al Congreso.

## En el "Plaza Hotel"



Banquete ofrecido a los doctores Martín M. Torino y Leopoldo Melo, por el «Centro Entrerriano» y un grupo de comprovincianos, que celebraron en esta forma su elección a senadores nacionales. Rodearon la mesa más de cien comensales y ofreció la demostración el doctor Martín Reibel, con elocuentes y sentidas frases.

## Consejo Nacional de Mujeres



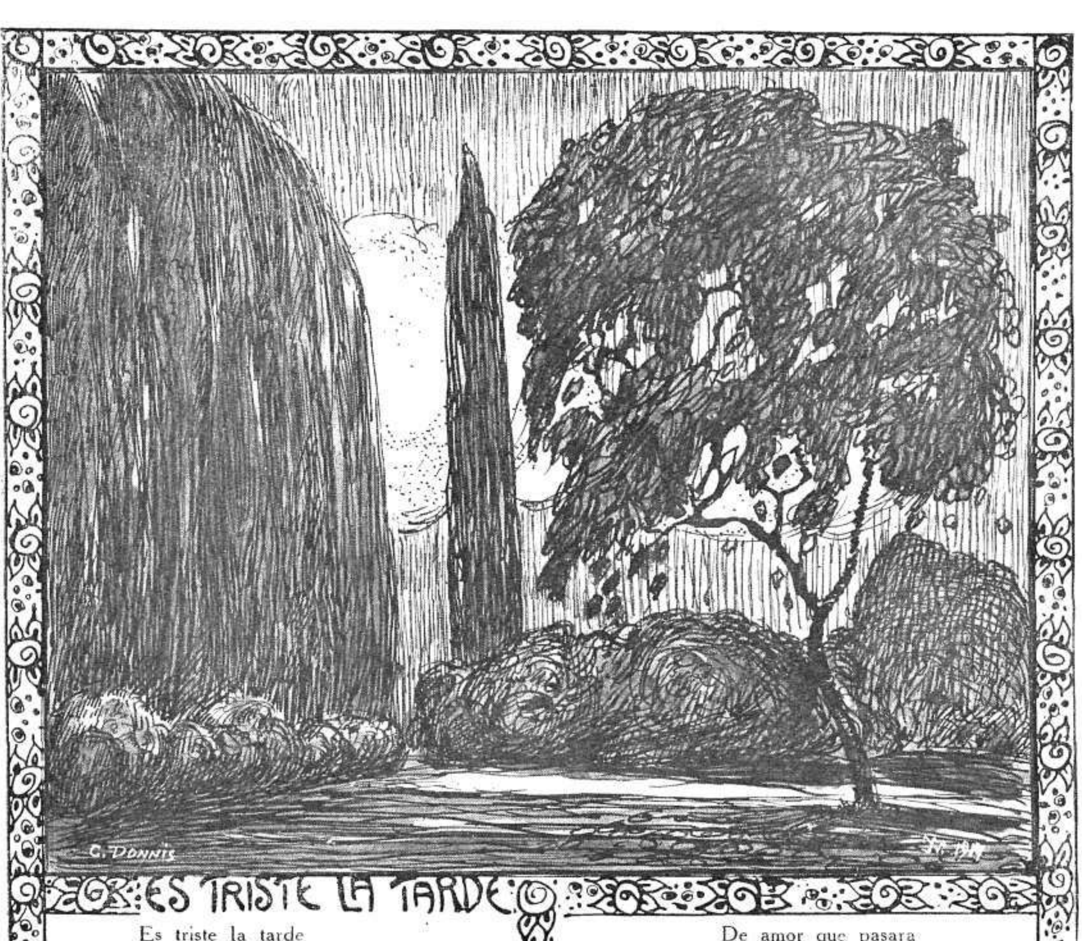
El doctor Ricardo del Campo, pronunciando su hermosa conferencia «La catedral mártir». La concurrencia era tan numerosa como escogida, y en ella podían verse algunos ministros de las naciones aliadas. El público aplaudió entusiasta los elocuentes párrafos de la bella disertación.



DEL PASADO COLONIAL

IGLESIA DE SANTA CATALINA (CÓRDOBA)

ÓLEO DE JUAN PELÁEZ




# ES TRISTE LA TARDE

Es triste la tarde
si el alma está sola,
muy sola, libando
"saudades" de amor;
si siempre está lejos
el ser que se sueña,
el ser que se quiere
que nunca llegó...

Es triste la tarde
si el alma está sola
y tiene desmayos
el oro del sol,
desmayos de Otoño,
que lentas miradas
de anciano que muere
diríase son.

Las hojas cayendo,
las horas pasando...
El viento y el tiempo
con ellas se van.
Las hojas cayendo
las horas pasando...
¡Qué fría está el alma
con la soledad!

Hay sombras que llegan,
campanas que tocan,
la luz agoniza
se debe rezar...
Parece que todo
murmura oraciones.
¡Qué cuitas más hondas
se sienten contar!...

De amor que pasara
o amor que se espera,
la tarde es el arpa
que tañe a llorar;
por eso en la tarde
que cosas más raras
que toca a las almas
soñar y soñar...

Murmura la tarde
promesas lejanas,
tristezas profundas
de bohémico mal,
ensueños febriles
de tiernos cantares;
hay voces que dicen:
"allá"... "más allá"...

La estrella lejana
que ignora la vida,
la quieta penumbra
regazo de paz,
la brisa muy queda
trayendo en su seno
murmurios de besos,
nos dicen... ¡soñad!...

Espumas ligeras
muriendo en la playa,
de mundos lejanos
no digan de amor,
la tarde ya dice
recónditas cosas
del ser que se sueña
que nunca llegó!...

GUILLERMO SÚLLIVAN.

*Dibujo de Cayetano Donnis*

# SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE SAN LUIS

Esta institución de beneficencia es una de las más antiguas del país, pues al presente lleva sesenta años de existencia, habiéndose distinguido siempre por su constante e inteligente labor, en favor de los menesterosos. La Sociedad de Beneficencia de San Luis, fué fundada en el



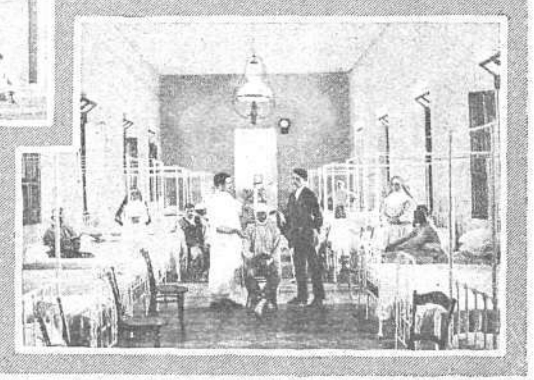
Busto de doña Paula Domínguez de Bazán, fundadora de la sociedad.



Capilla del Hospital de Caridad.

Fachada del Hospital de Caridad.

año 1857, por iniciativa de la venerable matrona, doña Paula Domínguez de Bazán, que puso en la realización de esta obra, toda la pureza de su acción generosa y altruista, sin escatimar recursos morales y materiales. La secundaron con eficacia distinguidas damas puntanas que formaron parte al constituirse el primer consejo directivo. La sociedad evolucionó rápidamente, a pesar de las luchas que sostuvo, adquiriendo una estabilidad independiente y feliz — que se traduce hoy en un triunfo definitivo y real. Cuenta



Sala de hombres.



Señora Lola de Reboyras, presidenta.



Señora Demófila de Barrozo, vicepresidenta 1.ª



Señora Rosario de Ojeda, vicepresidenta 2.ª



Señora Hermelinda de Sarmiento, secretaria 1.ª



Señora Elcira de Flores, secretaria segunda.



Señora Felisa de Zabala, secretaria 3.ª



Señora Carmen de Amieva, tesorera.



Señora Teodora de L'Huiller, protesorera.



Señora Petrona de Ordónez, vocal.



Señora Teófila de Adaro, vocal.



Señora Luisa Q. de Lucero, vocal.



Señora Quintina de Mendoza, vocal.



Señora Rosario de Suárez, vocal.



Señora Gina B. de Lucero, vocal.



Señora Celia de Jofré, vocal.



Señora Carolina de Paladini, vocal suplente.



Señora Rosario de Saá, vocal suplente.



Señora Deifilia de Poblet, vocal suplente.



Señora Rosario T. de L'Huiller, inspectora.



Sala de señoras.



Jardines del hospital.



La superiora, hermana Clotilde, enfermeras, la ex presidenta, señora Rosario de Suárez, el médico, doctor José M. de la Torre, practicantes y el capellán Rivera.

actualmente con un hospital, el mejor de la provincia, construído de acuerdo con las exigencias clínicas modernas. El edificio en que se halla instalado este instituto médico, se divide en distintas salas especiales para hombres y mujeres.

En la parte superior del edificio está una lindísima capilla, para el servicio del culto entre los enfermos.

Las fotografías que publicamos, darán al lector una idea de la importancia de la obra que sostiene la Sociedad de Beneficencia, y del esfuerzo que representa en San Luis, la obra altruísta que llevan a cabo las beneméritas damas empeñadas en proporcionar a los que sufren un refugio que los proteja de la indigencia. Debemos señalar, también con simpatía, la labor de los médicos que se hallan al frente del hospital, gracias a los cuales los servicios profesionales se extienden sin límites, siendo eficaces colaboradores.

---

# RODÓ

En la Roma divina, donde el César antiguo
Labró la áurea grandeza de la raza latina,
Donde el labio de Adriano murmuró su himno ambiguo
Y brilló de Lucrecia la virtud diamantina;

En la Roma sagrada, sobre la alta montaña
Que del mundo contempla lo pequeño y lo grande,
El Señor cuya mente mil tesoros entraña
Fué a morir, y su nombre ya en la gloria se expande.

En su espíritu olímpico, cincelado en su prosa
Como un verso tallada, como un canto armoniosa,
Para el bronce futuro yace el noble metal.

¡Nadie llore la muerte del artista supremo!
En su América amada, de un extremo a otro extremo,
Cunde el verbo profundo de su ser inmortal.

EUGENIO DÍAZ ROMERO.

*Dib. de Petrone.*

# JUSTICIA



Su cuerpo, seco y ennegrecido, como un madero viejo, se curvaba bajo el peso de una bolsa llena de quién sabe qué piltrafas misérrimas. De entre la sordidez de sus ropas, emergían un rostro y unas manos rugosos, lamentables. Bajo el chambergo informe, caían unas greñas cenicientas.

Sin decir nada, levantó al pasar junto a mí, sus ojos mortecinos, con una expresión tal de cansancio y de tristeza, que me volví a mirarle. impresionado. Se había dejado caer, dando un gran suspiro, sobre un umbral en la calle desierta a aquella hora y calcinada por el sol, y su cabeza parecía colgar de sus hombros hacia adelante, en un abatimiento de muerte.

Me aproximé, extendiendo una moneda y al advertirme, alzó de nuevo hacia mí su mirada conmovedora, lánguida y llorosa como la de un perro abandonado. Había algo indefinible en el aspecto de aquel miserable que daba una impresión de grandeza trágica: la impresión de una gran fuerza derrotada. Era un ex hombre de Gorki pero se adivinaban en él las señales de una lucha titánica contra el infortunio. Yo comprendí no hallarme ante un mendigo vulgar y aquel desdichado se me antojaba un trasunto de Job, cubierto de podre y de miseria como bajo una maldición bíblica.

Me dió las gracias con una especie de gruñido y al notar la actitud compasiva con que le contemplaba, inmóvil, sacudió lentamente la cabeza una y otra vez como correspondiendo a mi tácita conmiseración con aquel gesto desolado.

Le pregunté, haciendo un esfuerzo, si estaba muy cansado, si sufría... Tras un instante de silencio me contestó y animándose un tanto a mis preguntas, comenzó a hablar con voz entrecortada, pero con cierta energía de protesta en el acento, de una sinceridad profunda. En un momento me contó su vida conmovedora e infeliz: Había sido soldado en su país natal. Luego emigró muy joven, desertando, para no verse obligado a matar a un sargento brutal que le vejaba sin motivo. Viajó por lejanas tierras. Trabajó sin descanso en mil oficios. Fué marinero en las costas del Pacífico, arriero en la Cordillera, mozo de cordel en las ciudades, vendedor de baratijas, carpintero, obrero de fábricas, caballerizo... A fuerza de penosos ahorros, consiguió establecer una pequeña pulpería en una provincia del Norte, pero un comisario del lugar, a quien no quiso prestar ayuda en sus maniobras políticas, consiguió arrojarle de allí arruinándole. Una constante fatalidad le perseguía en todas partes. Sin causar mal a nadie, siendo honrado, leal, bondadoso, hospitalario, fué siempre la víctima de amos rapaces y de déspotas crueles.

Había tenido también su idilio, el desdichado. Conoció por breve tiempo el calor de un hogar en que llegó a creerse feliz. Pero aquello terminó muy pronto. Traicionado por su compañera, sufrió, por intentar vengarse, el oprobio y el rigor de la cárcel. Cuando salió de allí, su vida estaba truncada para siempre.

La artritis, además, minaba su organismo combatido por tantas luchas. Desde entonces, aturdido, desquiciado, sin fuerzas ya para el trabajo, se dió a vagar sin refugio, sin esperanza... Y contaba todo esto con voz dolorida, sollozante, haciendo un esfuerzo, como si ya cercano de la muerte, quisiera desahogar de una vez en aquella confesión casual y tardía toda esa tragedia que le salía de adentro en estallidos, en frases truncas, de las cuales desentrañaba yo la verdad de aquella odisea terrible.

Le dí todas las monedas que encontré en mis bolsillos y me arranqué de allí conturbado como si yo tuviera también un poco de culpa en aquel crimen colectivo. Mientras caminaba meditando sobre aquel dolor dantesco, venían a mi memoria, insistentes, dolorosas, las palabras del Evangelio: «Las aves del bosque tienen sus nidos, el lobo tiene su guarida. Sólo el hijo del hombre no tiene donde reposar la cabeza...»

ALVARO MELIÁN LAFINUR.

*Dib. de Sirio.*



# La farándula

Durante mucho tiempo, fué el hombre rey poco menos que absoluto del proscenio. No queremos referirnos a la época, no muy lejana, por cierto, en que mancebos barbilindos tenían que hacer los papeles de mujeres, porque a éstas no se les permitía presentarse en las tablas. Aun hasta pasadas las medianías del siglo pasado, el hombre, actor o cantante, fué, en casi todos los casos, la primera figura de las compañías de teatro, cualquiera que fuera su carácter. Era muy rara, particularmente en el teatro dramático o cómico, la artista que lograba imponer su personalidad sobre las de sus colegas masculinos.

Pero ya las cosas han cambiado. Los triunfos del feminismo no debían limitarse únicamente a los prosaicos campos del utilitarismo; en el campo del arte teatral, las mujeres debían también resultar vencedoras, y lo son efectivamente. No entraremos a averiguar si esos triunfos se deben al hecho de que haya desmejorado la calidad de los artistas masculinos y mejorado la de las artistas; o si se deben a otras causas: nos limitaremos a anotar el hecho: ahora, en la enorme mayoría de los casos, es la figura artís-

Asunción Pastor. Primera tiple del "Avenida".

Laura Núñez tiple cómica del "Comedia"

Olinda Bozán tiple cómica del "Nacional"

Amparo Garrido Primera tiple del "Buenos Aires"

Pura Blaya Primera tiple del "Nacional"



# femenina

tica femenina la que predomina en las farándulas, serias o cómicas o de cualquier otro carácter. Ello es tan indiscutible como que la tierra gira alrededor del sol.

Las artistas, de todos los géneros, son hoy tan abundantes como aplaudidas; y entre ellas, las cantantes y bailarinas priman cada vez más. Es justo; porque casi siempre son generosas, inteligentes, insinuantes. Para completar una sección de cinematógrafo, hay algunas que no tienen precio. No nombramos, deliberadamente, a ninguna. Bien sabe cada cual en donde está la de sus preferencias, y allá va. Que vaya, y se entusiasme y aplauda, que todo tributo de admiración a la mujer, es obra buena.

María Esther Pomar tiple cómica del "Nacional"

Manuelita Poli tiple cómica del "Buenos Aires"

Rosa Catá, Pra tiple cómica del "Buenos Aires"

Rosario Pacheco tiple cómica del "Comedia"

Acacia Guerra, Primera tiple del "Comedia"

# El velorio del angelito

Hacíamos una larga cruzada a caballo para llegar a un modesto pueblecito correntino.

Era en pleno verano. La siesta lanzaba implacable su vaho de calor. El sol quemaba con sus ascuas el verdor de la campiña, y la serenidad del cielo que mantenía con fijeza su puro tinte azul, hacía perder todas las esperanzas a los estancieros de los alrededores, quienes a la espera de la lluvia bienhechora, veían marchitarse los plantíos y enflaquecer los ganados.

Los campos donde muy de tarde en tarde se veía un árbol frondoso, cobraban el aspecto de un desierto, y los vacunos amontonábanse en las costas de las lagunas, donde a manera de oasis crecía el pasto tierno. Las vacas, dejando a sus crías en la orilla, metíanse en el agua hasta ocultar sus ubres como si temieran que el sol se las secara; mientras el toro, que no mantenía sus fogosas virilidades, mugía con desgano de tanto en tanto, llenándose el hocico de espuma de baba.

Nuestras cabalgaduras estaban totalmente bañadas en sudor y respiraban con fatiga.

— ¿Falta mucho para llegar? — díjele al peón que me acompañaba.

— Una do leguas, patrón.

— ¿Y no hay por aquí cerca, algún rancho donde ponernos a cubierto de este sol inaguantable?

— Cómo no, aquí mesmito no ma, patrón. Atrá de aquel mogote d'espinillo está el rancho de la china Furtuosa qu'es de mi relación.

— Pues andando, — díjele, al tiempo que picaba espuelas a mi caballo, que conservaba los bríos suficientes para dar bruscas sentadas, cuando chistaba alguna lechuza, que sacando la cabeza en la puerta de su cueva, hacía brillar sus ojos de gato.

Llegados al cerco del rancho, nos recibió poco amistosamente una jauría de «cupés» (1) anunciando con sus ladridos nuestra llegada a la dueña de casa, que salió apresurada a espantarlos, mientras nos decía el consabido: «Apese caraí» (2).

Desmonté de buena gana, pues el calor y el galope de unas cuantas leguas me habían molido.

— Mirá, Furtuosa, — se adelantó a decir mi peón, — el patrón ha de querer tomar un amargo. A ver si te lucí vo que so como mandada hacer para cebar.

Entretanto llegamos al galponcito que hacía de cocina.

Mientras «Furtuosa», como la llamaba mi acompañante, ponía a calentar agua y realizaba los otros menesteres para cebar mate, se produjo un animado diálogo entre ella y Braulio, que así se llamaba mi peón.

Al principio no presté atención, preocupado como estaba en encontrar el medio de combatir el cansancio que saturaba mi organismo.

¡Cómo lamentaba no tener un asiento más confortable para descansar a mis anchas! Porque, francamente, el taco de madera, en que estaba sentado, no me proporcionaba todas las comodidades deseables, por muy modestas que ellas fueran.

Pero, por mucho que me preocupara este problema insoluble, no pude menos que prestar oidos a la charla de «Furtuosa» y Braulio.

Acababa de oir algo que me dejó atónito.

— ¿No sabé ticó que murió el angelito de ña Rosa?

— Así que habrá baiongo esta noche, — contestó con toda frescura Braulio.

— Sí; hoy llegó est'aquí Eufrasio, qu'endubo haciendo el envite al vecindario y me pidió que no vaye a faltar.—Y agregó con coquetería. — Yo voy a dirme, así qu'espero que vo no falte.

— Yo no sé... eso depende del patrón.

Aunque debía seguir viaje, picado por la curiosidad, puse fin a la ansiosa espectativa de Braulio, diciéndole: iremos juntos al velorio.

II

Partimos en cuanto estuvieron ensillados los caballos. Braulio, que cubrió cuidadosamente con un «ovechápiré» (1) el anca de su montado, llevaba a la grupa a «Furtuosa», cumpliendo así con uno de los rigurosos preceptos de la galantería regional.

Era una noche espléndida.

Una hermosa y clara luna vencía las tinieblas. El silencio sólo era interrumpido por orquestas formadas por grillos y renacuajos, a los que se unía algún ave turbada en la tranquilidad del sueño. A veces, llegaba hasta nosotros el lejano canto de algún carretero, que aprovechando la noche clara hacía marchar sus carretas.

Corta fué la jornada. No habíamos andado media hora, cuando, al cruzar un palmar pudimos ver el rancho profusamente iluminado con farolillos.

En cuanto llegamos, alguien se hizo cargo de nuestros caballos, mientras el dueño de casa nos invitaba a pasar.

El rancho se componía de dos piezas y un galponcito. En el centro de la pieza más chica, estaba sobre una mesa, en un tosco cajón de pino, el chico muerto. La pieza grande estaba arreglada para ser destinada a salón de baile.

El dueño de casa atendía nerviosamente a los invitados, pero cobró la calma apenas le avisaron que los músicos acababan de llegar.

No bien hubo ocupado su sitio la «orquesta», que se componía de un acordeón y dos guitarras, dijo en correcto guaraní:

— Toquen y bailemos. Alegrémonos porque el angelito está en el cielo.

Y el baile comenzó con entusiasmo. En la pieza en que estaba el chico muerto, no quedaron sino la madre y las viejas, que pasaban el rato contando cuentos. Algo así como un contrapunto de fantasmagoría y gracia; no faltando quien recordara los buenos tiempos de las juveniles aventuras amorosas, enumerando y describiendo los gauchos del pago que habíanse disputado su belleza y su cariño.

Entrando en una fiesta de éstas no puede uno retirarse antes de la madrugada, so pena de agraviar muy seriamente al dueño de casa. Tuvimos, pues, que resignarnos y esperar para partir, que se hicieran presentes las primeras claridades de la mañana.

Al despedirnos fuimos invitados para el baile de la noche siguiente.

Mi extrañeza fué grande, y apenas abandonamos la casa le pregunté a Braulio:

— ¿Pero mañana se baila?

— De juro; se baila esta que dure el angelito. Todo lo día se lo baña en salmuera para que no ola.

Y mientras mi caballo haciame salpicar en las piernas el rocío, que en millares de gotas cristalinas sosteníase en las hojas del espartillo, yo iba abismado en las profundas meditaciones que me provocara la rara costumbre del velorio del angelito.

EDUARDO MIRANDA.

(1) Cuscos.
(2) Señor.

(1) Cuero de oveja.

*Dib. de Centurión.*

# Los rebuscadores de carbón

Siempre fué el carbón de piedra artículo de valor en todas partes, y en especial en los países que, como el nuestro, no lo producen; pero actualmente, el negro combustible se ha convertido en artículo de lujo. Alcanza precios locos. La guerra impide que se importe en la misma medida que antes, y a eso se agrega la circunstancia de que en los países que lo producen, el consumo ha aumentado en proporciones extraordinarias. Se han buscado con inteligencia y perseverancia, sucedáneos al carbón; y se han encontrado, naturalmente; pero el carbón continúa



Un palacio improvisado en los docks.



Buscando carbón entre las escorias.

siendo el combustible preferido, o necesitado, como se quiera, por la grande industria.

Y, sin embargo, mucho carbón se pierde y se ha perdido siempre, particularmente en los puertos en que se carga y se descarga. Estas operaciones se hacen cada día con más precisión, vale decir, con más economía, pues se han ideado los dispositivos más ingeniosos para evitar la pérdida



Utilizando los desechos de carbón de una usina.



Un «belvedere» en el puerto.

Los rebuscadores de carbón descansando.



Los niños, divirtiéndose.

de carbón durante ellas; pero, así y todo, es mucho el que cae al agua, de tal manera que en los grandes puertos es una verdadera industria el recoger ese carbón caído al agua, que al año alcanza a miles de toneladas. En Buenos Aires, que figura entre esos puertos, aun hoy, con su movimiento tan disminuído, también existe esa industria. Son muchos los que se dedican a recoger el carbón caído en el río; para venderlo en seguida. La cuestión de la propiedad ha quedado resuelta en su favor. Se ganan la vida en esa forma y hacen bien. Hay que ganarla de algún modo.

En los alrededores de la usina, esperando la llegada de vapores.

Aprovisionándose de carbón.

TIPOS POPULARES
DE LA REPÚBLICA

## El "Loco de los sombreros"

Anda por Catamarca un tipo originalísimo que tiene la particularidad de llevar en la cabeza, cuando menos, tres sombreros, en compensación quizá de que luce una indumentaria rotosa de la cual no habría sastre que pudiera dar señas.

Los catamarqueños parece que le han tomado de percha, y cuando tienen un sombrero fuera de uso, ya sea por exceso de grasa, o porque su conformación no se adapte a una testa de mozo bien, el loco es el perchero obligado de todo sombrero que dejó de ser.

Y orgulloso, como si estuviera tocado con una pulcra y elegante indumentaria, el loco se pasea por las calles de Catamarca vestido con un traje, o mejor, con fracciones de un traje, llevando sobre su cabeza los tres sombreros de reglamento.

Y sobre un chambergo se coloca otro, y otro para resguardar al más nuevo, — según él dice, — pero lo cierto es que el más nuevo si no gozó de vida en tiempos de Facundo, es un respetable centenario que podría dar gran rendimiento en una grasería.

El «Loco de los sombreros» es único, se conforma con lo que le dan las buenas gentes, tiene el orgullo de su personalidad y jamás se descubre ante nadie; bien es verdad que para ello necesitaría desprenderse de los tres cubrecabezas, y eso le resultaría muy molesto.




El poeta vagó inútilmente por el bosque; detúvose en un rincón solitario que encontró a su paso, entonó la más sentida de las canciones; evocó los recuerdos de su niñez, luego su amor primero; aspiró el perfume de un pañuelo, acarició con su mirada a una rosa roja fraganciosa como toda una primavera.

En vano fueron sus esfuerzos; la inspiración no se manifestaba en su mente acalorada. Ni la naturaleza, ni la obra del hombre, ni las ruinas de una tapera donde se había amado y llorado, ni un pedazo de lago tranquilo y dulce que reflejaba sauces llorones y ceibos en flor, lograron sugerirle un motivo para un soneto. Imaginó un drama sombrío, un idilio amoroso, una fábula moral y el verso fué reacio a tomar la forma de endecasílabo. Desesperado al meditar en la atonía súbita de su estro poético, que le había sido siempre propicio y fiel hasta ese instante, cayó en tristes reflexiones.

La causa la halló de súbito.

En él la poesía había surgido fecunda y espontánea desde su más tierna infancia. Dar forma versificada a sus sueños juveniles había sido fácil juego de su mente. Por intuición conocía las emociones, los dolores y las pasiones humanas, puesto que jamás había experimentado en su propio ser el más leve pesar, la más sutil emoción amorosa, el menor asomo de entusiasmo pasional, igualándose en esto a casi todos los poetas jóvenes que caen en el escepticismo, más por exceso de romanticismo que por decepciones reales; tristes por seguir la moda de parecer cansados de la vida, exhaustos de sensaciones; con el alma cerrada a todo optimismo, y sin haberla quintesenciado, y purificado en el sacrificio de un deseo por ser fiel a una virtud, a un deber, a una verdad...

Su ética era rudimentaria, hallándose más predispuesto a elogiar un acto cínico de egoísmo, que un heroísmo o una abnegación.

No había vivido, ni había observado la vida con ojos de psicólogo. Su propia ignorancia de la vida era la barrera que le ocultaba el mundo. Ser poeta sin conocer la realidad de la humanidad era como ser músico sin conocer el pentágrama.

Detúvose debajo de una acacia negra y sentóse sobre tronco caído, con la evidencia de que la poesía en él había sido canto sin armonía, leve fragancia nativa de flor silvestre.

Tenía que estudiar nuevos ritmos para ser ruiseñor, rey de la selva, y seleccionar las flores de su jardín interior sometiéndolas al frío de las noches invernales y al calor de los mediodías tropicales, para llegar a extraer de su poesía el aroma intenso y embriagador de la verdadera vida.

No bastaba haber amado la naturaleza con el entusiasmo de un neófito. Había que sufrirla. No bastaba detenerse admirado ante la esfinge de la vida, había que desentrañarla. No bastaba marchitarse estérilmente en suponer las pasiones, había que experimentarlas en carne y en espíritu propios; sangrarse el alma y, si fuera menester, sangrar sus propias arterias.

Dejar entrar el mundo en sí mismo y posesionarse de él, torturándose voluptuosamente. Convertir el alma en un eco sentido y no en substancia amorfa. Plasmar las impresiones a través de las propias alegrías, amarguras y automartirizaciones. Ser a la vez espiritual hasta el idealismo y sensual hasta el materialismo. Desposarse con la vida intensa, poseerla hasta el paroxismo de la pasión, hasta el hastío, hasta la repulsión misma; porque de las grandes emociones y decepciones experimentadas se forjan los ideales del mañana.

No ser neófito en ningún dolor y en ningún placer, para arribar a ser maestro de las selecciones futuras. Curarse de las sorpresas inimaginables; esperar siempre lo malo, aceptar lo bueno como un azar y sobre todo vivir, vivir y vivir. Amar la vida y no temer la muerte. Esperarla como invitada fiel que no ha de faltar al convite final y buscar ávidamente en todas partes la belleza, ser su sacerdote humilde y hacer de ella el culto de los cultos. Hacer de sus nervios un harpa vibrante y no un receptáculo apagado de impresiones...

El sol caía hecho una brasa de fuego. Sus últimos rayos llegaban fríos a los pies del poeta.

¡En plena juventud el poeta era un sol de fuego en el véspero y que sólo daba rayos fríos!

Irguióse como en un gesto de protesta al comprender la verdad del símil. Y al ver una tela de araña que acababa de tejer una *epeira fasciata*, entre varias ramas bajas de la acacia, observó: En el centro, junto a la intersección de los radios, en actitud suspensa yacía la araña ostentando su grueso abdomen. De pronto descolgóse de un hilo tenue una epeira pequeña, y que bajaba a trechos como temerosa. Era el macho que por instinto no ignoraba su propio destino. Se detuvo a unos milímetros cerca de la hembra y confiado quizá en la inmobilidad de ésta, bajó a la tela y cumplió su amoroso anhelo como lo cumplen los seres a quienes guía la fuerza ignota del amor que anima los insectos y atrae las estrellas.

Disponíase a partir por donde había venido — utilizando la sutil escala de seda, cuando Julieta, con un rápido movimiento de una de sus garras, aprisionó en sus peludos brazos al inocente Romeo, y después de darle un beso mortal le tejió una mortaja. Luego comenzó a sorberle la sangre lentamente, con la fruición de una golosa que saborea el jugo de una naranja...

¡El poeta comprendió!...

No bastaba amar, sino había que ser víctima o héroe del amor para tener inspiración.

No bastaba amar a una mujer, amar a la natura, amar al género humano, con fe, con confianza, con abnegación, dándose todo, todo, en cuerpo y en alma, aún sabiendo que se ha de morir asesinado por el mismo objeto de su amor, sino morir como enamorado, como víctima del entusiasmo por la naturaleza, como apóstol de una idea.

Sentir el beso de la muerte por el objeto amado, por un abismo, por un ideal. Sentirse amortajado por las mismas manos de la mujer a la cual se le ha dado el alma; por el agua de una catarata, por los mismos hombres a los cuales se les ha querido traer la buena nueva. Ser Romeo, flor que arrastra un torrente, Jesús en la tierra; he ahí la verdadera misión del poeta.

Los catorce versos del soneto eran muy pocos para desarrollar el tema que se le había ocurrido: la convicción de que su alma joven iba a entrar triunfante en el reino del dolor...

¡Qué inmenso poema había enseñado a un poeta una mísera araña!

¡Inspiración! Y recordó el aforismo de Guerra Junquiero:

«La poesía es ciencia de la vida transformada en sentimiento.»

¡Y una lágrima verdadera fué a calentar el último rayo de sol que se moría de frío a sus pies!

OTTO MIGUEL CIONE.

*Dib. de Petrone*

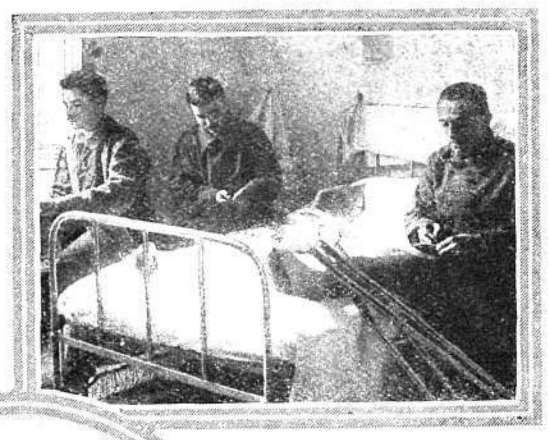


NUBES DE OTOÑO

ÓLEO DE E. GALWEY

# "Caras y Caretas" en Italia

# Heridos laboriosos



Heridos que fabrican artísticas cestitas.

He recibido un regalo inesperado. Un paquete de fotografías atadas con una cintita tricolor, y una primorosa canastita confeccionada en *raffia*, sobre cuyo fondo está pegada una elegante cartulina con la siguiente inscripción: *Arte de los heridos. Pensamientos de patria y pensamientos de amor se han entrelazado en cada trama.* — «Hospital Militar de reserva N.º 8.— Homenaje del cabo 1.º Pilatos Francisco di Girgenti.»

Ningún obsequio me fué nunca tan grato. Me he apresurado a ir al susodicho hospital; un enorme caserón macizo, tétrico, misteriosa casa de los Jesuítas: la sede del Papa Negro.

Hasta la vigilia de la guerra el grandioso edificio rebosaba de jóvenes estudiantes, la mayoría de ellos rubios, vestidos de rojo, los que acudían de todas partes, especialmente de Alemania, para aprender la doctrina de Loyolá. Hoy, por una ironía de la suerte, el Colegio Germánico acoge a los heridos por el plomo austro-alemán: heridos de diferente edad y de todas las regiones de Italia, que al anuncio de la toma de Gorizia saltaron de sus blancos lechos para abrazarse conmovidos, mientras las mujeres *Samaritanas* lloraban también ellas de alegría. «Aunque viva mil años, no olvidaré jamás aquella escena», — me decía toda vibrante de entusiasmo Pierina Levi, que la conocí pintora de mérito y que la he vuelto a encontrar bajo el hábito de *Samaritana*.



Un poco de música también en el hospital.

Ella es la que me guía por corredores y salones. Llegamos a la pieza N.º 9... Tres jóvenes simpatiquísimos están trabajando; uno es siciliano y precisamente es el cabo autor de la cestita que me fué enviada, el otro es milanés y el tercero florentino; este último es el que ha sido herido de mayor gravedad. Desde hace ocho meses mantiene durante el día la pierna derecha sobre la cama, y, para no aburrirse, trabaja. De aquellas toscas manos de obreros habituadas a las más rudas faenas del campo y de los talleres, salen trabajos finísimos que parecen tejidos por hadas. Empezaron así, casi por broma, ridiculizados tal vez por compañeros o más indolentes o menos versátiles. La broma tomó forma de realidad, de arte verdadera y propia. Quien al principio miraba y se reía, quiso probar; burlado a su vez por los *maestros*, por amor propio rivalizó en celo y actividad y se convirtió él también en «*maestro*». *Llegó un día un soldado que era un jovial impenitente.* Faltábale el brazo izquierdo. Y bien, él quiso hacer mallas para los compañeros que allá sobre los Alpes, luchaban con el frío. Sobre una tabla combinó una especie de teclado de bolitas convenientemente dispuestas, y con un gancho de hierro, pasaba rápidamente el hilo de lana entre una y otra bolita de manera que ponía juntas mallas perfectas y hasta de colores diferentes. Frente al mutilado que parecía una máquina, — tan veloz era en su labor,—los otros no quisieron permanecer inactivos. Y así se confeccionaron una serie magnífica de cestas, floreros, pantallas y cajitas.

«Querida mamá: Hoy hemos tenido la visita de la reina Margarita.»



Estudiando el silabario.

Recuerdo entre los objetos más originales, una artística huevera adquirida por S. M. la reina madre. La piadosa soberana, al admirar aquellas pequeñas obras de paciencia y de elegancia, parecía visiblemente conmovida; adquirió muchos objetos de uso corriente para adornar su mesa.

¡Oh! ¡si las señoras de allende el Océano, quisieran también hacer un lugar en sus salitas o en sus comedores a algunos de estos pequeños pero artísticos objetos ejecutados por los laboriosos soldados heridos! ¡Cuánto bien harían!

Vi a una señora ofrecer confusa y casi avergonzada a cambio de una cestita, un sobre conteniendo dinero: Esto, os servirá para compraros cigarrillos.

— Gracias, — díjole el soldado, autor de aquél trabajo.—Usted ha adivinado, yo fumo como un volcán.

La señora apenas se había ido, cuando el soldado llamándome aparte me dijo en voz baja: ¿Me quiere usted hacer el favor de comprarme una cartulina postal, para enviársela a mi madre?...

Henos aquí junto a las camas números 15 y 16. No se trabaja. Es un período de descanso. Se hace música. «El ciudadano que protesta» (éste es un soldado que encuentra siempre motivo para dar bromas y para protestar de todo) toca el mandolín; un colega la guitarra. Escuchan la música un mutilado y un artillero que caminan con ayuda de las muletas. En el mismo cuarto, al lado de la ventana, vemos dos heridos; uno con la pierna apoyada sobre un banquito, enseña el silabario a su compañero que tiene el brazo atado al cuello y lleva en la cabeza la gorra de dormir.

Un jovencito, casi un niño, pues apenas tiene 17 años de edad, romano, voluntario herido en Pal Piccolo, quiso antes de dejar el hospital que la Samaritana pintora trazara sobre el papel su perfil.

Cuando salgo encuentro por las escaleras a nuevos heridos que llegan pálidos, adoloridos: los ojos brillan de fiereza; parecen dolerse y complacerse al mismo tiempo de queridas ausencias. Mejor, mejor que las madres no los vean llegar así deshechos después de un largo viaje y devorados por la fiebre.



**Un joven voluntario de 17 años, antes de abandonar el hospital, en «pose» para un retrato.**

Trabajos ejecutados por heridos y mutilados.

Lejanas se encuentran vuestras madres ¡oh! heridos, y ruegan por vosotros: ¡cada mujer que os está al lado, ahora es vuestra madre!

R. SIMBOLI.

Roma, marzo, 1917.

# El ferrocarril Potosí - Sucre

El ferrocarril, cuyos trabajos se han iniciado, constituye un factor más que, estrechando los lazos de unidad entre los pueblos de la República, señalará nuevos derroteros al progreso nacional.

Las zonas que atraviesa el trazo de la línea, son fértiles y muy apropiadas a las labores agrícolas. El río Pilcomayo, que baña toda esa región, será posible aprovecharlo en la irrigación de las vastas llanuras, obteniendo así un progresivo desarrollo, tanto en la agricultura como en la ganadería. Además, el trazo de la nueva línea beneficiará también a los centros mineros, cuya labor se halla restringida por las dificultades de transporte.

La iniciación de tan importante obra se le debe al Presidente Montes, quien se ha mostrado siempre decidido por continuar su política ferroviaria, consagrándole a ella los mejores días de sus gobiernos.



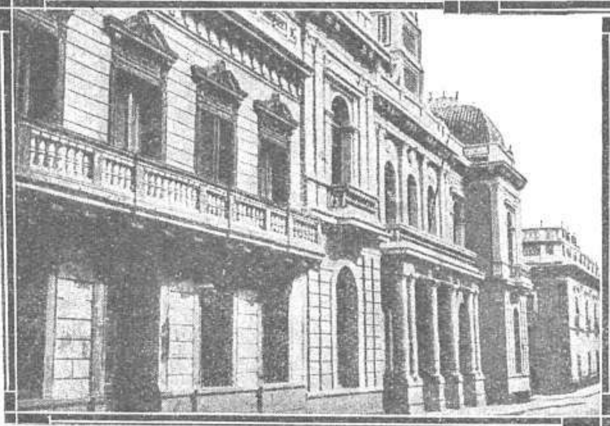

**Inauguración de los trabajos del ferrocarril a Sucre. El presidente Montes dirigiendo la palabra al pueblo.**

La importancia económica de esta vía es indiscutible, pues que, además de provocar el resurgimiento de la antigua metrópoli colonial de los Charcas, abrirá una época de prosperidad efectiva para las fecundas provincias de Chuquisaca, cuya riqueza agrícola se halla abandonada por la escasez de brazos y por las dificultades de comunicación.

Dentro de dos años más, el viajero, instalado en un confortable coche de ferrocarril, llegará cómodamente a la Atenas de América, que con sus luces supo hacer surgir la libertad en esta parte del mundo.

GÓVER ZÁRATE, M.

Potosí, 1917.



**La calle de los bancos, en Sucre.**

# Los inmigrantes

## EN MARCHA



La luz de plata de la luna aplomizaba el camino.

— Overo, buey, ¡ihaaa!

— Barroso, negro. ¡Vamooo!

Cantaban los carreteros una canción de la tierra, que hablaba de penas del querer y de la inconstancia de un cariño. Y no hubiera podido otra mejor despertar los ecos en aquella noche fresca y clara que dejaba ver la inmensidad de los campos y el cielo azul velando el sueño de las cosas con la alegría de una madre ante el sueño tranquilo de sus hijos.

— Chino, barroso, chico, ¡buey!

Eran dos carretas entoldadas de blanco, la caravana. La pampa parecía conocerlas, tan liso presentábales el camino, cual una mano amiga tendida desde lejos. En una iban los inmigrantes con sus hijos; en la otra, los equipajes y las provisiones.

Rodaban las carretas, chismorreando en un mismo tono de voz unas veces, en alaridos e interjecciones otras.

Al salir del pueblo los chicos lloraron. Los rendía el sueño, y las madres, tendiendo sus mantas en el fondo de la carreta, les armaron camas y los acostaron. Pero si los más chicos dieron en dormir, los mayorcitos en curiosear, y se alzaron entre protestas y rezongos. Fué menester que algunos hombres treparan al segundo carro del convoy para dejar comodidad a la prole. Quedaron entonces en paz los viajeros y pudieron las madres conversar de sus cosas y los hombres contarse sus proyectos.

Iba disipándose la impresión de la llegada. Despertaban todos como de un sopor y pasaban revista a las cosas que vieron desde el desembarco: Buenos Aires, inmenso, frío, hiriente, despreciativo, fatal; el hotel de inmigrantes como una cárcel; la estación de reembarco; el hormiguero de gente; el largo tren rodando a través de pueblos, ciudades, campos, llanuras interminables, llevándoles de sorpresa en sorpresa; y el trepidar continuo; y el cansancio; y la pena de la desilusión de una América imaginada a capricho.

Miraban el horizonte inmenso, redondo, como una campana de vidrio. Y quedaban admirados de encontrar siempre el mismo paisaje, que parecía siempre nuevo.

No se distinguían árboles, ni los bosques gigantescos de que le hablaron algunos. Apenas si uno que otro arbusto junto a los alambres, y, en la distancia, en medio de los campos, grupos de ramas peladas. Eso sí, pasto hasta cansarse y ganado mugiente siempre, siempre. ¿No lo recogerían por las noches, como en su región? Preguntaron.

— ¿Para qué? — les respondieron los boyeros, interrumpiendo su cantata malhumorados.

De los postes del camino se alzaban en revuelos pesados pájaros que supusieron blancos.

— Son lechuzas, — les advirtieron los criollos, chuceando los bueyes.

Una chistó y las mujeres se persignaron.

A las carretas seguían dos perros, altos, flacos y parsimoniosos.

— ¡Lanudo! ¡Zorro! — llamábanlos de cuando en cuando los carreros, y los animales movían la cola, rasguñada por los abrojos, en señal de inteligencia.

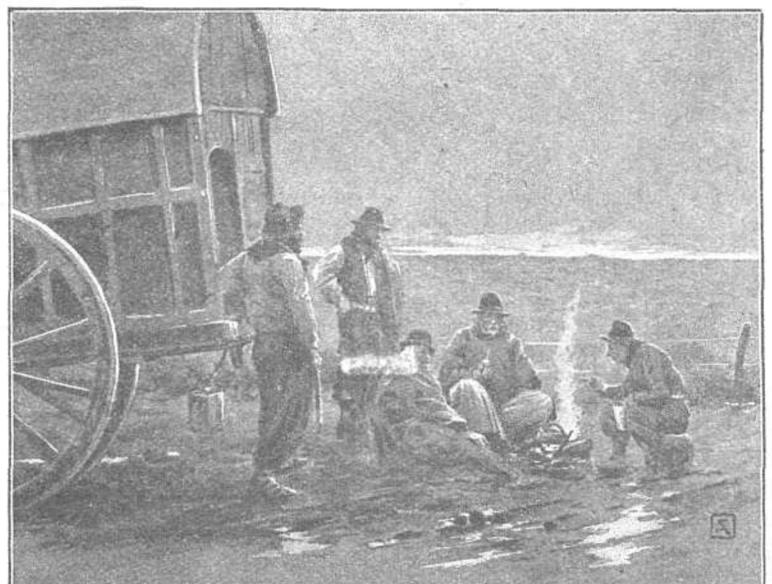
Y continuaban el camino liso, por entre alambrados interminables, campos sin árboles, poblados de animales somnolientos, que ni siquiera se espantaban al comadreo estridente de las carretas.

— ¡Buey! ¡Chivo! ¡Hiaaaa!

A medianoche se detuvo el convoy en mitad del camino. Los carreteros bajaron para desentumecerse, bebieron ginebra e hicieron fuego en la tierra, con ramas secas, para tomar mate.

Los inmigrantes rodearon el fuego, curiosos y sorprendidos, y los carreteros, que parecían odiarles porque no eran del país, aceptaron la curiosidad de los viajeros, halagados y convencidos de la superioridad que les daba el ser nacidos en la tierra a la cual venían a trabajar.

Junto al fuego charlaron los hombres, contándose sus penas y, al cabo de muy poco, eran todos hermanos. Mas, los dos criollos se empeñaban en que los pobres bebieran de su ginebra y probaran de su mate. Bebieron alegres, sentados en terrones de dura tierra, los inmigrantes; acuchillados, con las piernas en ovillo, los boyeros.



Empezaron a franquearse, a reir, y, cuando emprendieron la marcha no era la sola voz de los cantores criollos que oía la noche, era también la de los inmigrantes, en un coro nostálgico, doloroso, en que aquellos creyeron reconocer motivos de sus tristes y sus milongas.

— Esa canción es parecida a ésta, que canté en la estancia de los Piñero, — decía un criollo.

— Como que es esta antigua nuestra, — y la repitió el más viejo de los inmigrantes, con un raro dejo de morería.

Y en la calma de la noche pampeana, encontráronse el eco de la canción que trajeron los inmigrantes españoles como propia, y el de la que llegó en la guitarra de los conquistadores y que-

dó enlazada en las lamentaciones de los gauchos.

— ¿Es usted de esta región?

— D'esta soy, en esta vivo y en esta he de morir.

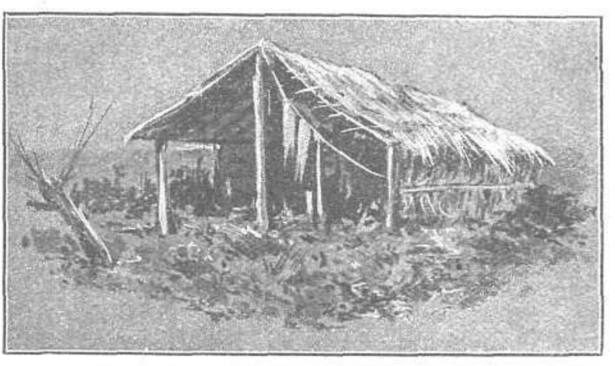
La luna iluminaba el semblante cobrizo de los «boyeros» y ponía en sus ojos una chispa que los hacía brillar. Los inmigrantes les miraban como a compañeros superiores, y expresaban su admiración en preguntas.

— ¿Estamos cerca?

— Nos faltan tres horas largas.

— ¡Cuánto campo! ¿Dónde estarán los dueños?

— Todo ese alambrao que dejamos atrás, desde la salida del pueblo hasta aquí, es del campo de don Teodoro Flores, que murió hace un año.



— ¿Pertenecerá ahora a los hijos?

— Sí; pero Teodorito está, según dicen, en las Uropas.

— ¿Y estos otros?

— ¡Este otro querrá decir! Es uno solo también; desde los aromitos del lugar donde descansamos hasta los campos de don Erasmo, y pertenece a un tal Compañía e Tierras que nunca ha venío por acá.

Pensaban los inmigrantes que todo tenía dueño en estas tierras. ¿Qué las diferenciaba de las que abandonaron?

— ¡Buey! Vamooo...

— ¿Hay tierras de labradores?

— Por allá, por el lao de Córdoba dicen que hay algunas de gringos; eran unos bañaos que ellos arreglaron; pero dicen que se las van a quitar.

— ¿Y por aquí?

— Antes hubo, por el otro lao; pero las dejaron con los maíces altos y se fueron cansados de trabajar inútilmente.

— ¿Pero nadie se ha enriquecido con el trabajo?

— Sí; está don Juan, por el sur, pero ese no trabajó, hizo trabajar. Ahora dicen que se están enriqueciendo unos con el trigo que plantan ellos mismos. ¡Vaya uno a saber! Ricos o pobres, van a morir como nosotros. ¡Lanudo, chúmale!...

El resto del viaje lo hicieron en silencio, angustiados, inquietos. Algunos dormitando. Los carreteros aprovecharon la tranquilidad para concluir de emborracharse, y pagaron el cansancio de la noche picaneando a los bueyes.

Entraron las carretas en los campos de don Erasmo, y fueron descendiendo una a una las familias, a la puerta de casucas destartaladas, plantadas en medio de extensiones alambradas y obscuras de maleza.

— ¡Jesús, qué miseria! — decían las mujeres, despidiéndose de sus hermanas de infortunio.

— ¡Jesús, y cuánto tendremos que trabajar para limpiar ésto! — decían los hombres, descargando sus equipajes.

Amanecía cuando regresaban al pueblo las carretas.

— Adiós, y buena suerte, paisanos, — gritaban los inmigrantes, desde sus ranchos, a los boyeros.

— Que Dios les dé salud y plata, — respondían éstos.

Cuando salió el sol, descubriendo la aridez imponente de la pampa, y con su luz se elevó el canto de los pájaros y el bostezo de las plantas, de las tristes cuevas de los inmigrantes partió un sollozo de inquietud y un recuerdo conmovedor hacia la aldehuela abandonada en los resecos campos de Castilla.

Llegaban débiles las voces de los carreteros:

— ¡Buey viejo! ¡Hiaaa! ¡Vamos!

F. Defilippis Novoa.

*Dib. de Sanuy.*



# LA MADRE ENFERMA DUERME...

Ronda un buho remoto nuestro temor, hermano.
Bate sus alas fúnebres un pájaro lejano.
— Es un ascua de fiebre la rosa de su mano.

Temamos esta noche, cuya quietud augura
una gran soledad y una eterna amargura.
— Velemos esta noche, silenciosa y oscura.

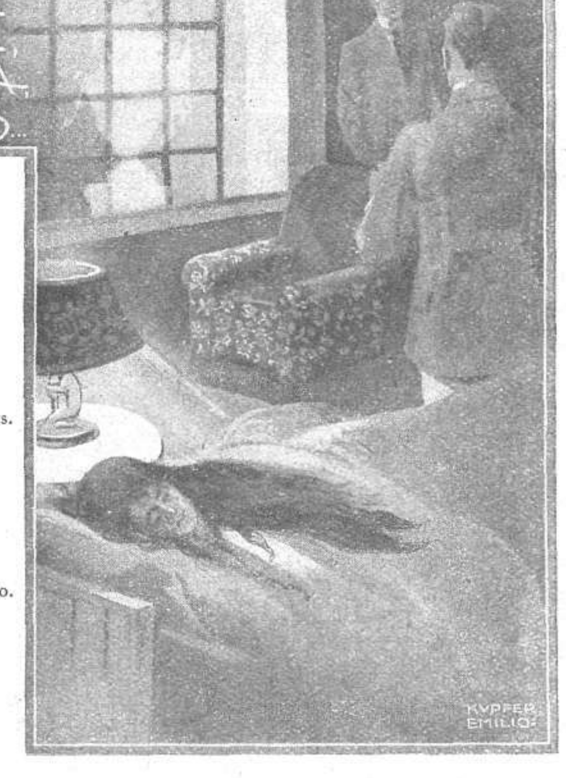
Aumentemos la luz, que adquiere tonos rojos.
El espanto circuye mi corazón de abrojos.
— ¡Oh!, silencio: parece que entreabriera los ojos.

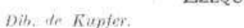
Vaga en la habitación como un vaho funeral;
como la despedida de algún amor cordial.
— Toma un relieve trágico su rostro escultural.

Siento temor de todo, siento temor, hermano,
esta noche. Me angustia una obsesión de insano.
— Calma el pulso y la fiebre disminuye en su mano.

Ha tornado a dormirse, dulcemente. Quizás
de ese sueño tranquilo no despierte jamás!
— Callemos. Ignoremos. ¡Nunca sepamos más!

Ezequiel Martínez Estrada.



*Dib. de Kupfer.*

## El método de caligrafía en las escuelas






Es, el cochero, un sujeto que pertenece a una raza absolutamente distinta de la humana. Si hubiera en la naturaleza un ser destinado especialmente a la mortificación de los inocentes turistas, paseantes o transeuntes, ese ser sería él, indiscutiblemente.

Bien, pues. Se comprenderá, desde ya, que esa animadversación que siento por el cochero me indujo a dejar siempre en último término su reportaje; pero puesto ya casi en el final de la lista de reporteados «callejeros» diremos, no tuve más remedio que tentar la *operación*.

Llamé a uno, con toda la irreverencia posible:

—¡Che, auriga!

—¡Yo no soy uriga, señor; soy cochero!

—¡Ah, tigre!

Y bien, cochero y todo, el individuo tenía su dignidad, vulnerada por mi despectivo *término* de «auriga».

— Bueno, «cochero», ¿qué le parecería a usted un viajecito de recreo por Palermo?, — me hallaba conversando con él en la Plaza de Mayo.

—¡A sus órdenes, señor!

— Si quiere, tiene que llevarme sin taxímetro, y no protestar después, cuando le pague.

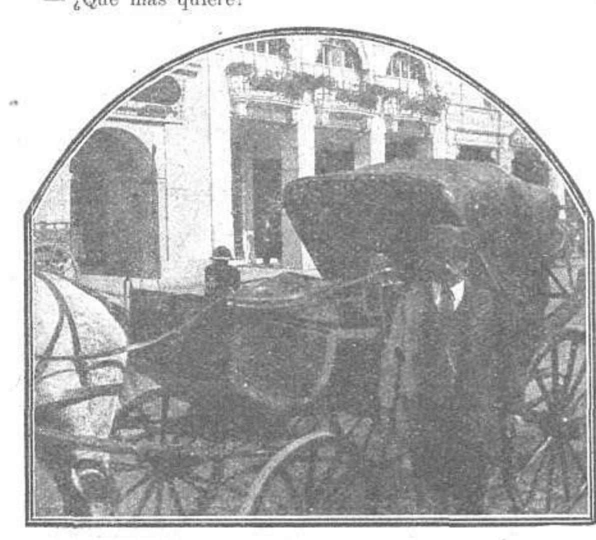
Era jugar con fuego, en verdad, eso de arriesgarse a que no me discutiera el precio del viaje, máxime si se tiene en cuenta que pensaba yo darle lo menos posible, con ensañamiento y cuasi alevosía.

— Y bueno, suba. ¡Está tan perra la vida!

Empezó la *travesía*, al lento trotar de un jamelgo digno del Quijote. ¿Qué le diría? ¿Qué le preguntaría yo que no fuera archisabido? Protestas, quejas de la vida maldita, sacrificada, del cochero, lamentaciones en contra del público, que es un abusador: eso es todo lo que oiría en el transcurso del viaje, si repetía una vez más las preguntas a tantos formuladas. Pero, he aquí que por un azar inexplicable, él mismo, sin que a mí se me ocurriera nunca preguntarlo, ya que lo ignoraba, me dió a conocer el obstáculo, el verdadero motivo de su descontento y, por ende, del de todos los cocheros.

—¡Ese es nuestra ruína, señor! ¡El taximetro! Cuando antes no teníamos esa maquinita que nos hace ganar la plata por cuadras y por minutos de espera, la vida de cochero era buena, casi divertida, pues al salir del corralón no sabíamos cuanto ganaríamos; según el pasajero que encontrábamos era la ganancia, y a veces, a fuerza de discutir, ganábamos el doble. Mientras que ahora, llegamos, — ¿cuánto marca? — tanto; y no hay caso ni de abrir la boca.

— ¿Qué más quiere?



—¡Ah! sí, si el taxímetro marcara mucho, todavía...

— Pero ¡cómo! ¿No han pedido ustedes que les rebajaran la tarifa?

— Es claro. ¡Manotones de ahogaos! La cosa está en que si el público sabe a cuanto les saldrá el viaje, se van a pie o en tranguay. La cosa es que no se den cuenta de cuanto les cobrará el cochero, y entonces, suben y ¡una vez arriba! ahí era la nuestra...

—¡Colosal!

—¡Qué quiere, señor! La vida es la vida y hay que ganarla como se pueda...

— No .digo que no, pero...

— Además, hay otra causa, la principal, seguro, de nuestra ruina; y lo más triste es que son hombres como nosotros, antiguos compañeros, muchos de ellos, los que han hecho que esa causa prospere y sea un peligro enorme para nuestra vida.

— ¿Cuál? ¿El encarecimiento del pasto?

—¡Qué esperanza!

— ¿Las ordenanzas de tráfico?

—¡Psh!...

— ¿La carestía de caballos?

—¡Qué caballos ni que ocho cuartos!, si con una yunta basta y sobra pa hacerlos trabajar hasta que revienten.

— ¿Cuál, entonces, es esa causa de que habla?

—¡Los automóviles, señor, los automóviles!

—¡Aaah!

—¡Ojalá se estrellen todos!...

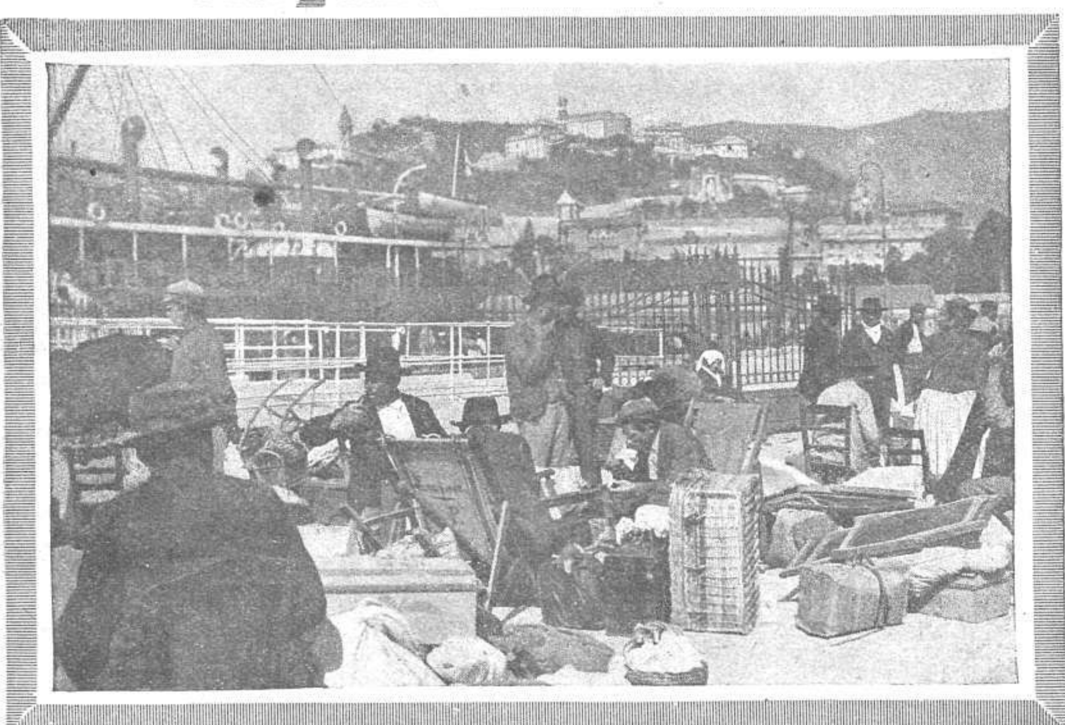
Entretenido con la conversación, no se apercibió el cochero de la proximidad de una bocacalle, por la que desembocaba un automóvil a toda velocidad, cuyo *chauffeur*, al ver el peligro, quiso evitarlo con una hábil maniobra que, no obstante, lo hizo ir violentamente de costado contra el coche, desgarrando la capota y quebrando un hierro del pescante. Yo, no muy confiado en la intangibilidad de que hace gala mi seudónimo, creí prudente abandonar de un salto el «frágil» vehículo, en defensa de mi «inmortalidad».

Y al alejarme, después de haberle dado al cochero un par de pesos — ¡maldito choque! — pensaba que éste era el primer reportaje que tenía un epílogo dramático.



# Angustia de madre

Para «Caras y Caretas»



Los numerosos emigrantes desembarcados del vapor «Mendoza».

Los numerosos emigrantes desembarcados aquel día de a bordo del «Mendoza», entablaron en la estación de Génova una verdadera lucha para ganarse los mejores puestos; en breve tiempo el tren estuvo lleno de viajeros. Una mujer, vestida de luto, entró como un bólido, cargada de valijas y de paquetes, en nuestro compartimento de primera clase; voceando y gesticulando buscaba un pequeño espacio para su hijo, pálido, cansado y abatido. Al apercibirse que una señora, después de un modesto almuerzo, servía una copita de vermouth, le dijo con tono brusco: Dame un poco para mi hijo.

Nos miramos con estupor. ¡Bella manera de solicitar una cortesía!

Escapada a través de las válvulas del nervosismo la provisión de paciencia que cada uno acumula antes de ponerse en viaje, dimos comienzo a un nutrido fuego de preguntas.

— ¿Regresáis de América?

— Sí. ¿Y a usted que le importa?

— ¡Dios! ¡Qué huraña sois! ¿No se os puede entonces dirigir la palabra?

— La palabra sí; pero no debéis fastidiarme.

Pausa embarazante; después, de nuevo:

— ¿Sois italiana?

— Sí, y también «anarchista».

— ¿Posible? ¿Anárquica? No tenéis el aspecto. ¿Y luego por qué decís «anarchista»? ¿Habéis olvidado vuestro idioma?



Pasaban a su lado heridos colocados sobre camillas.

— No, lo recuerdo; pero debéis pensar que he vivido en Buenos Aires durante 15 años, y allí se dice así. ¿Es necesario trabajar, comprendéis? ¿Es necesario vivir, lo entendéis? Para comprender y hacerse comprender es preciso aprender el idioma del país donde se trabaja. ¿Pero qué le importa a usted todo esto?

— ¿Estáis inscripta en el partido? — preguntó sonriendo uno de nosotros.

— Sí; al partido del «justo». Ahora, por ejemplo, yo viajo en primera clase con el boleto de tercera; usted debería echarme de aquí; pero yo no me iría, porque he pagado como usted. La culpa es de los ferrocarriles que confunden todo, ricos y pobres, mercaderías y animales.

Miradas expresivas parecían preguntar: ¿Es loca?

Otras miradas no menos expresivas confirmaban: Es verdaderamente loca.

Sin embargo, después de un largo interrogatorio concluímos por encontrar «interesante» aquel extraño tipo de mujer.

Dolorosa historia la suya.

Partió para la Argentina con su marido y dos hijos, y había hallado trabajo y fortuna. Tenían todo dispuesto para el regreso. Habrían adquirido un terrenito, construído una casa en su país nativo. El hijo mayor, que contaba un poco más de veinte años de edad, se habría casado. El otro se habría instruído. Quería ser maestro.

Una fiebre inexorable, insistente, abatió la fuerte fibra del marido; he aquí la prime-

ra desgracia. Sobrevino la guerra y le arrebata su hijo que partió inmediatamente con el primer grupo de reservistas que se embarcaron en el «Mafalda». La pobre mujer permaneció todavía algunos meses; pero después se embarcó también ella con su otro hijo de edad de doce años, con grandes ojos rodeados de un círculo negro. ¡Qué terrible travesía! Mar borrascoso, temor a los sumergibles. El jovencito enfermo y necesitado de todo. En tercera clase el *menú* es de una desoladora uniformidad:

Guisantes, arroz, carne y papas.
Papas, carne, arroz y guisantes.

— ¿Podría darme huevos?

Hay apenas para los pasajeros de clase superior. Y a cada pregunta la misma respuesta. Y he aquí cómo brotaban en la mente exaltada de aquella mujer perseguida por la desdicha los gérmenes de la enfermedad que ella bautizó después por anarquía.

Un día tiró la fuente a un camarero descortés. Desde aquel momento adquirió popularidad. Todos le pedían irónicamente que expusiera sus ideas de reforma que se reasumían en esta obsesión. La vida es un empaste de contradicciones, de anomalías, de disparidad sin nombre y sin fin. Pobres y ricos, buenos y malos, enfermos y sanos, idiotas o talentosos. En la tierra ellos pueden encontrarse y tal vez vivir juntos. Pero en el mar no, esto es absolutamente imposible. El vapor debería tener una sola clase: y habría de este modo los navíos de primera, de segunda, de tercera clase. Pero acumular y separar a un mismo tiempo sobre una cáscara de nuez, — tal resulta una nave frente a la inmensidad del océano, — montones de trapos y carteras hinchadas, rostros extenuados y panzas tremolantes, reunir a los unos alrededor de mesas ricamente preparadas, entre música, canto y baile y confinar los otros allá en las pequeñas camaretas, ofreciéndoles para restablecer sus fuerzas la invariable música de guisantes y papas, papas y guisantes, esto no, no, no. ¡Es una infamia!


**Lloró, se desesperó, besó la pequeña cosa, sobre la cual se leía un número...**

Y aquella pobre madre, vibrante de indignación, no podía darse paz. Y sus ojos inflamados despedían destellos de odio, y cuando su hijo estuvo a punto de morir, la mirada de aquella madre infeliz tuvo una fijeza igual a los que han perdido la razón. La única grande esperanza que le restaba, era aquel otro hijo que se batía allá sobre los Alpes.

---

Un altivo «bersagliere» le ofreció su capote; hacía mucho frío y aquella pobre mujer provocaba una gran pena. Su triste peregrinaje conmovía; la enviaban de un campamento al otro con piadosas mentiras.—Aquí nada sabemos,—le decían,—trate de preguntar al Comando de tal repartición.

Un oficial hizo verdaderos milagros para contentarla; después de muchas pesquisas se encontraron algunos objetos personales de su hijo, muerto valientemente. Pero la buena madre, que después de tantas fatigas había podido procurarse un permiso para visitar la zona donde su hijo había caído, quería hallar la tumba. Un soldado le había asegurado que sobre la tumba habíase puesto una cruz con las oportunas indicaciones; entonces era necesario encontrarla a todo costo. Un capellán militar que conversaba con un grupo de soldados, al ver a aquella pobre mujer que se arrastraba como un autómata, que hablaba con un acento desgarrador, que tenía un temblor convulsivo de producir piedad en todas partes, y que dirigía a su alrededor tales miradas que parecía una loca, no perdió el ánimo. Se aproximó a la desconocida, le habló con voz dulce, afectuosa, haciendo los elogios del caído; él estaba presente en el instante de su muerte, lo había confortado y había recogido el último saludo para la mamá...

— Pero la tumba, ¿dónde está la tumba?

— Sí, sí; la tumba de su hijo él la conocía; estaba allá un poco lejos de una roca y de un gran árbol partido por los proyectiles enemigos.

Se dirigieron hasta allí. La madre del héroe tuvo como un bálsamo para su corazón, lloró, se desesperó, besó aquella pequeña cruz, sobre la cual un solo número se hallaba señalado. Manos piadosas habían puesto flores sobre ella. ¡Oh!, ¡manos benditas!

Calmada y relativamente tranquila, tomó el camino de regreso; el capellán le había prometido hasta una fotografía de la tumba de su hijo.

¡Y la fotografía fué hecha realmente, pero a costo de una pena! La mano del buen sacerdote era presa de un temblor convulsivo mientras ponía en acción la máquina. La conciencia del hombre pío estaba llena de escrúpulos. ¿Hacía bien o mal en mentir?

¿Había hecho bien en indicar aquella tumba como si fuera la del artillero caído? No sabía darse a sí mismo una respuesta segura. En el fondo él pensaba: mi mentira tenía un noble propósito. ¿Cómo decir a aquella mujer que una granada había reducido a fragmentos a los dos soldados que estaban al lado del cañón, que los pobres miembros lacerados dispersados aquí y allá fueron recogidos piadosamente sin poder decir cuáles pertenecían al uno y cuáles eran del otro?

¡Quién no ve, no cree y no recuerda el horror de ciertos espectáculos! La mamá, mientras, tanto regresaba. Pasaban a su lado los heridos colocados sobre camillas llevadas a las espaldas.

No se turbó. ¡Oh! ¡si le hubieran traído a su hijo así, aunque estuviera gravemente herido!

En la estación de Bologna le aguardaba una desagradable emoción. Un artillero que llegaba en uso de licencia se echaba en brazos de los suyos. Se retiró de la ventanilla deshecha: no se sentía capaz de tolerar aquella vista. Y su pensamiento corrió en seguida hacia aquel que se hallaba debajo de un cándido manto de nieve...

---

La crónica del diario no podía ser más lacónica:

« Ayer, en una casa de huéspedes, una mujer que aparentaba 45 años de edad se suicidó asfixiándose. Sobre una mesa se encontró una bolsita con dos medallones, un gran ramo de claveles rojos, un pedazo de granada al lado del retrato de un artillero, un mechón de cabellos y un caballito de cartón. Sobre todo esto un papel escrito». Encerrad todas estas cosas en mi cajón. Es todo mi mundo. «Quién soy?, una infeliz. No preguntéis más. Mi misión ha terminado.»

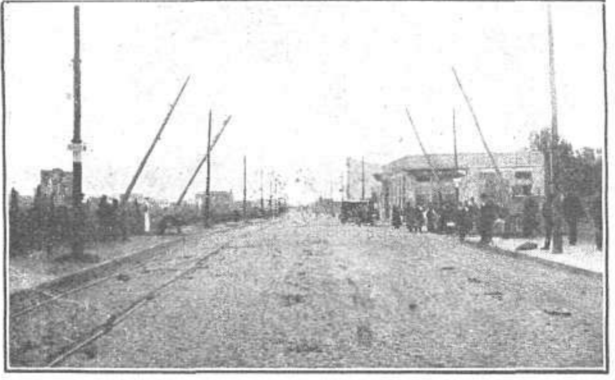
« En la Morgue el cadáver fué identificado. Se trataba de Claudia Moretti, que hacía algunos meses había regresado de América. Había perdido sus dos hijos, uno de ellos en el frente. Había tratado de colocarse como gobernanta, pero parece que no le era posible educar a los hijos de otros. Tenía ideas extravagantes, tanto que habría querido abolir la primera y segunda clase en los vapores que transportan a los emigrantes. Era evidentementa una neurasténica.»

Evoqué a la mujer anarquista, y un sentimiento de infinita piedad me dominó al pensar en aquel pobre átomo que había desaparecido en silencio conservando el anónimo en tiempos en que los suicidas escriben largas cartas, que son un empaste de vileza, de frivolidad y de aberraciones. El fin de aquella madre infeliz tenía una fiereza trágica que la crónica imbécil no había comprendido...

HÉCTOR MANFREDI.

# Accidente de automóvil en un paso a nivel

En la pasada semana el señor Manuel López, acompañado por su esposa, la señora Amalia Aicardi, y sus hijos Manuel, Edilio y Haroldo, de 5, 3 y 2 años respectivamente, tomaron en Palermo el automóvil de alquiler N.º 507, para dirigirse a su domicilio, en la calle Bogotá, 2939. El automóvil que dirigía el chauffeur Cabello, marchaba a gran velocidad y el señor López advirtió varias veces al conductor que aminorara la marcha, pero sin ser atendido. Al llegar el vehículo al paso a nivel del ferrocarril Oeste, existente en el cruce de Dungeness y Parral, embistió la barrera, destrozándola y chocando violentamente con la locomotora 335, que arrastraba un furgón y que llevaba bastante velocidad, quedando enganchada una de las ruedas delanteras del miriñaque, que arrastró el automóvil unos doscientos metros.



Paso a nivel de la calle Dungeness, donde ocurrió el horrible accidente.

El chauffeur Amanli G. Cabello

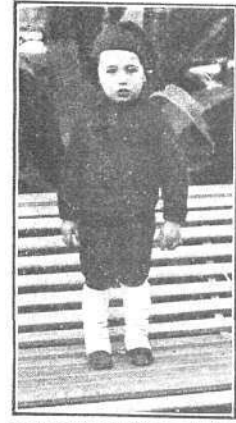
Debido a la violencia de la colisión, se rompió una puerta del automóvil, y la señora se arrojó con sus hijos Edilio y Haroldo, saliendo éstos ilesos y aquélla con una herida en el cráneo.

Una vez que se hubo detenido la locomotora, pudieron comprobarse las fatales consecuencias del accidente.

A unos 60 metros del lugar en que se produjo el suceso, fué hallado el señor López, sin vida y con múltiples fracturas y heridas; a una distancia mayor estaban los cadáveres del niño Manuel y del «chauffeur» Cabello: este último tenía el tronco separado de las piernas.

La policía de la sección 21.ª, que recogió los cadáveres de las víctimas, detuvo provisionalmente a los conductores de la locomotora, maquinista Lorenzo Pianetti y fogonero Fardiña, dando cuenta del suceso al juez federal, doctor Jantus.

El señor Manuel López, víctima.



El niño Manuel López, víctima





Dos fotografías que muestran el estado en que quedó el automóvil de alquiler núm. 507, que conducía a la familia del señor López.

# El nuevo gobierno de San Juan



Señor Amador Isasa, nuevo Gobernador.



Doctor Duilio Graffigna, Vicegobernador.



Doctor Pedro S. Manrique, Ministro de Gobierno.

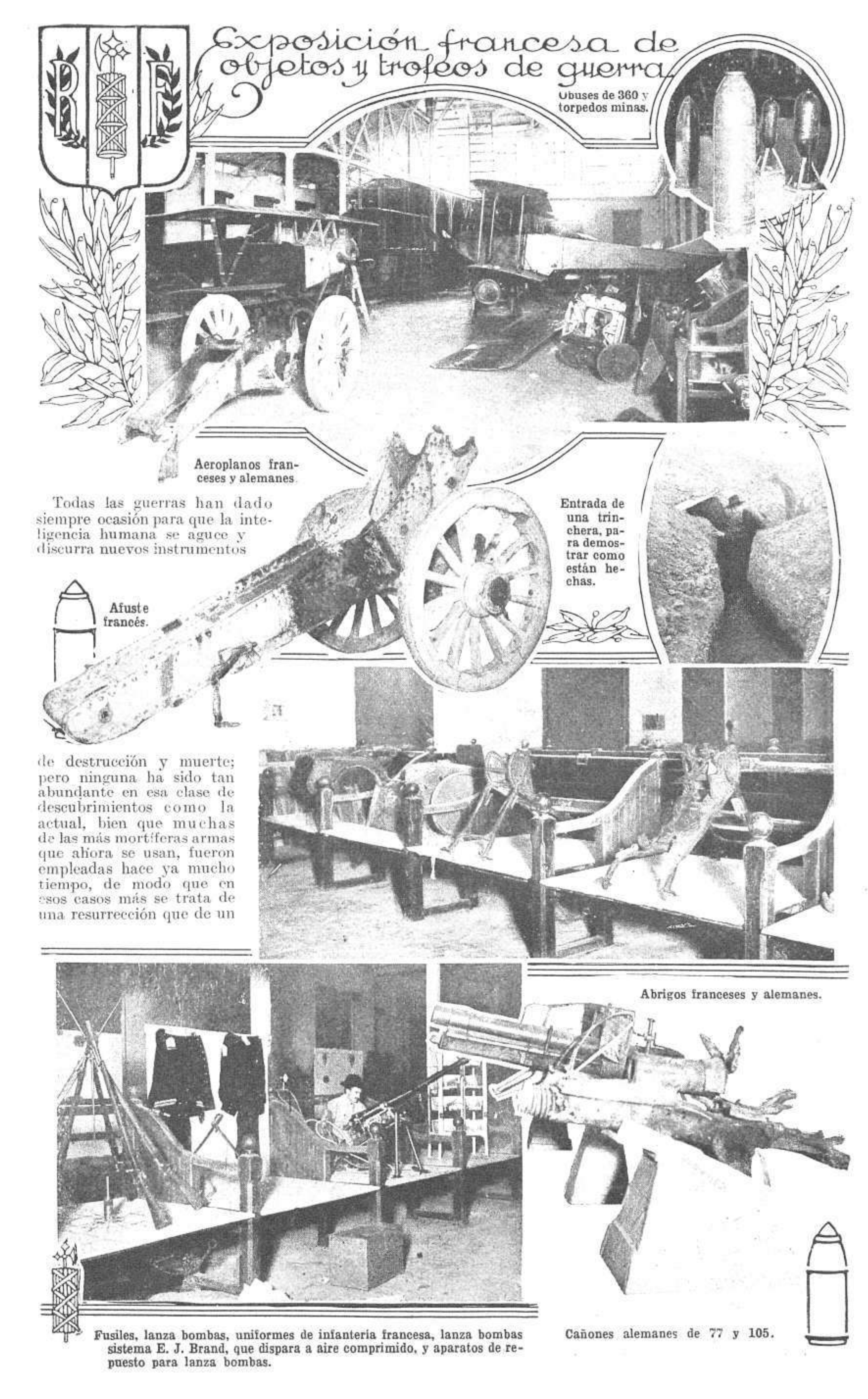


Doctor Alvaro J. Moya, de Hacienda e Instrucción.



Señor Oscar Correa Arce, Jefe de Policía.

# Exposición francesa de objetos y trofeos de guerra




Obuses de 360 y torpedos minas.

Aeroplanos franceses y alemanes.

Entrada de una trinchera, para demostrar como están hechas.

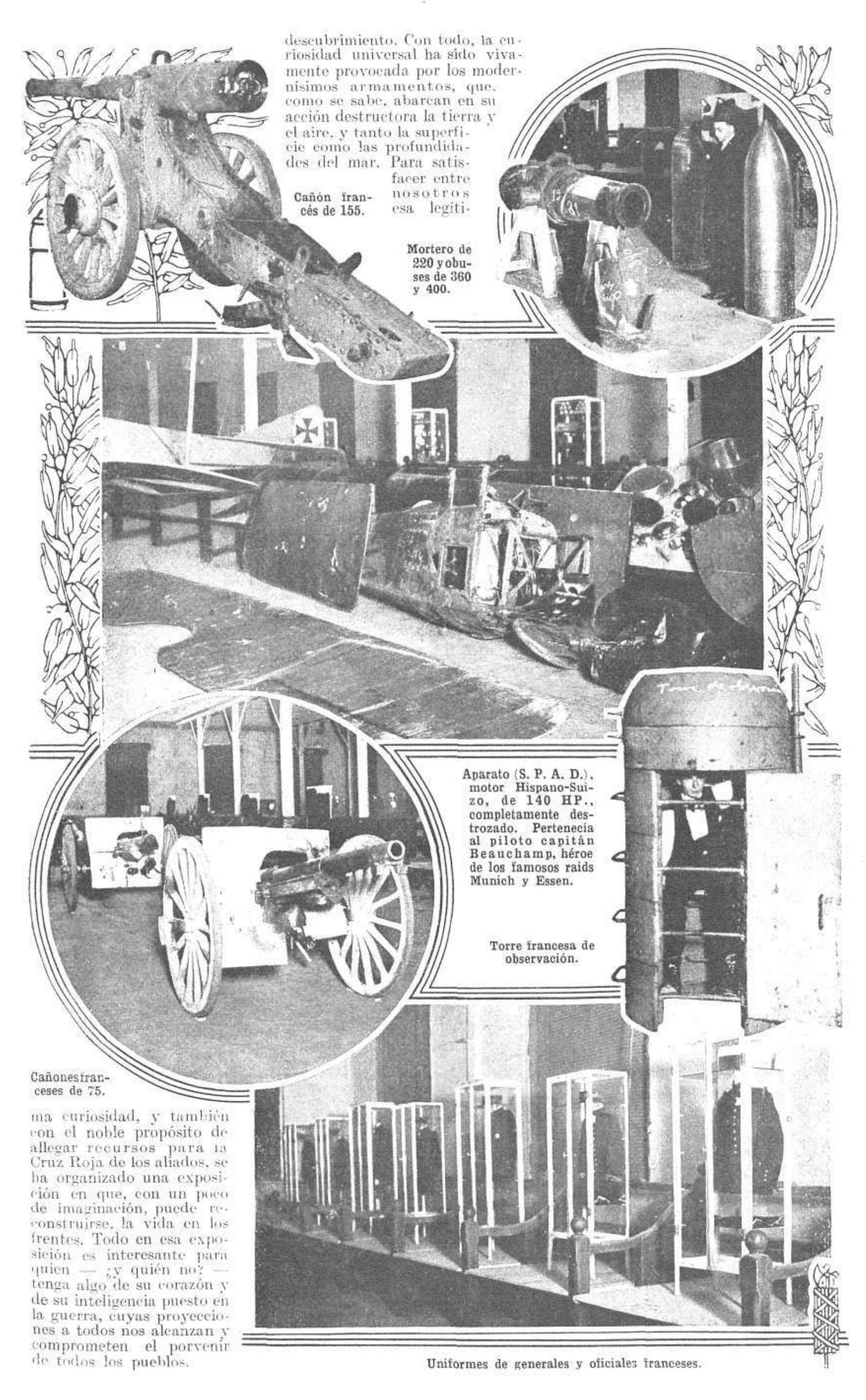
Afuste francés.

Todas las guerras han dado siempre ocasión para que la inteligencia humana se aguce y discurra nuevos instrumentos de destrucción y muerte; pero ninguna ha sido tan abundante en esa clase de descubrimientos como la actual, bien que muchas de las más mortíferas armas que ahora se usan, fueron empleadas hace ya mucho tiempo, de modo que en esos casos más se trata de una resurrección que de un

Abrigos franceses y alemanes.

Fusiles, lanza bombas, uniformes de infantería francesa, lanza bombas sistema E. J. Brand, que dispara a aire comprimido, y aparatos de repuesto para lanza bombas.

Cañones alemanes de 77 y 105.



descubrimiento. Con todo, la curiosidad universal ha sido vivamente provocada por los modernísimos armamentos, que, como se sabe, abarcan en su acción destructora la tierra y el aire, y tanto la superficie como las profundidades del mar. Para satisfacer entre nosotros esa legítima curiosidad, y también con el noble propósito de allegar recursos para la Cruz Roja de los aliados, se ha organizado una exposición en que, con un poco de imaginación, puede reconstruirse la vida en los frentes. Todo en esa exposición es interesante para quien — ¿y quién no? — tenga algo de su corazón y de su inteligencia puesto en la guerra, cuyas proyecciones a todos nos alcanzan y comprometen el porvenir de todos los pueblos.

Cañón francés de 155.

Mortero de 220 y obuses de 360 y 400.

Aparato (S. P. A. D.), motor Hispano-Suizo, de 140 HP., completamente destrozado. Pertenecía al piloto capitán Beauchamp, héroe de los famosos raids Munich y Essen.

Torre francesa de observación.

Cañones franceses de 75.

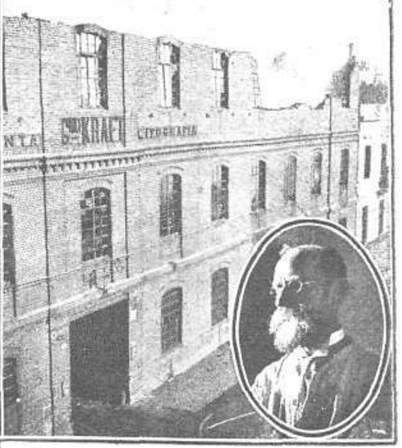
Uniformes de generales y oficiales franceses.

# Instituto Popular de Conferencias



El señor Alberto B. Martínez, pronunciando, en el salón de actos públicos del Instituto Popular, su notable conferencia sobre el tema «La fortuna colectiva del pueblo argentino».

# Incendio




Aspecto que presentaba el edificio de los talleres de la casa Kraft, después del incendio; las pérdidas alcanzan a $ 600.000.

Francisco Buschendorf, dibujante, cuyo cadáver apareció carbonizado.

# Necrología

Señor D. Carlos Gordon y Sánchez Romate, que ha perecido en el naufragio del «Elzaguirre», Cuando se dirijía a Port Said, para cuyo consulado había sido designado. Desempeñó el extinto el viceconsulado de España en esta capital, donde su muerte será lamentada por la caballerosidad que le distinguía.



Señor Juan Recarte.

Señor Eduardo La Rosa.



Señor José de Maturana, cuya prematura muerte ha causado tan honda sensación en el mundo de las letras. En Córdoba, el acto del sepelio de sus restos dió lugar a una imponente manifestación de público duelo. Próximamente dedicaremos un justo homenaje al poeta e ilustre periodista.

# De Montevideo



Reunión en casa de doña Dolores B. de Williams Larriera, presidenta de la comisión de damas y señoritas que organiza la «Fiesta de Invierno», que se realizará a beneficio del comité Pro Escuelas y Patronatos.



El capitán doctor R. Serrao, rodeado por el ministro de Italia, marqués Molinari, esposa y algunas damas y caballeros, en la recepción que se le ofreció en la legación.



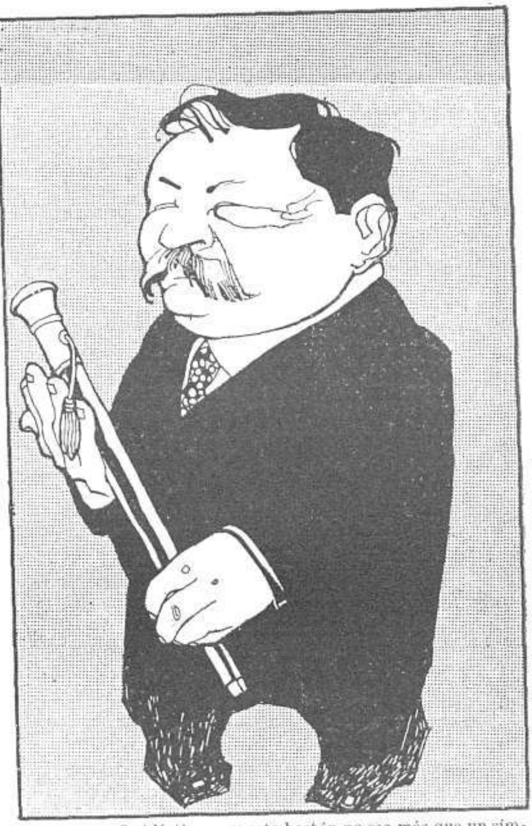


La procesión del Corpus Christi, acto que resultó solemne por la gran cantidad de congregaciones que se asociaron a esta fiesta.

## Emisión menor



**Gómez.** — Falta hacía que se abaratara el azúcar, sobre todo para mí que me amargó la vida el Congreso.



**Borda.** — ¡Qué lástima que este bastón no sea más que un símbolo! De buena gana lo emplearía de otro modo contra la legislatura!



**Salaberry.** — ¡Cómo son estos conservadores!... ¡No teniendo nada que decir de mi, se han metido con mi perla!...



— Me explico que haya subido de precio el pan alemán y el francés, pero de ningún modo el pan criollo; nosotros no estamos en guerra.

*Dib. de Polimani.*



No es la primera vez que la casualidad me hace descubrir ciertos sentimientos, a los que favorece su increíble pequeñez... gracias a ella, suelen permanecer ocultos, allí muy hondo, donde no son fáciles de percibir para profanas miradas... Dirán ustedes, amigas mías, que mucho me parezco a aquella viejecita de mi cuento, célebre por chismosa y enredista, y que me dijo una vez: «Pero, hija, ¡es que yo *tengo la desgracia* de oirlo todo!» Algo análogo me suele acontecer de cuando en cuando... y hace muchos, pero muchos días, que sorprendí — involuntariamente por cierto — las confidencias de dos amigas que se creían absolutamente aisladas de toda curiosidad importuna...

Pero es que una de las ventajas más molestas de nuestra época, ¡el teléfono! ha sido inventado, indudablemente, para probar la discreción de la gente... Al imperioso «tenga el tubo» habitual, quedé esperando resignadamente la comunicación pedida, cuando escuché de pronto a mi oído una vocecita que reconocí en el acto... cambiaba impresiones con una amiga tan parlera e indiscreta como ella...

La voz de oro se encargaba de ridiculizar cruelmente a sus primas más cercanas... su físico, su trato, su manera de vestir, ningún detalle fué olvidado en aquella requisitoria, sin más objeto que el de hacer gala de un ingenio bien dañino... No comprendía la deliciosa muñeca, que harto debía ella agradecer las ventajas exteriores que le ha deparado la suerte, y que la más elemental diplomacia le impondría disimular, que guarda en el fondo del alma alguno de los pedacitos de aquel espejo mágico que se hizo añicos entre las zarpas de Satanás, quien lo utilizaba con el noble fin de hacer descubrir a los hastiados humanos las imperfecciones del prójimo que debían servirles de grato esparcimiento...

Y esta vez se trataba de prójimo tan cercano, que hasta lleva el mismo apellido; no dejé de considerar al oir las vibraciones de aquella voz de oro, que la educación parisina, al alejarnos del ambiente propio, debe aflojar en mucho ciertos lazos de afecto y de respeto... casi cedí al impulso de terciar en aquella conversación, haciendo presente a las indiscretas chiquillas que sus crueles comentarios corrían grave riesgo de ser repetidos; pero la habían emprendido ya contra los irresistibles *snobs* que forman su círculo: que si *Gogo*, o *Bobo*, no estoy bien segura, se dirigía ahora a una jovencita amiga que lleva el nombre de la inspiradora del Dante...

De pronto, se produjo el caso que presentía yo hacía rato, y se cruzó una nueva voz; no todas las indiscretas tienen la tolerancia mía, y tan perplejas como espantadas oyeron las parleras chiquillas expresiones de censura que debieron hacerlas enrojecer...

Francamente, pena me dió el rápido y muy merecido castigo, y la verdad es que ni siquiera me decidía a contarles a ustedes el caso hasta calcular que ya habrían olvidado el susto las intransigentes chiquillas...

Pero ¿cómo asombrarnos de las indiscreciones de tan juveniles labios, cuando nos es dado oir a damas veteranas de la más acabada vida mundana, y que, a pesar de ver nimbados ya de plata sus cabellos, declaran en rueda de amigas y desconocidas la perplejidad del propio hijo, que no sabe cómo deslizarse del compromiso oficial contraído con la encantadora y distinguidísima jovencita que *ya no le interesa*? ¿Qué significan las indiscreciones corrientes, ante tal declaración?

Esa crueldad me inspira ilimitada indulgencia, para escuchar los inofensivos chismecillos, y hasta los nuevos sobrenombres... Parece que a un banquero de nuestra agitada Cosmópolis, cuyo nombre, pronunciado en francés, es sinónimo de un tejido clásico, le han *acriollado* el apellido, convirtiéndole, gracias a esta travesura, en una tela vulgar.

Pero empiezo a temer que tanta indiscreción me valga — una vez por todas — el título de *perro de policía*, con que se ha amenazado a más de una amiga mía... prefiero conservar mis prerrogativas de «Duende» que me conceden el privilegio de trasladarme de un lado a otro con la rapidez del pensamiento... Y desde una coronada villa he de transmitirles la primicia de un compromiso que ha de causar sensación en breve plazo...

Se trata de una personalidad diplomática que ha culminado últimamente con una distinción excepcional... Todas sus compatriotas le creíamos invulnerable ya, después de haberle visto abandonar, con la más completa indiferencia, la interminable serie de idilios esbozados desde su ya lejana juventud, cuando hacía gala de irresistible romanticismo, hasta una época muy reciente en que más de una confiada candidata arriesgó la pérdida de sus ilusiones... más de un corazón de porteña ha de sentir aún cierta dolorosa vibración, al convencerse que era menester el garbo y toda la insinuante gracia de una gran dama madrileña para la conquista definitiva...

Y para terminar, no puedo menos de anotar en esta charla una resolución transcendental para nuestras prácticas mundanas, y que debemos agradecer a una personalidad femenina tan inteligente como prestigiosa... dirán ustedes, lectoras mías, que alabo la resolución de la gentil dama porteña que invita a una recepción que tendrá lugar en su hospitalaria residencia, fijando las horas de la fiesta: de nueve a una... porque interpreta prácticamente lo que tan en vano he predicado hasta ahora? Es cierto; han transcurrido apenas quince días desde que lamentaba yo, en esta misma página, esa falta de disciplina, tan común entre nosotros en todas las circunstancias de la vida... ¿Se invita para un té? Pues el colmo del chic es llegar a la hora de comer. ¿Se invita para un baile? Nadie se aventura a presentarse ante los dueños de casa, hasta pasada medianoche... y en esa forma, llegaremos a vivir insensiblemente *al día siguiente!* Al criticarlo, dije y lo repito ahora: «Debe llegarse a la hora indicada por los que tienen la gentileza de abrirnos su casa ofreciéndonos una hospitalidad tan amplia como suntuosa... y para corresponder a ella como se debe, sería oportuno recordar que la *buena educación* exige el ser puntuales.»

Espero que la innovación que inicia una de nuestras autoridades mundanas, sea, en breve, ley en nuestras costumbres... confiemos en el éxito!

Bien alcanza el *snobismo* de sus compatriotas, la espiritualísima dama que funda su oportuna innovación, asegurando que adopta una costumbre norteamericana... la moda busca ahora sus inspiraciones en el coloso del Norte...

*La dama duende.*

---

# NUESTRO SEÑOR EL TEDIO

*Ya todo lo envuelve la gama del gris.*

RUBÉN DARÍO.

Seres y cosas tienen grises tonalidades
en esta tarde opaca como la Sinfonía
de Rubén, el Divino. Seres, cosas actuales,
contémplanlas mis ojos en vagas lejanías.

Nuestro Señor el Tedio me envuelve con su niebla;
en el ambiente flotan quiméricas figuras:
una mano invisible los contornos modela
y ambula un febriciente desfile de lujurias...

Es un amo absoluto Nuestro Señor el Tedio.
Adora las silentes nostalgias del Ocaso;
explora voluptuoso las sombras del Misterio
y por la senda obscura conduce nuestros pasos.

Resumen de lo innocuo; de la muerte compendio:
Es un amo absoluto Nuestro Señor el Tedio

JOSÉ ALBERTO OCHAGAVÍA.

# "LA ÍNSULA DE DON FELINO"

**Escena de la comedia satírica en tres actos, estrenada últimamente en el teatro Apolo.**




ACTO II. ESCENA IX

RULA (*Llega por el foro, seguida por Gaetano.*) — Aquí está el carpintero... (*Se va.*)

GAETANO. — E buona sera a la cumpañía...

DON FELINO. — Buenas noches. ¿Cómo te va, Gaetano?...

GAETANO. — Bien. ¿Me mandava chamar, dun Felino?...

DON FELINO. — Sí; acércate...

BARQUINAZO (*Haciéndole señas a Gaetano, para que no hable.*) — Por la cuenta de los bancos...

GAETANO. — ¿E qué quería?...

DON FELINO. — ¿Cómo es eso, Gaetano?... Me dicen que has cobrado cuarenta pesos por arreglar y pintar cada banco de la plaza. ¿Cómo es eso, mi amigo?

GAETANO. — Má...

DON FELINO. — Nuevos costaron veinticinco!... ¿Te parece posible?

GAETANO. — Má... la pintura stá cara... arreglar la madera... lo tornillo... ponerlo in so logar...

DON FELINO. — ¡Dejáte de pavadas! ¡Aquí hay gato encerrado! Nos conocemos desde que viniste al pueblo y sé que sos honrado y trabajador... ¡Yo necesito saber la verdad, Gaetano!...

BARQUINAZO. — Ejem... (*Le vuelve a hacer señas.*)

GAETANO. — Má come si intiende esta istória? Osté mi dice que hable; il señor mi fá seña que calle...

DON FELINO. — ¿Quién?...

GAETANO. — Il siñor sicritario...

BARQUINAZO. — ¿Yo?... Por mí...

GAETANO. — E mira, dun Felino, la istoria di lu banco la o vista anque nel giurnal... Lé, francamente, una gran purquería...

DON FELINO. — A ver... la verdad, toda la verdad, amigo...

GAETANO (*Deponiendo, con todo respeto, un pucho de toscano en una maceta del jardín.*) — Má claro... la verdá. A mi me son vinido a ver l'ispetor di calles: «Hay que arreglar lo banco de la plaza e pintarlo, — me fá. — ¿Cuánto pide?... Son cien...» Vado a ver il trabaco, lo son mirado: va bén... tré pezzi cada uno... «Tré pezzi, me dice, lé caro!» Má nó... Bién, me dico l'ispettor—te ne faró pagar cuatro ma el deve meterguene diez... in la fattura... Total; lé per la Monicipalitá... Fago il trabaco, chapo un oficial de pintor, presento la fattura a l'altro Ispetor, l'ispetor General, e l'hombre mi salta inchima: «Diez pezzi per pintar un banco? Non ti firmo il conforme! Lé ina canaliada!» Pinsó in momento, poi me dico: «Gaetano, méteguene venti... Diez per ti e diez per mí... total: lé per la Monicipalitá...» Fago n'altra fattura, la portan al secondo sicritario, quel baquito... ¡Le caro e non si paga!... Allora el gue parla l'ispetor general e me fan fare n'altra fattura per trenta pezzi e me mandan come un inochente da! siñor... (*por Barquinazo.*) Salta in tutte le furie; lé un abuso, mi son un ladro, un gringo... di manteca, fá la parata di chamar il cumisario... In fin; me fan fare ancora n'altra fattura... l'última!... ¡Cuaranta pezzi!... E mi ne cobro cuatro, e a dire, tré e uno di propina... Lé una purquería, dun Felino, una purquería...

DIRECTOR. — ¡Un cuento soberbio!...

COMISARIO. — ¡Una escala musical!...

DON FELINO. — Vean como se aclara todo... Bueno, amigo, mil gracias... Yo pondré remedio: no lo dude...

GAETANO — E buona sera... (*Se va.*)

DON FELINO. — Son estas pequeñas raterías las que dan que hablar, amigo Barquinazo. ¡En el detalle el público se fija siempre!...

BARQUINAZO. — Y... si comían todos... yo... con doce chicos a la cola... con una familia...

DON FELINO. — Bueno. (*Al director.*) Mañana desmienta enérgicamente lo de los bancos desde las columnas de «La Rana». Afirme que son nuevos... (*A Barquinazo.*) Usted le hará hacer al italiano, previo requerimiento de silencio, una nueva factura que diga...

DIRECTOR. — ¡Otra más!...

DON FELINO. — ...«por cien bancos nuevos, a cincuenta pesos, tanto...» Siquiera, así, esto tendrá más color... Y me trae la orden para firmar.

BARQUINAZO. — ¿Y la diferencia de cuarenta a cincuenta?...

DON FELINO (*Después de alisarse la pera, meditativo.*) — Me la guarda, Barquinazo... Vienen tantos paisanos a pedir plata...

DIRECTOR (*Al comisario.*) — ¿Y nosotros, che?...

.......................................................

ARTURO LORUSSO.

*Dib. de Dumont.*



## De Rosario



Los ministros de los países aliados, durante la recepción efectuada en el Consulado italiano, conmemorando el 62.º aniversario del Estatuto.



Asistentes a la demostración, consistente en la entrega de un artístico pergamino y una medalla de oro al señor Antonio Defrauchi, con motivo de su jubilación de inspector de farmacia.



Banquete ofrecido al señor José Arijón, en los salones del «Club Español», con motivo de haber sido agraciado con las insignias de comendador de la orden de Isabel la Católica.



Durante la inauguración del local para los pobres, organizado por el Patronato Español, institución recientemente creada por miembros de la colectividad española residente en Rosario.

## Deportes



FOOTBALL. — Ante la valla de «Platense», después de un corner. — Miguez, goalkeeper de «Independiente», al detener la pelota. — Instantáneas tomadas durante el match celebrado el domingo último, entre los teams nombrados que empataron en 1 goal.



HIPODROMO ARGENTINO. — Botafogo, jockey J. Bastías, que corrió solo el clásico «Eliseo Ramírez».

CLUB ARGENTINO DE AJEDREZ. — Concurrencia al reparto de premios a los ganadores de campeonatos correspondientes al año 1916, acto que se realizó el domingo 10 del corriente, en los salones del Club.


ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD

## La revista social más *snob* del mundo

Miles de años han pasado y cataratas de agua han mojado los escudos de las casas solariegas allá en los palacios del viejo mundo. Toda esa inútil heráldica europea, originada por señores feudales, que eran más bien bandidos de calzadas reales o guerrerazos mal olientes, tiende a desaparecer rápidamente substituída por la aristocracia del dollar, cuyos emblemas son segadoras, motores, máquinas, etc.

La aristocracia de Europa se democratiza, mientras la democracia de los Estados Unidos se aristocratiza. Cualquier infante español, cualquier duque inglés, cualquier príncipe italiano tiende la mano al burgués, al periodista, al obrero; sus salones son fáciles de franquear, sus conversaciones son infantiles, sus recepciones modestas. Jamás nombran el vil metal. Si hablan de sus fortunas las disminuyen, si valoran sus cuadros no les asignan el precio merecido y para no humillar al huésped pregonan sus fingidas envidias por cualquier banquero judío.

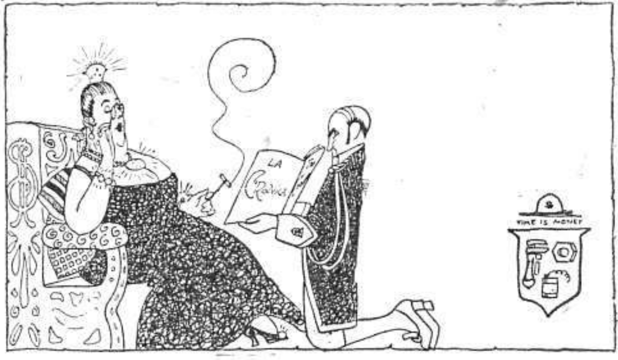
— ¡Yo daría mis castillos por un día de negocios de Rotschild! — decía hace tiempos el príncipe Ruffo di Calabria.

Una maravillosa beldad romana que cuenta en su familia con dos papas y una docena de caudillos, se asombraba ante los trajes firmados por Paquin de una señora norteamericana.

— Qué envidia le tengo. Tiene más de veinte trajes de etiqueta.

En cambio, la aristocracia de la Quinta Avenida y de Washington Square ha anunciado la publicación de una revista social titulada «La Crónica», que se publicará sin anuncios ni ilustraciones, y cuyo manifiesto, firmado por las nuevas lumbreras literarias, expone:

« Los subscriptores de esta revista deben estar perfectamente registrados en los libros del gran mundo, y para evitar desagradables negativas, suplicamos al público no pida inscribirse en las listas de abonados. La revista, que cuesta un peso el ejemplar, no se venderá en las estaciones de ferrocarriles ni en los puestos de los hoteles; sólo podrá ser obtenida por medio de la influencia de algún miembro perfectamente admitido en el registro social. Los redactores serán personas de gran cultura y galardones del gran mundo de New York». Esta revista sin anuncios no podrá ser leída por la masa de burgueses, por los empleados de la ciudad, ni los pintores de Washington Square, ni los estudiantes de Columbia, ni los literatos de la Biblioteca; menos por los socialistas de Emma Goldmann y los anarquistas de Guido Bruno; ni los militares y marinos federales, ni los bohemios de *Palli* y del *Dutch Oven;* sus páginas de pergaminos, impresas en oro, sólo serán descifradas por los soberanos del Hierro, del Café y de la Tripa.




«La Crónica» será el mayor monumento de *Snoberia* que la aristocracia del dollar ha fundado. Formará un volumen interesante en la historia de un pueblo nuevo y de una nueva sociedad.

El número primero costará cinco mil dólares; el segundo, seis. ¡Cómo se habla siempre del teatro de un millón, de la residencia de quinientos mil, del cuadro de doscientos mil! ¡así preparan la suma que cueste cada impresión!

Tercer festival artístico, que el centro de cultura «El Alba», celebró, con gran brillantez, en el salón-teatro «Mariano Moreno».

Gran festival artístico y baile, que en conmemoración del cuarto aniversario de la sociedad «Unión Democrática Orensana», se realizó en el local «Orfeón Español».

CARABANCHEL

# LA TRIGUEÑA



# 2

PRODUCTOS
SUPERIORES

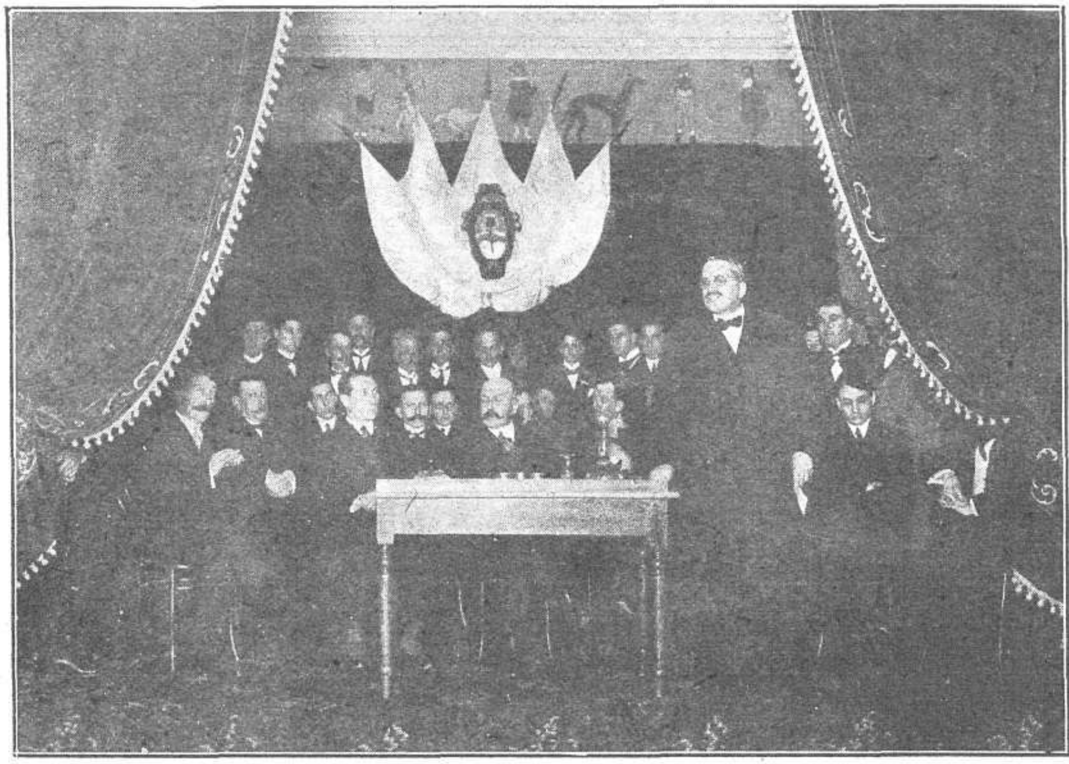
VINO DE POSTRE

# LAGRIMAS DE SAN JUAN




# HERWIG Y CIA. ROSARIO.

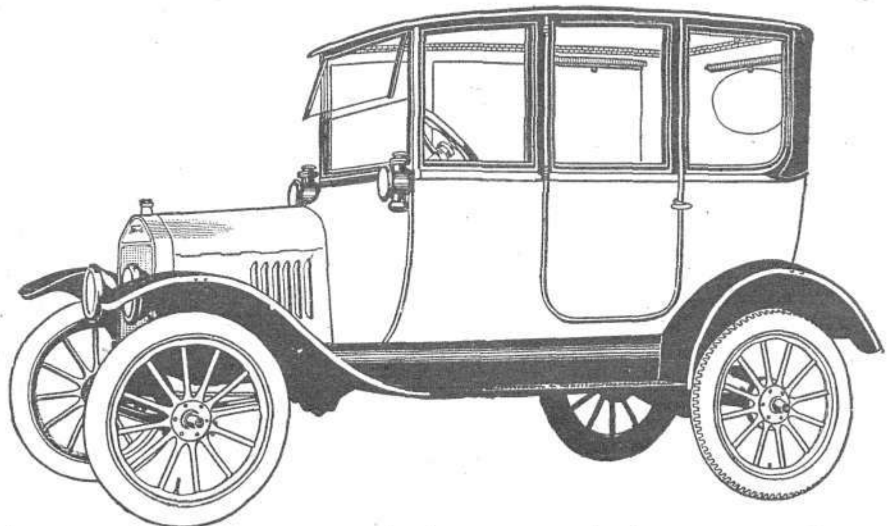
## Universidad Popular de la Boca



El diputado nacional, doctor Le Bretón, pronunciando el discurso de inauguración de la Universidad Popular de la Boca, en el local de la escuela «Almirante Brown», asociación constituída con el fin de proporcionar al elemento obrero de ese barrio, enseñanza gratuita.




*Cuando todos van,*
*Ford vuelve.*
*Cuando todos aumentan,*
*Ford rebaja.*



*A pesar de la crisis mundial, a pesar de la carestía de materiales Ford sigue invariablemente su política de limitar sus precios en relación inversa al número de coches que vende. Esto es: a mayor venta, menor precio.*

**HASTA AYER** NUESTROS PRECIOS ERAN:

| POR CUALQUIER TROCHA | |
|---|---|
| CHASSIS......... | $ 1.450 m/n. |
| VOITURETTE.... | „ 1.600 „ |
| DOBLE FAETON.. | „ 1.700 „ |
| COUPELET....... | „ 2.500 „ |
| LANDAULET..... | „ 2.700 „ |
| SEDAN.......... | „ 2.900 „ |

**DESDE HOY** NUESTROS PRECIOS SON:

| | TROCHA 1.45 (Ciudad) | TROCHA 1.60 (Campo) |
|---|---|---|
| CHASSIS ........ | $ 1.250 m/n. | $ 1.350 m/n. |
| VOITURETTE...... | „ 1.500 „ | „ 1.600 „ |
| DOBLE FAETON.... | „ 1.600 „ | „ 1.700 „ |
| COUPELET....... | „ 2.300 „ | „ 2.300 „ |
| LANDAULET...... | „ 2.500 „ | „ 2.500 „ |
| SEDAN ......... | „ 2.700 „ | „ 2.700 „ |

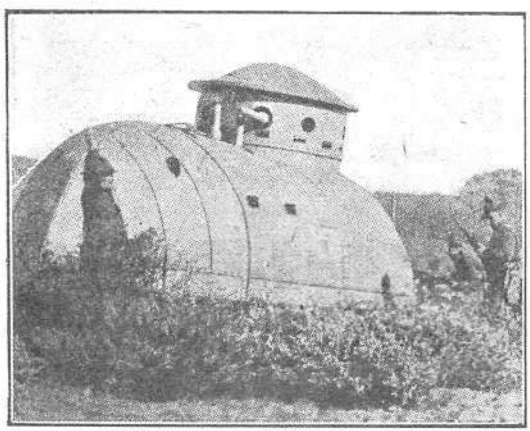
COMPRE UN FORD NO PORQUE
ES BARATO, SINO PORQUE ES BUENO

**Ford Motor Company**

ADMINISTRACION Y VENTAS | **PERÚ, 752**

EXPOSION Y VENTAS | **LAVALLE, 1702**

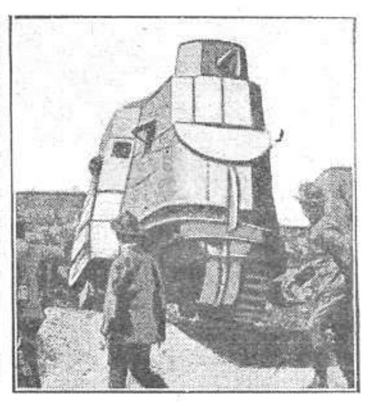
# La guerra en los Estados Unidos



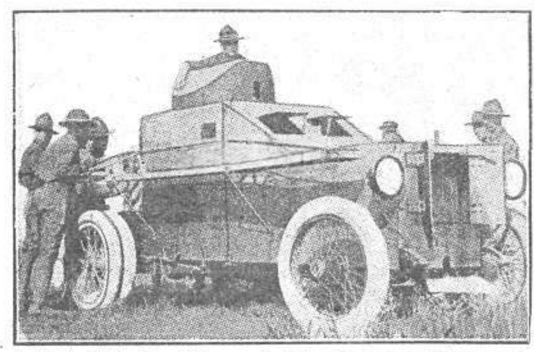
Poderoso «tanque» de guerra, construido en San Francisco de California, que destruye a su paso las casas cual si fueran de cartón.

La locura de la guerra ha invadido también a los Estados Unidos de Norte América. Marte desaloja a Mercurio, y como todo ha de ser grande en la gran república, el movimiento guerrero se desenvuelve potente y rápido como no pueden tener idea en las viejas y rutinarias naciones. En todas las modernas aplicaciones bélicas descuellan los yanquis por lo novedoso y estupendo. Apenas declarada la guerra, ya cuentan con poderosas máquinas que dejan muy chiquitas a las empleadas en el viejo continente.

Más de 300 automovilistas se han enrolado en el servicio militar. En Wáshington se organiza un escuadrón que constará de 12 aeroplanos con 133 hombres. Las fábricas de automóviles se han puesto todas a disposición del gobierno para la construcción de material de guerra, que ha de contribuir seguramente a la pronta terminación de este delirio de muerte y destrucción, que de tan pavorosa manera se apodera de los cerebros más sensatos, mofándose de la palabra «civilización», que con sarcasmo invocan los contendientes, profanándola.

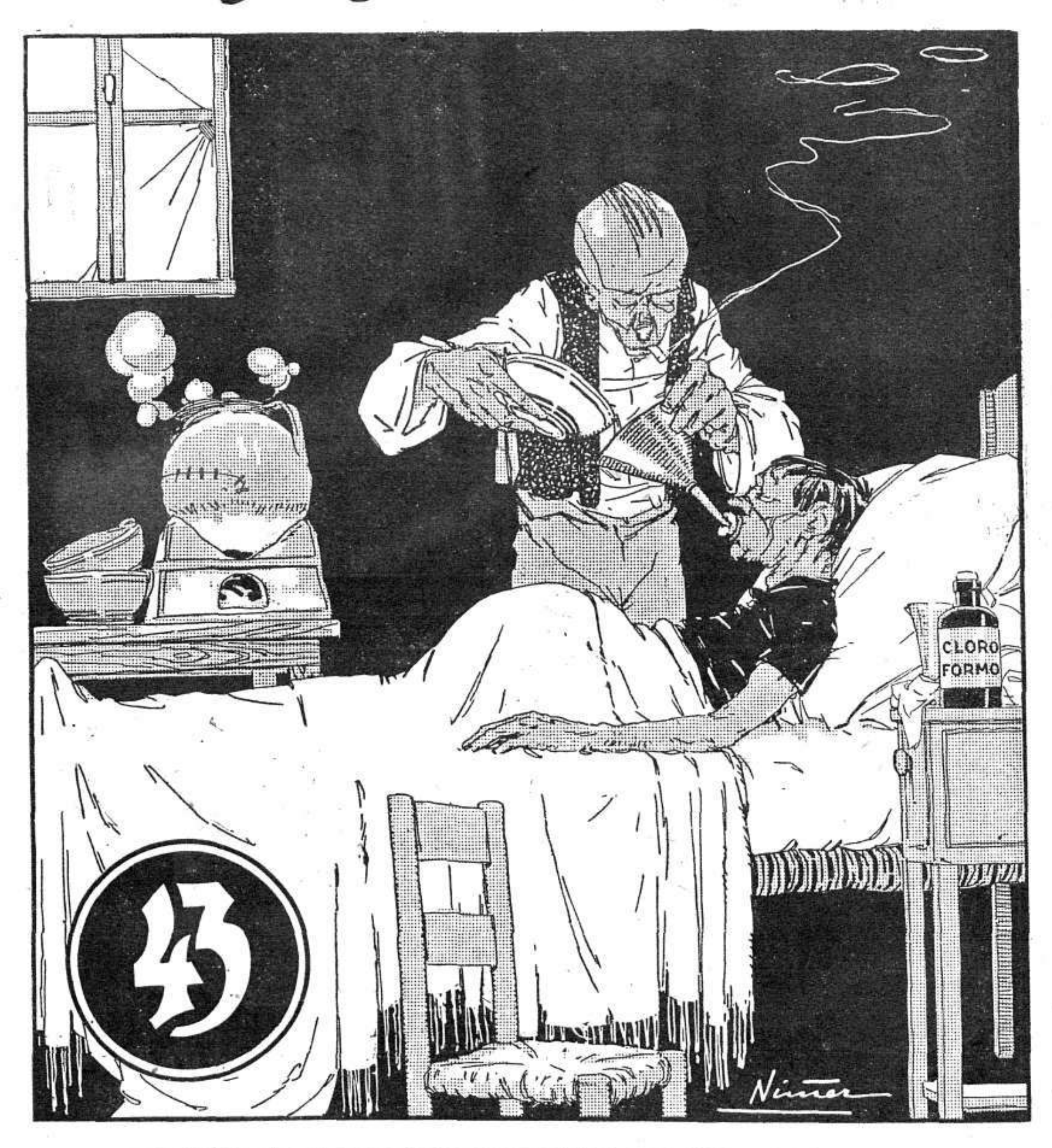


Otro modelo de «tanque».



Automóvil blindado «King»; a los lados lleva unas palancas que sirven para ponerlas en el suelo, a guisa de puente, para atravesar zanjas y trincheras.

# LOS REFRANES EN ACCIÓN




Al que no quiere caldo, seis tazas

Depósito de frutos y verduras que el «Centro Chacareros y Quinteros Unidos», de esta capital, donó a la municipalidad, para que ésta los distribuyera el 25 de mayo, entre los menesterosos. La plausible iniciativa de esta institución es digna de todo encomio y servirá, a no dudarlo, de ejemplo y estímulo para otros centros de la misma índole.







Señora María M. de Imarisio. — Jovita.

Señora Norberta de Pinto. — 25 de Mayo.

Sta. Genara López Rodríguez. —San Francisco.

Señora Lucia Quirós de Speroni. — Capital.

Señora Rosa Ricci de Durante.— Quilmes.

Señor Lorenzo Girando. — Rosario.

Julito A. Russo. — Capital.




USHUAIA (Tierra del Fuego). — Entierro de los restos del jefe de policía del Territorio, señor Rubén de la Colina. (En el círculo el retrato).



CAMPANA. — Colocación de una placa de bronce, costeada por los radicales de la localidad, en la tumba del correligionario Nicolás Castronolis.




A toda persona que sufra del Hígado, del Estómago o de los Riñones — sea cual fuere la forma de la enfermedad — es decir, Indigestión, Constipación, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Insomnio, Cansancio, Mal Aliento, Falta de Apetito, Flatulencia, Pesantez en el Estómago después de comer, etc., le aconsejamos sinceramente se sirva escribirnos pidiéndonos muestras gratis de Pildoritas de Reuter, las cuales enviamos inmediatamente que recibimos la solicitud. Esto equivaldrá a evitarse muchísimas horas de sufrimientos.

Las Pildoritas de Reuter no deben confundirse con ninguna otra píldora, pues son completamente inofensivas e inmejorables para las enfermedades mencionadas. Ellas entonan el estómago, regulan la segregación del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir la menor irritación, produciendo de este modo un alivio inmediato, y, con un poco de constancia y régimen, una completa curación.

Unicos importadores:

**ILLA & Cía.**

VENEZUELA, 610-14

BUENOS AIRES

**Córtese este Cupón y remitasenos**

Señores ILLA & Cía. - Venezuela, 610-14
BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, gratis, las muestras de **Pildoritas Reuter,** que ofrecen.

Nombre.................................................

Calle.................................................

Ciudad.................................................

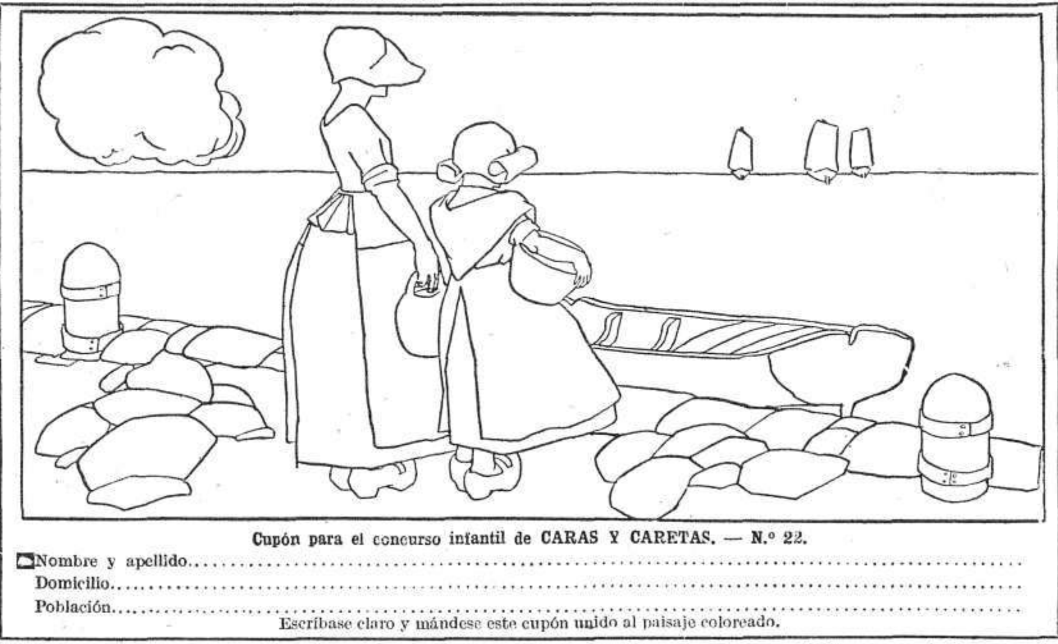
C. y C.

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 22.

Nombre y apellido..........................................................

Domicilio..........................................................

Población..........................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

**Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 21, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:**

Manuel Abal.
Elvira M. Almada.
Irma Ansaldi.
Hebe Arce.
María C. Arduino.
Irene Arena Méndez.
Aquiles Herminio Arman.
Lilia Arijón.
Paula Manuela Aubriot.
Enrique Antonio Aztiria.
Anatilde Banchero.
Federico Beltrame.
María Bellver.
Angel Bejarano.
M. Isabel Bobarini.
Teodoro Borán.
María Burzaco.
Sofía Cabana.
Rubens S. Calabria.
Margarita Campos.
Asunción Casella.
Adolfo J. Castellino.
Jorge A. Cavenago.
B. Cigalino.
Juan L. Cioffi.
Tula Colmegna.
Ramón Córdoba.
Enrique J. Croce.
Abel De Nucci.
María C. Díaz.
Alfredo Ehrsam.
Juan Antonio Etchecopar.
Emilio Fábregas.
Alberto Fariña.
Magdalena Florit.
Julia M. Galeano.
Francisco L. García.
Odabella E. Gaudino.
Nemesio Godoy.
Margarita Gómez.
Antonio Gómez.
Zulemita L. González.
Albino Jorio.
Jorge F. Landó.
Ramona Ligoria.
María Elena Lafón.
Adalberto Lupi.
Itala Magli.
Eduardo Alberto Mallea.
Nélida Julia Mansilla.
Nicolasa Marfean.
Ignacio Martí.
Emma Marciano.
María Elena Marenzi.
Florinda Martínez.
Adelina E. Merlo.
Luis Micatrosi.
Nilda Mir.
Aída Elvira Miranda.
Luis Monteverde.
Elsa Müller.
Pedro Naguil Cruces.
Agustín Neumeier.
Teresa Otaño Vilanova.
Oscar N. Peña.
Sarita Plá.
Olga Pietranera.
Flora Nélida Podestá.
José Poggio.
Alejandrita Ponce.
Angelita Pou.
Margarita Pozzi.
Juan Manuel Prats.
María Galli Pujato.
María Delia Reali.
José Recarey.
Roberto G. Reese.
Mechita Repetto Britos.
Manuel Rey.
Juan Ríos.
María C. Roig.
María Rosso.
Emilio Rotondo.
Raúl E. Russell.
Carlos Sánchez.
Sarita Sánchez Pastor.
Remigia Senechal.
Margarita Serra.
Julio M. Solano.
Daniel Speroni.
Norberto Starzynski.
Antonio Terranova.
Angélica Tombolano.
Mercedes Tornese.
Leonor Verga.
Roberto Viau.
Isabel Dora Vitale.
Agueda Irigoyen.
Hilda E. Zaballa.
María Angélica Zineroni.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 18 al 23 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



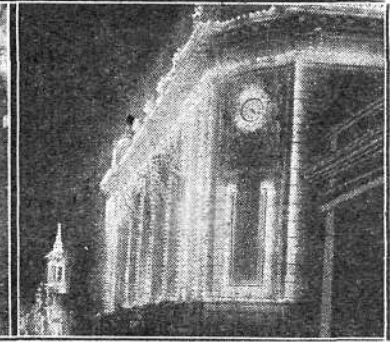
CAJA METALICA

CAJA DE CARTON

# De Córdoba



Concurrentes a la recepción ofrecida por la jefatura de policía, el día patrio.



La iluminación del Banco de la Nación, el 25 de mayo.



El gobernador, doctor Borda, ministros, autoridades y damas de las sociedades benéficas, en el acto de la distribución de premios a la virtud.



Grupo de los que obtuvieron los premios otorgados a la virtud, cuyo acto público se realizó en el teatro Rivera Indarte.




SEIS CILINDROS

# $ 5.800 m/n.

sobre vagón Buenos Aires.

**Tras de nuestros automóviles no necesitan mecánicos; el "Chandler" se cuida a sí mismo.**

**Este gran coche está a la vanguardia de todos los de seis cilindros, debido a su maravilloso motor.**

## EQUIPO Y DESCRIPCION:

EMPLAZAMIENTO — 123 pulgs.; juego libre sobre el camino 10 ½ pulgs.
RUEDAS — Tipo de cureña de cañón 34 por 4, cercos desmontables.
NEUMATICOS — 34 por 4, antideslizantes en las ruedas traseras.
MOTOR— Seis cilindros, 3 ⅜ por 5 pulgs.; tipo de válvulas dispuestas de un lado.
LUBRIFICACION — Alimentación eficaz.
ENCENDIDO — Magneto Bosch de alta tensión.
ENFRIAMIENTO — Bomba centrífuga.
ARRANCADOR AUTOMATICO — Arrancador eléctrico separado Gray & Davis.
ALUMBRADO ELECTRICO — Generador separado de alumbrado eléctrico Gray & Davis; luces eléctricas en todo el coche.
TRANSMISION — Tres velocidades y contramarcha, engranajes y ejes de acero níquel, montados sobre cojinetes anulares de bolas.

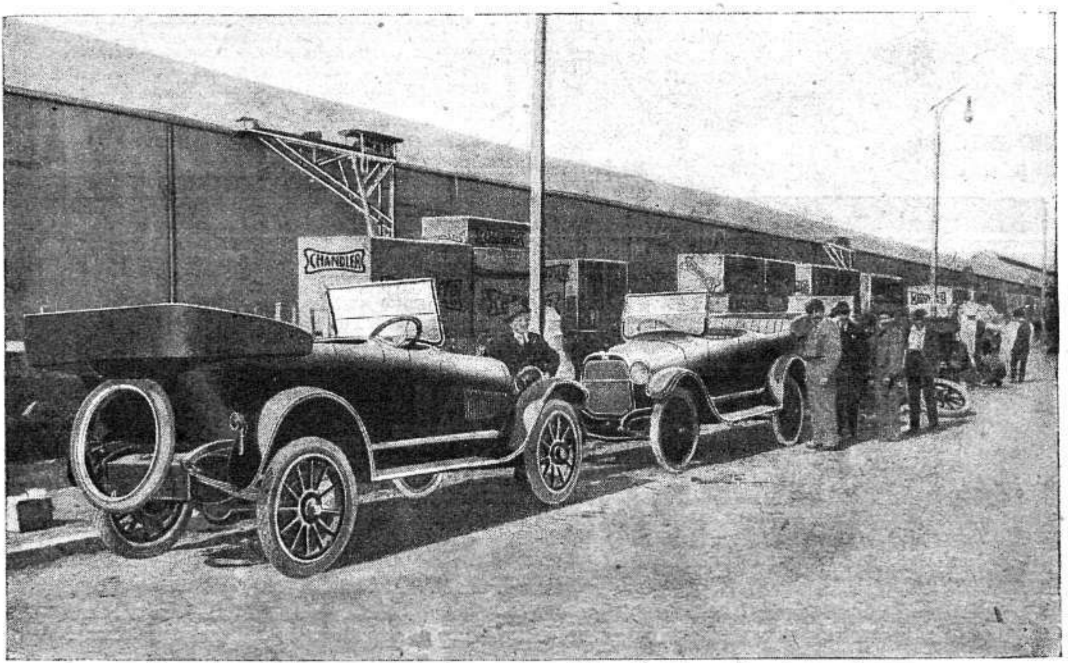
EMBRAGUE — Discos múltiples.
MANDO — Dirección a la derecha.
EJE TRASERO — Suspendido, engranajes cónicos espirales con cojinetes de bolas anulares en toda la construcción.
FRENO — 14 pulgs. dobles, internos y externos.
ARBOL PRIMARIO — Provisto de articulaciones universales dobles.
VARILLA DE TORSION — De acero comprimido.
ENGRANAJE DE DIRECCION — Irreversible y ajustable al desgaste.
SISTEMA DE GASOLINA — Tanque grande de gasolina, suspendido en la parte trasera; sistema al vacío Stewart.
CARROCERIA — De tipo torpedo.
ALETAS — Guardabarros completamente arqueados.

BOCINA — Bocina mecánica eléctrica.
TAPICERIA — Cojines de 10 y 12 pulgs.; cuero durable de grano largo, semi-glaseado y de alta calidad.
PARABRISAS — Ajustable para ver cuando llueve, para visión despejada o para ventilación.
CAPO — Tipo manejable por un hombre; las fundas contra el polvo cubren completamente los arcos.
CORTINAS — Laterales de rápido ajuste.
ACCESORIOS DEL TABLERO DE MANDO — Velocímetro magnético Stewart-Warner, etc. Montados sobre el tablero de mando al fácil alcance del conductor, todos eléctricamente iluminados.
COLOR Y ACABADO — Azul Chandler; guardabarros, sombrerete de motor y ruedas negros. Todos los accesorios, lámparas, etc., negros y niquelados.

UNICOS AGENTES:

**A. y M. MULTEDO**
CANGALLO. 1430
BUENOS AIRES (R. A.)
Dirección Telegráfica: "Lanciauto"
Unión Telefónica: 2040, Libertad

En la República Oriental:
**LOHIGORRY Hnos.**
511, RINCON, 513
MONTEVIDEO
Teléfono: La Uruguaya, 2332




Descajonamiento y montaje de nuestros "Chandler", en la misma aduana.

# Educación y cortesía

—Abuelita, abuelita, cuéntanos una historieta, —dijeron a una voz Mariquita y Eugenio.

—Bueno; pero primero quiero saber si ya habéis hecho vuestros deberes.

—Sí, abuelita.

—Está bien. Y arrebujándose en la amplia pañoleta que la cubría, la anciana señora dió comienzo al relato:

En un país remoto existió hace varios siglos un monarca cuyos finos modales y cuyo trato exquisito, le valieron no sólo la consideración de todo su pueblo, sino también el renombre de «el rey cortés». Su fama se difundió de tal manera que llegó a ser popular aún en los países vecinos. Jamás este rey aburrió a sus familiares con conversaciones inconvenientes y desagradables, procurando hablar de cosas que interesaban a los demás y no de las que importaban a él mismo. Amonestaba sin denigrar, observaba sin aspereza y jamás ninguna de sus palabras y de sus actos hirieron la susceptibilidad de las personas de la corte o del pueblo. Sabía ordenar sin menoscabar la dignidad de sus subalternos y sus insinuaciones adquirían la fuerza de órdenes que se cumplían inmediatamente. Por todas estas razones, sus súbditos lo adoraban.

Un día fué a visitarlo un jovencito, que era hijo de un alto dignatario de la corte. Acompañábale su padre, que en aquella ocasión pudo constatar las funestas consecuencias de la mala educación que diera a su hijo. Ese niño contaba diez y seis años; era desenvuelto, burlón y atrevido. Al inclinarse para saludarlo, notó el rey una expresión irónica en sus ojos y en su sonrisa. Después comenzó a hablar ante él, como podía hacerlo en presencia de uno de sus camaradas. Luego llevó su inconveniencia al extremo, que hizo una serie de chistes que tenían su origen en la manera de hablar, gesticular o caminar, peculiares de los cortesanos a quienes el rey más distinguía. El monarca lo observaba y oía en silencio, mientras el padre era presa de una gran confusión por las maneras atrevidas y la mala educación de su hijo. Las miradas del rey se apartaban de vez en cuando del jovenzuelo y se dirigían al padre como responsabilizándolo de lo que acontecía. De pronto el rey llama a un paje y con una severidad desconocida en él, dió orden de expulsar inmediatamente del palacio a aquel adolescente mal educado. Retuvo al padre y, en términos enérgicos, le hizo toda clase de cargos sobre el pésimo comportamiento de su hijo y sobre su mala crianza. Para castigar a éste mandó que lo encerrasen en una de las torres de un castillo distante muchas leguas de allí. Pasado algún tiempo llegó a su conocimiento de que el jovencito pedía la gracia de enmendar su educación, para agradar con ello al rey. Accedió el monarca a su pedido y envió a un anciano preceptor para que cambiase totalmente su educación y sus maneras. Al cabo de algunos meses, el joven había sufrido una verdadera transformación. Un día que el rey lo creyó oportuno lo llamó a su presencia y quedó muy satisfecho del cambio efectuado en los modales y en la educación del joven cuya conducta le produjera tanta indignación hacía algún tiempo.

—Caballerito, —le dijo, —«cuesta poco ser educado; mas a los ojos del mundo tiene un gran valor». No lo olvides nunca, como también debes recordar que la buena educación y la cortesía no sólo debe manifestarse cuando nos hallamos en presencia de los poderosos de la tierra, sino también de los humildes. Destierra de tí la pretensión de tener gracia, y ganarás mucho en la consideración de tus semejantes.

Dicho esto el rey le autorizó a que retornase a casa de sus padres. El joven no olvidó nunca la lección recibida, y a menudo elogiaba a su rey por el bien que le había hecho al modificar su educación.

Y aquí termina el cuento; hijitos,— dijo la abuela. — Ya es tarde y es preciso que os acostéis. Pero, yo también anhelo que no olvidéis lo que acabo de relataros, que seais siempre bien educados y que vuestra cortesía predomine hasta sobre vuestro egoísmo. Sed agradables. La tarea es fácil.

—Así se hará, abuelita.—Buenas noches — dijeron los niños, disponiéndose a dormir.

—Buenas noches, queriditos, respondióles la anciana satisfecha y besando a ambos niños con ternura.

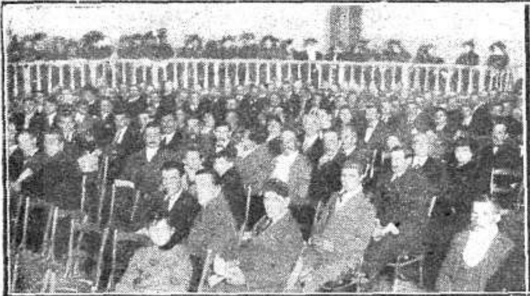
ADELIA DI CARLO.

NOTA COMICA DEL 


SENADO

LEY DE REQUIZA Y ADQUISICION DE AZÚCAR

Trabajando para bien del pueblo.



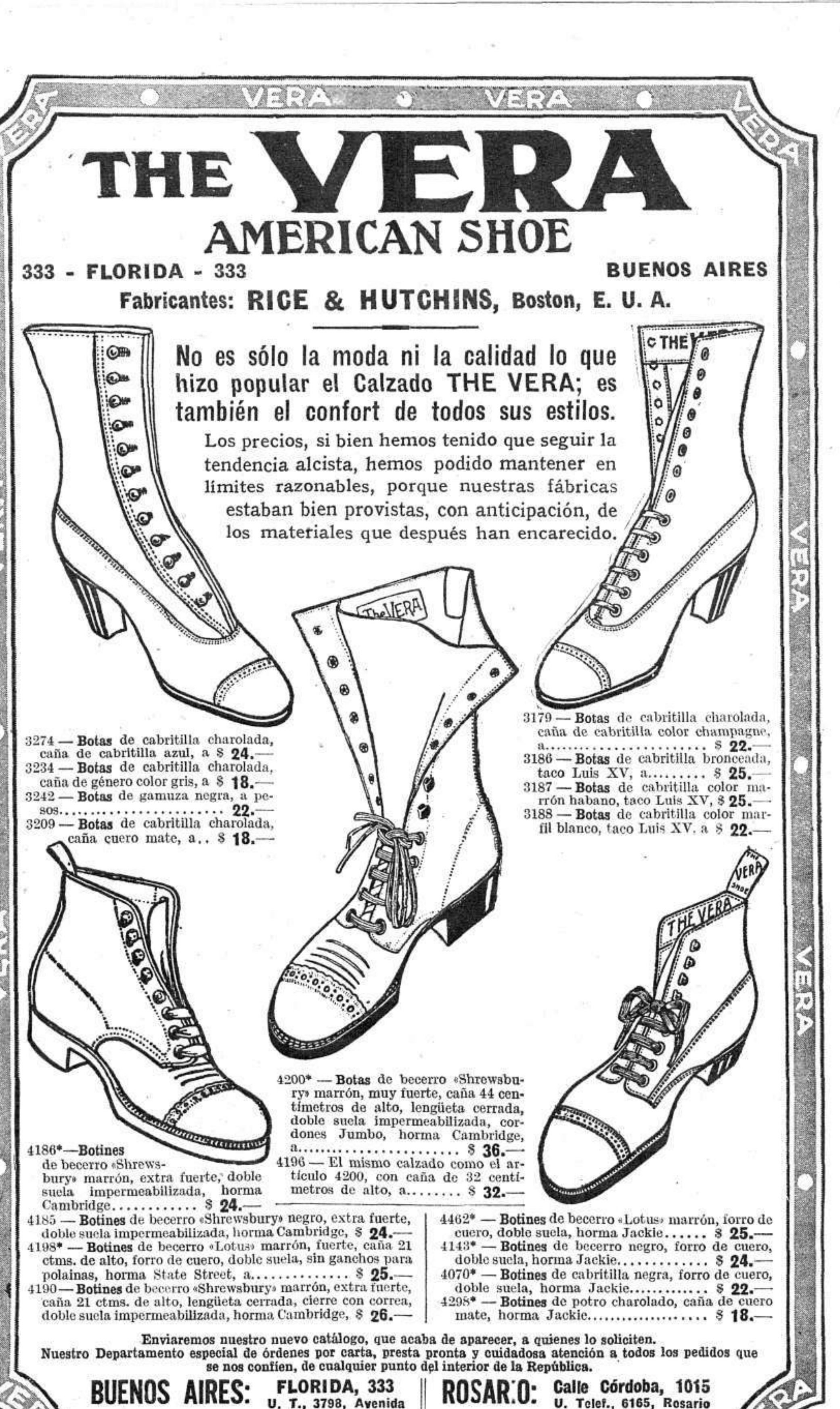
AVELLANEDA. — Festival organizado por la juventud radical, en el teatro Roma, el sábado 2 del corriente.



SAN NICOLAS. — Acto de descubrir el busto del doctor Carlos Roth, al inaugurarse el anexo del Hospital San Felipe.



SAN NICOLAS. — Señoritas Grünvaldt, Musacchio, Lovotti, Valdés, Eibar, de Giovanni, Hurtado, D'Amato, y niños que tomaron parte en las fiestas de caridad.



THE VERA
AMERICAN SHOE
333 - FLORIDA - 333
BUENOS AIRES
Fabricantes: RICE & HUTCHINS, Boston, E. U. A.
No es sólo la moda ni la calidad lo que hizo popular el Calzado THE VERA; es también el confort de todos sus estilos.
Los precios, si bien hemos tenido que seguir la tendencia alcista, hemos podido mantener en límites razonables, porque nuestras fábricas estaban bien provistas, con anticipación, de los materiales que después han encarecido.
3274 — Botas de cabritilla charolada, caña de cabritilla azul, a $ 24.—
3234 — Botas de cabritilla charolada, caña de género color gris, a $ 18.—
3242 — Botas de gamuza negra, a pesos........................ 22.—
3209 — Botas de cabritilla charolada, caña cuero mate, a.. $ 18.—
3179 — Botas de cabritilla charolada, caña de cabritilla color champagne, a........................ $ 22.—
3186 — Botas de cabritilla bronceada, taco Luis XV, a......... $ 25.—
3187 — Botas de cabritilla color marrón habano, taco Luis XV, $ 25.—
3188 — Botas de cabritilla color marfil blanco, taco Luis XV. a $ 22.—
4186* — Botines de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge............ $ 24.—
4200* — Botas de becerro «Shrewsbury» marrón, muy fuerte, caña 44 centímetros de alto, lengüeta cerrada, doble suela impermeabilizada, cordones Jumbo, horma Cambridge, a........................ $ 36.—
4196 — El mismo calzado como el artículo 4200, con caña de 32 centímetros de alto, a........ $ 32.—
4185 — Botines de becerro «Shrewsbury» negro, extra fuerte, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ 24.—
4198* — Botines de becerro «Lotus» marrón, fuerte, caña 21 ctms. de alto, forro de cuero, doble suela, sin ganchos para polainas, horma State Street, a.............. $ 25.—
4190 — Botines de becerro «Shrewsbury» marrón, extra fuerte, caña 21 ctms. de alto, lengüeta cerrada, cierre con correa, doble suela impermeabilizada, horma Cambridge, $ 26.—
4462* — Botines de becerro «Lotus» marrón, forro de cuero, doble suela, horma Jackie...... $ 25.—
4143* — Botines de becerro negro, forro de cuero, doble suela, horma Jackie............ $ 24.—
4070* — Botines de cabritilla negra, forro de cuero, doble suela, horma Jackie............ $ 22.—
4298* — Botines de potro charolado, caña de cuero mate, horma Jackie.................. $ 18.—
Enviaremos nuestro nuevo catálogo, que acaba de aparecer, a quienes lo soliciten.
Nuestro Departamento especial de órdenes por carta, presta pronta y cuidadosa atención a todos los pedidos que se nos confíen, de cualquier punto del interior de la República.
BUENOS AIRES: FLORIDA, 333 U. T., 3798, Avenida
ROSARIO: Calle Córdoba, 1015 U. Telef., 6165, Rosario

# Provincia de Buenos Aires



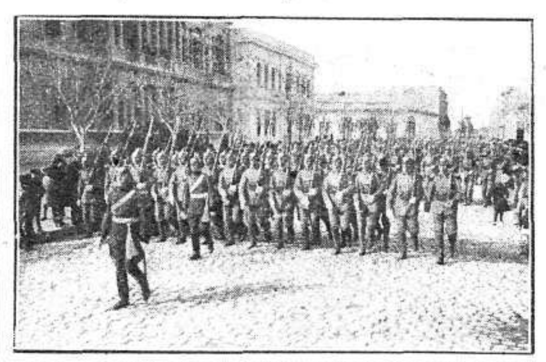
LA PLATA. — El señor Torcelli pronunciando el discurso en el acto de la colocación de la placa, en la diagonal 80 esquina a la calle 1, homenaje al sabio naturalista Ameghino.



CHACABUCO. — Comisión directiva del comité de la Unión Cívica Radical Intransigente, organizadora de la fiesta campestre realizada en la estancia Domínguez.



AZUL. — Las autoridades civiles y militares, dirigiéndose al Tedéum celebrado el 25 de mayo.



AZUL. — Desfile del regimiento segundo de ingenieros, después de celebrarse el Tedéum.

BARADERO. — Banquete que al señor Antonio Barbich ofrecieron sus amigos, con motivo de su enlace.

SAN NICOLAS. — El lunch celebrado en casa de la familia de la novia, el día del enlace de la señorita Petrona Maiztegui con el señor Manuel Glavia.


Al salir
a compras...
...es imposible volver a casa, sin haber incluído en la lista de pedidos el rico
Aceite de Olivas
"BUITONI"
"BUITONI"
ES TITULO DE PUREZA
El Aceite de Oliva más Puro y Fino de todos
De venta en los buenos almacenes
- Eduardo de Bary y Cía. -
ESMERALDA, 916
BUENOS AIRES

# Inventos, recetas y procedimientos útiles



1

2

N.º 1. — Una boquilla curiosa. — Con una pinza de langosta se puede hacer una excelente y original boquilla para cigarrillo, como se ve en el grabado. El periódico de donde tomamos el dato afirma que estas boquillas dan muy buen resultado, y por su color rojo resultan más bonitas que las de espuma de mar, todo lo cual puede ser o no cierto, pero lo que no puede negarse es la originalidad de la idea.

---

N.º 2. — De utilidad en las bodegas. — Cuando queda poco vino o cerveza en un barril, hay que inclinarlo hacia adelante cada vez que se quiere sacar algo del líquido que contiene, y al agitarse el sedimento la bebida se pone turbia.

Para impedir esto se usa mucho un aparato que inclina el tonel automáticamente. Una cadena enganchada a la parte de atrás del barril se pasa por una polea pendiente del techo y del extremo libre se cualga una pesa.

La polea se suspende del techo con dos ganchos.

Según se va sacando líquido, el barril pesa menos y la pesa le levanta en la forma que indica en el dibujo. De esta suerte el vino no sufre sacudidas y en cualquier momento se puede sacar, sin remover los posos.

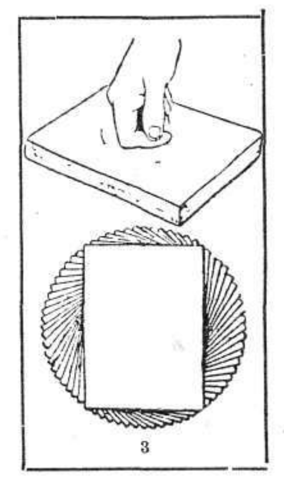
---

N.º 3. — Para contar papel. — Para contar hojas de papel, impresos, etc., no hay sistema más cómodo que el que se ve en el grabado.

Se pone sobre la mesa el montón de hojas bien igualado, se coloca en el centro el dedo índice doblado, y con presión moderada se vuelve la mano en la dirección que marcan las flechas. El dedo puede levantarse para volverlo a apoyar y seguir haciendo girar las hojas. El resultado es sorprendente e interesante, porque las hojas quedan colocadas simétricamente, como se ve en el dibujo de la parte inferior.

Un buen betún casero para el calzado de piel fina, se hace mezclando, a partes iguales, aceite de pata y vaselina, y añadiendo un poco de negro de humo para darle color.

Este preparado conviene aplicarlo a las cañas de las botas para endurecer la piel en la parte del tobillo, que es la que más se estropea con el roce del borde del vestido.



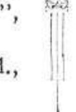
3

## CARAS Y CARETAS en España.

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERIA, MADRID: Libertad, 7— BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

## CARAS Y CARETAS en Londres.



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press Ltd.,
1, Arundel Street

## ¡Hay miles de autos que esperan un buen chauffeur!

**¡SEALO USTED!** Es una profesión llena de posibilidades de progresar.

En su casa, sin abandonar sus ocupaciones, puede aprender, si sigue nuestros cursos, todo lo que necesita saber un perfecto chauffeur.

**Pida folletos y programas gratis**

Enseñamos por correo:
**MONTADOR ELECTRICISTA**
**TENEDURIA DE LIBROS**
**CALIGRAFIA, TAQUIGRAFIA, etc.**

**Instituto Argentino de Enseñanza por Correspondencia**
Reconquista, 46-Bs. Aires

## TOS BRONQUITIS CATARROS

Curación frecuente en 24 horas

## Jarabe Pectoral KENT

**$ 1.20 EN TODAS LAS FARMACIAS**

**Folletos a Yáñez - Rosario, 814**

# Lotería Nacional LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

Próximos sorteos: junio 21 y 28, de $ **80.000.** El billete entero vale $ **15.75** y el quinto $ **3.15.** Los pedidos, desde cualquier punto del interior y exterior, háganse a la muy acreditada **CASA VACCARO**, la más afortunada de la República. **¡Los 186 premios mayores vendidos a sus clientes, justifican el éxito de esta casa de suerte sin igual!** A cada pedido, añádase para gastos de envío: interior, $ 1.—; exterior, $ 3.— Giros y órdenes a **SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 646, Buenos Aires.** Para el cambio general de moneda, Acciones y Títulos nacionales y extranjeros, es la casa más recomendada de la República.

## Usted Debe Conocer Las Ventajas Que Reune El Metal CHANELATH

CHANELATH se está usando en gran escala para enyesado, porque proporciona un lienzo y forro de una pieza para cielos rasos y paredes, asi como un lienzo y refuerzo para divisiones o tabiques. Elimina por completo entrepaños auxiliares y ahorra tiempo en las construcciones.

## CHANELATH

sirve de molde y refuerzo para lajas de concreto. Puede usarse para reemplazar paredes, pisos y techos. El concreto se desliza con facilidad a lo largo de la malla.

CHANELATH es un producto nuevo que esta siendo acogido con entusiasmo por los constructores. Investigue usted. Nuestro nuevo libreto le será de sumo interés. Escríbanos hoy.

**North Western Expanded Metal Co.**
*Fabricantes de Metal Extendido para todos propósitos*
**Departamento de Exportación, Chicago, Illinois, E.U.A.**
*Dirección Cablegráfica 'Knoburn'*
**Distribuidores:**
**STORER & CIA, 449 Calle Chacabuco, Buenos Aires**

## EXTRACTO DE BABBITT

Es el producto ideal que no debe faltar en ninguna casa donde se desea tener una esmeradísima limpieza

Es insustituíble por el gran resultado que se obtiene en el lavado y conservación de ropas, pisos, puertas, platos, batería de cocina y demás enseres de la casa.



**Pruébelo y lo adoptará.**

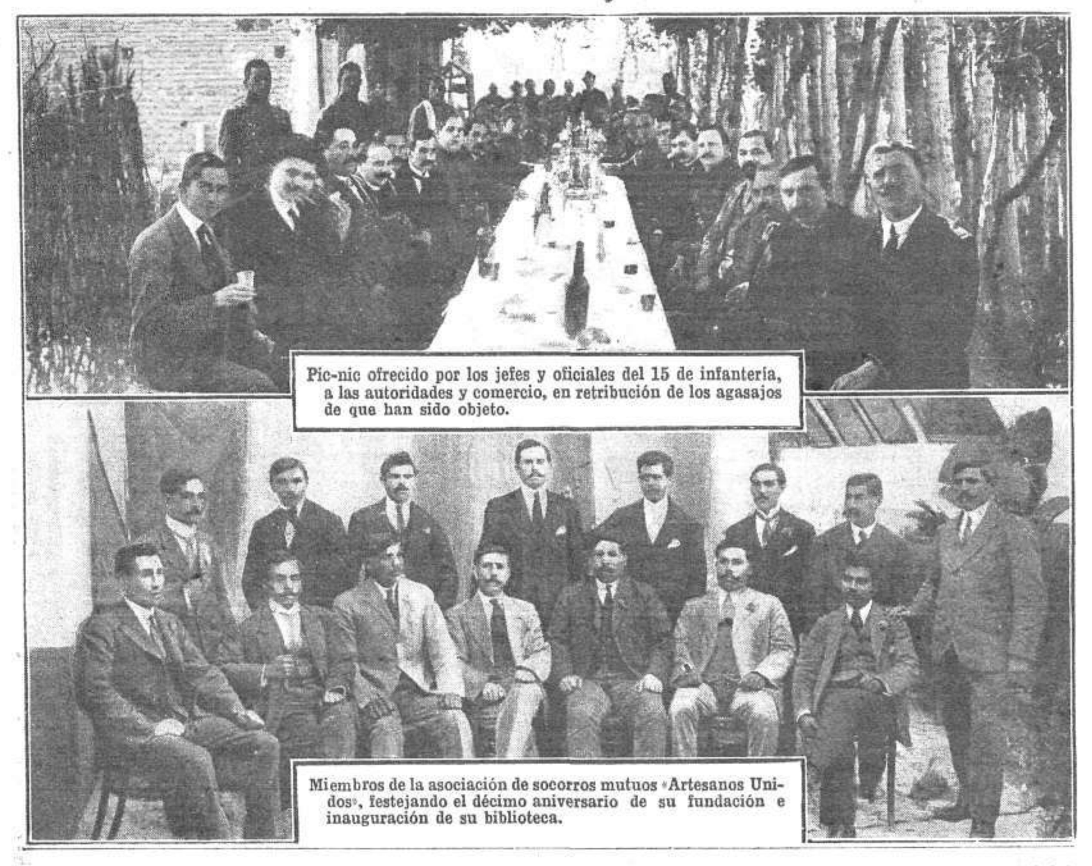
No daña en absoluto los esmaltes.

Se vende en los Almacenes, Bazares y Ferreterías

PRECIO: **$ 0.25** el paquete

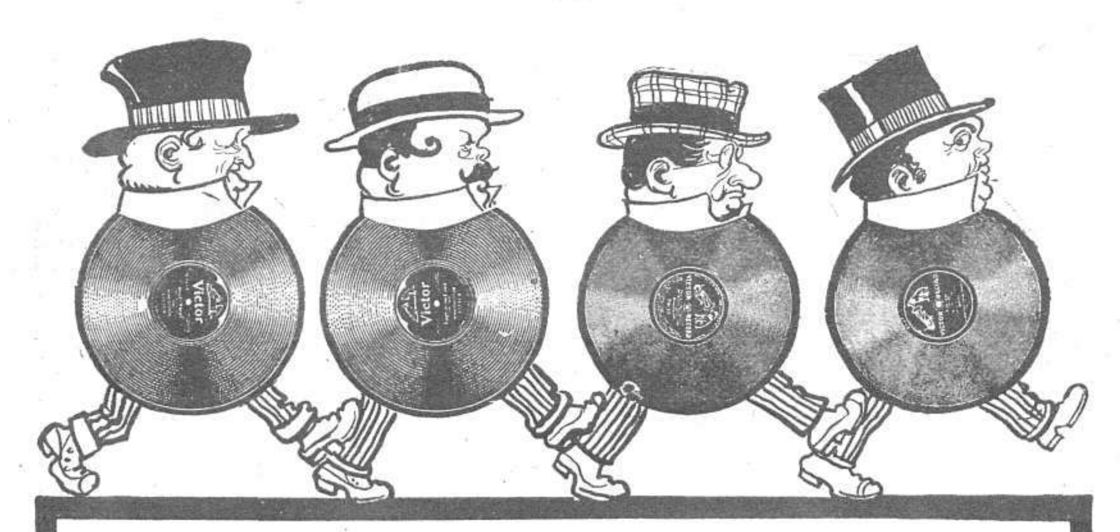
**Importadores: BOUCAU Hermanos**
**1321, RIVADAVIA BUENOS AIRES**

## De La Rioja



Pic-nic ofrecido por los jefes y oficiales del 15 de infantería, a las autoridades y comercio, en retribución de los agasajos de que han sido objeto.

Miembros de la asociación de socorros mutuos «Artesanos Unidos», festejando el décimo aniversario de su fundación e inauguración de su biblioteca.




# Una procesión de discos Víctor...

sale en marcha de nuestra casa diariamente. Nuestras salitas de audición están ocupadas desde la mañana hasta la noche, cuando sale el último amante de música con el disco especial que quiere tocar en su hogar después de la comida.

Deseamos que Vd. obtenga todo el placer posible de su maravillosa Victrola. Venga a probar nuestros discos tan a menudo como quiera. En nuestra casa, por su calefacción moderna, Vd. se encontrará confortable, por frío que sea el día. Aseguramos a usted toda atención, compre Vd. o no.

## Nuevos discos Víctor

Revendedores nuestros, en todas partes del país, acapararán en breve tiempo, la nueva remesa de más de 7.000 discos que llegó en esta semana de la fábrica Víctor. Cantos patrióticos en inglés, francés, italiano, belga, etc. Las bandas y orquestas más célebres del mundo. Tangos por la orquesta típica de Loduca. La zarzuela española "Maruxa". La Goya, la Bori, la Melba y Farrar, Sagi Barba, Martinelli, McCormack, De Muro, Sanmarco, Amato, Chaliapine. De los tres grandes artistas Caruso, Titta Ruffo y Journet, hay más de setenta diferentes números. Venga a sentirlos hoy. Será bienvenido en el "Hogar del Víctor".

**Unicos distribuidores Víctor en la República Argentina, al por mayor y menor.**

**Solicítese catálogo de discos y aparatos.**

**205, San Martín, 217**
BUENOS AIRES

# Pratt & Cía.

**Córdoba esq. Maipú**
ROSARIO

# De Salta



Monseñor Romero, bendiciendo la bandera donada por las damas salteñas al 5.° de caballería.

Público que concurrió a la ceremonia de la entrega de la insignia patria al oficial abanderado.



El salón de arte provincial, primera exposición realizada bajo los auspicios del gobierno. — En el círculo: el retrato del señor Francisco Rey, que obtuvo el premio «Caras y Caretas», en arte fotográfico.




# A los 46 años era un Neurasténico; A los 50 se Siente como un Joven, Lleno de Potencia y Vitalidad. Se lo Debe al Hierro Nuxado.

## Dice este Doctor que hierro nuxado, es el mejor de los reconstituyentes. A menudo aumenta la fuerza y poder de resistencia de las personas delicadas y nerviosas un 200 % en dos semanas.

NEW YORK, N. Y. — «No hace mucho tiempo me visitó un individuo de casi medio siglo de edad, con el fin de que lo sometiese a un examen, porque deseaba asegurarse la vida y cual no sería mi sorpresa al descubrir que su presión de sangre era igual a la de un muchacho de 20 años y que estaba tan lleno de vigor, potencia y vitalidad como un hombre en plena juventud; para mejor decir el hombre a que me refiero, era en realidad un joven apesar de sus 50 años. Al interrogarlo sobre este hecho tan extraordinario, me confió su secreto: «Tomando hierro», me dijo, «hierro nuxado me ha llenado de nueva vida. A los 30 años me encontraba en mala salud; a los 46 angustiado y cansado de vivir y ahora a los 50, después de tomar hierro nuxado, un milagro de vitalidad y con mi fisonomía radiante de salud». Como ya he dicho más de un centenar de veces, hierro es el más poderoso de todos los reconstituyentes. Si el público se decidiese a abandonar las medicinas de patente y composiciones nauseabundas y a tomar en su lugar hierro nuxado, tengo el convencimiento de que miles de personas que mueren todos los años de pulmonía, la grippe, tuberculosis y enfermedades de los riñones, hígado y el corazón podrían ser salvadas. La causa real y verdadera del origen de estas enfermedades fué ni más ni menos que una condición debilitada del organismo por falta de hierro en la sangre. Hierro en cantidad suficiente es absolutamente necesario para poner a la sangre en condiciones de llevar a cabo la indispensable transformación y asimilación de los alimentos. Careciendo la sangre de hierro, no importa lo que se coma ni lo mucho que se coma, los alimentos sólo pasan a través del individuo sin dejar huella, sin hacer bien. No se deriva de ellos la vitalidad necesaria y en consecuencia la persona se debilita, palidece y enferma, exactamente igual que le sucede a una planta que está tratando de crecer en un terreno deficiente en hierro. Si usted, estimado lector, no se *siente bien y fuerte, debe someterse en el acto a la siguiente prueba:* Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. He visto infinidad de personas nerviosas, anémicas y faltas de energía, siempre con alguna dolencia, duplicar sus fuerzas y poder de resistencia y librarse por completo de síntomas de dispepsia, desarreglos del hígado y otros malestares en un período de 10 a 14 días, simplemente tomando hierro en la debida forma; y esto después de haber estado tomando medicinas por muchos meses sin derivar beneficio. Pero debe tenerse cuidado de no tomar hierro concentrado o tintura de hierro, por aquello de economizar algunos centavos, sino que se debe tomar en forma que pueda ser absorbido y asimilado con facilidad, como el hierro nuxado, si es que se quiere derivar beneficio, pues en otra forma puede hacer más mal que bien. Más de un atleta y campeón norteamericano ha ganado sus laureles porque reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia ha provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro. — (Firmado) Dr. Bourgey, Doctor en Medicina.



NOTA. — El hierro nuxado que recomienda más arriba el doctor Bourgey, no es una medicina patentada ni un remedio secreto, sino que en Francia y Estados Unidos es bien conocido de los señores farmacéuticos y recetado por los médicos. Es asimilado con facilidad, no ennegrece la dentadura ni revuelve el estómago y es un remedio poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías.

Unico importador: **Luis F. Milanta**, Moreno, 927, Buenos Aires.



## ¿Quiere Ud. crecer 8 centímetros?

**Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL, del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Representante en Sud América: F. Más, Alsina, 1990. — Buenos Aires.**



## CORDICURA

**Para toda afección del corazón.**

**Pida folletos explicativos: A. T. THOMSEN**
**Chacabuco, 439 - Buenos Aires**

**Agente en Montevideo: M. FERRARI**
**Calle J. C. Gómez, 1513 - Montevideo.**

# APUNTES Y RECORTES

### COMPRADOR INTELIGENTE



—¡Usted se burla, amigo! ¡Ofrecerme tres pesos, cuando la tela me costó más!
—Será cierto; pero tenga en cuenta que entonces estaba limpia...

Hacer media, es el mejor ejercicio para las manos cuando tienen tendencia a entorpecerse por el reuma, la gota o enfermedades nerviosas.

Son muchos los médicos que lo recetan y tienen fe en su eficacia. El mismo remedio sirve para las personas propensas a calambres en los dedos.

El shah de Persia posee el diamante más grande del mundo, el sultán de Turquía el mayor rubí y el Papa acaba de ser dueño del topacio de mayor tamaño. Este topacio procede de Minas Geraes (Brasil), y ha pertenecido hasta ahora a los Borbones italianos. Pesa cerca de ocho quilates, y como si esto no fuera bastante para darle valor, el famoso Cariello ha grabado en él una imagen del Redentor, que dicen es una verdadera obra de arte.

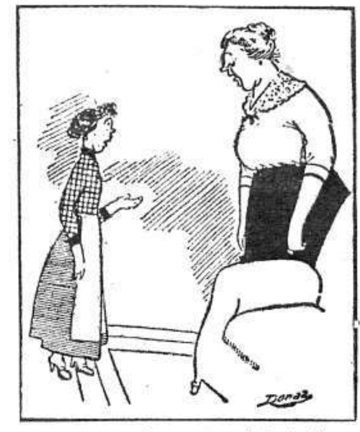
El cráter más grande del mundo, existe en las islas de Sandwich. Su circunferencia mide 37 kilómetros y su profundidad en algunos sitios alcanza seis kilómetros.

Dícese que los neumáticos de goma en los coches, añaden un 25 por 100 a la duración del vehículo y evitan en un 50 por 100 el coste de las reparaciones.

En el Japón puede vivir un hombre espléndidamente con 1.000 pesos anuales. Esta suma basta para pagar la casa, los criados y una comida abundante.

Dícese que la tercera parte por lo menos de los habitantes de la tierra tienen uno de los oídos afectados de sordera más o menos intensa.

### LOGICA IRREBATIBLE



—No me servís; sos demasiado bajita.
—Mejor, señora, porque así, cuando deje caer al niño, se hará menos daño...

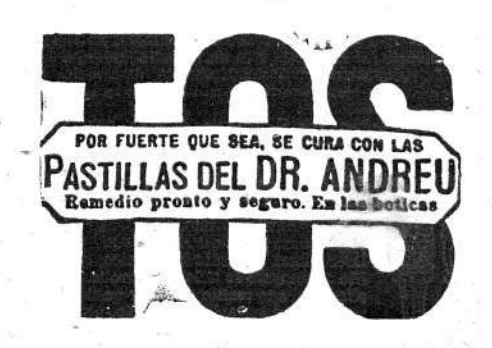
El conde de Montaign, embajador francés en Venecia en el año 1740, era muy avaro. Después de muchas observaciones se persuadió de que tres zapatos equivalían a dos pares de botines, porque siempre uno de los dos que componen el par se desgasta menos y puede aprovecharse con otro nuevo. Por esta causa, siempre que necesitaba zapatos, le hacían tres.



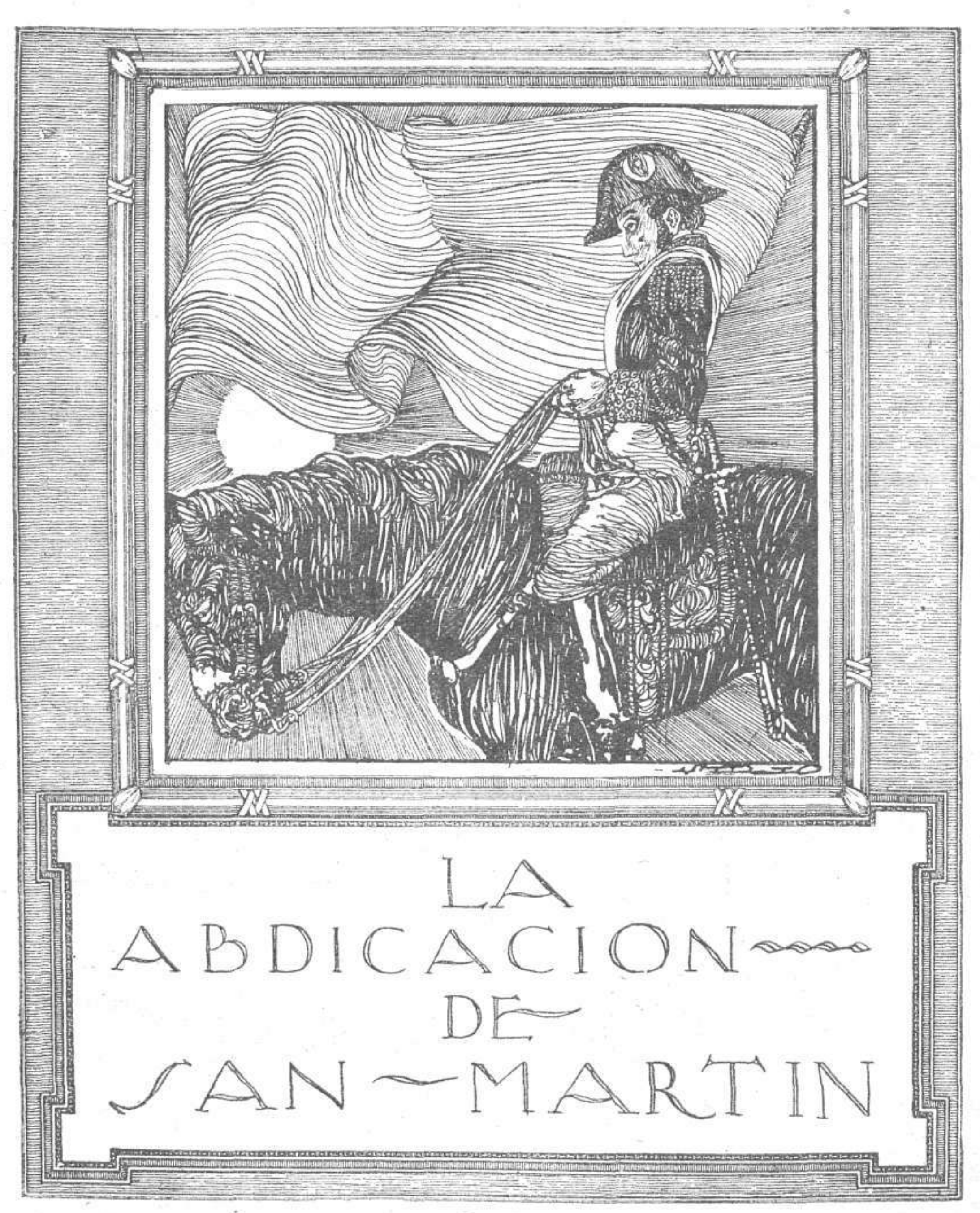








PAGINAS LITERARIAS




POR
BARTOLOME
MITRE

# LA ABDICACION DE SAN MARTIN. Por BARTOLOME MITRE

Se ha dicho con verdad que sólo dos grandes figuras de los tiempos modernos bajaron tranquilas de la cima de la grandeza: —Wáshington y San Martín, — porque ellos no fueron ni poder, ni ambición, ni partidos, ni odios, ni gloria egoísta, sino una misión que debía concluir en un día irrevocable, en medio de la propia existencia.

Wáshington no abdicó. Al colgar su espada después del triunfo, y entregar el poder público en manos de un pueblo libre, afirmó la corona cívica sobre sus sienes, siguió sin violencia el ancho camino que le estaba trazado, y alumbrado por astros propicios, se extinguió en el reposo con la angélica serenidad de los genios tutelares.

San Martín abdicó en medio de la lucha, antes de completar su obra, no por su voluntad, como él lo dijo en su despedida y como se ha creído por mucho tiempo, sino forzado por la lógica de su destino y obedeciendo a las inspiraciones del bien; y en haberlo reconocido en tiempo bajo los auspicios de la razón serena, consiste la grande moral de su sacrificio. Buscó su camino en medio de la tempestad en que su alma se agitaba, y lo encontró: y tuvo previsión, abnegación, y fortaleza para seguirla, y por eso el sacrificio no fué estéril.

El Perú había sido libertado por un puñado de cuatro mil hombres (dos mil argentinos y dos mil chilenos) contra veintitrés mil soldados, que mantenían en alto los últimos pendones del rey de España en toda la extensión del continente americano. San Martín, sosteniendo en sus brazos robustos, como muy bien se ha dicho, el cadáver de su pequeño ejército diezmado por la peste y los combates, había declarado la independencia del Perú.

Esta grande empresa, realizada con tan pobres medios, con tanta economía de fuerzas y de sangre, y tan fecundos resultados, se caracteriza como profunda combinación política y militar, en que circunscribió la lucha de la independencia americana a un punto estratégico; en que forzó el último baluarte de la dominación española en Sud América; en que hirió el poder colonial en el corazón, con la espada de Chacabuco y Maipo, en que encerró en un palenque sin salida a los últimos ejércitos republicanos y realistas, dentro del cual debía decidirse por un supremo y definitivo combate a muerte, la causa de la emancipación de un nuevo mundo.

Desde ese momento, el triunfo de la causa de la independencia americana dejó de ser un problema militar y político: fué simplemente cuestión de más esfuerzos y tiempo.

Desde ese día, el sol, al levantarse sobre del hemisferio de Colón, no alumbró más esclavos que los que aún continuaban aherrojados bajo las plantas de los últimos ejércitos realistas, atrincherados en las montañas del Perú.

Pero, para alcanzar la victoria definitiva, era necesario que el mismo Perú, hondamente revolucionado, pusiese sobre las armas diez mil soldados más, y el Perú no podía ponerlos. Chile no podía repetir el supremo esfuerzo que había hecho, para remontar sus tropas expedicionarias. La República Argentina, política y socialmente disuelta, al mismo tiempo que sus hijos ausentes emancipaban lejanos pueblos, no podía enviar nuevos contingentes a su ejército libertador de los Andes.

Mientras tanto, las legiones triunfantes de Bolívar, que desde las bocas del Orinoco habían cruzado de mar a mar el continente, se encontraban con las de San Martín, que desde el Plata habían cruzado al Pacífico, dominándolo y bajo la línea ardiente del Ecuador y al pie del Chimbozaro, se saludaban las banderas independientes de las provincias unidas del Río de la Plata, de Chile, del Perú y de Colombia, sellando la alianza continental con una nueva victoria alumbrada por los fuegos volcánicos del Pichincha.

En tal situación, Colombia era el árbitro de los destinos del Nuevo Mundo, y en manos del Libertador Bolívar estaba la masa hercúlea que debía dar el golpe final, en el supremo y definitivo combate que iba a librarse en el Perú.

Para concentrar este supremo esfuerzo, los dos grandes Libertadores se encontraron en aquel punto céntrico del mundo en que sus soldados habían fraternizado. Sus miradas se cruzaron como dos relámpagos en la región tempestuosa de las nubes; sus brazos se unieron, pero sus almas no se confundieron, porque comprendieron que, aunque profesaban una misma religión, no pertenecían a la misma raza moral.

Bolívar era el genio de la ambición delirante, con el temple férreo de los varones fuertes, con el corazón lleno de pasiones sin freno, con la cabeza poblada de flotantes sueños políticos, sediento de gloria, de poder, de resplandor, de estrépito, que, acaudillando heroicamente una gran causa, todo lo refería a su personalidad invasora y absorbente. El mismo se ha retratado así prorrumpiendo en uno de sus teatrales simulacros de renuncia del mando supremo: — «Salvadme de mí mismo, porque la espada que libertó a Colombia no es la balanza de Astrea».

San Martín era el vaso opaco de la Escritura, que escondía la luz en el interior del alma: el héroe impersonal que tenía la ambición honrada del bien común, por todos los medios, por todos los caminos, y con todos los hombres de buena voluntad, según él mismo se ha definido en la intimidad con estas sencillas palabras: — «Un americano, republicano por principios, que sacrifica sus mismas inclinaciones por el bien de su suelo».

Por eso los dos murieron en el ostracismo. El uno en su edad viril, precipitado de lo alto, con las entrañas devoradas por el buitre de su inextinguible ambición personal, llorando hasta sus últimos momentos el poder perdido. El otro descendió sereno y resignado la pendiente del valle de la vida, con la estoica satisfacción del deber cumplido, guardando en su ancianidad el secreto roedor de sus tristezas, como en los heroicos días de su épica carrera había guardado el sigilo pavoroso de sus grandes concepciones militares.

Estas dos naturalezas opuestas y compactas, fuerte la una por sus defectos en el choque, y la otra por sus calidades en la resistencia, se midieron como dos gigantes al abrazarse, y se penetraron mutuamente. San Martín fué vencido por el egoísmo imperioso de Bolívar; pero San Martín venció a su rival en gloria, mostrándose moralmente más grande que él.

El Libertador de Colombia alcanzará más triunfos, cosechará más laureles y merecerá más la admiración de la historia por su gloriosa epopeya terminada.

El Libertador argentino, venciendo las más arduas dificultades, preparando el camino y venciéndose a sí mismo, merecerá en los tiempos la simpatía etérea de las almas bien equilibradas.

San Martín, con su alto buen sentido, dándose cuenta clara de la situación y de sus deberes para con ella, se inmoló fríamente en aras de una ambición implacable, que era una fuerza eficiente, y cuya dilatación fatal era indispensable al triunfo de su causa.

Los realistas conservaban aún diez y nueve mil hombres en las montañas del Perú. San Martín apenas contaba con ocho mil quinientos, y necesita forjar nuevos rayos para continuar la lucha. Bolívar, al frente del victorioso ejército de Colombia, tenía en sus manos el rayo, que a uno de sus gestos podía fulminar las últimas reliquias del poder español en América; pero a condición de no compartir con nadie su gloria olímpica.

Ante esta solemne expectativa, San Martín reconoció el temple de sus armas de combate, y vió — que el Perú flaqueaba, que su opinión pública estaba sublevada, que su ejército no tenía ya el acerado temple de Chacabuco y Maipo, y que no podría dominar estos elementos rebeldes sino haciéndose tirano. — Interrogó al porvenir, y previendo que en un término fatal su gran personalidad se chocaría con la de Bolívar, dando quizá un escándalo al mundo, y retardando de todos modos el triunfo de la América con mayores sacrificios para ella, prefirió eliminarse como obstáculo. Sondeó su conciencia, comprendió que no era como Macabeo el caudillo de su propia patria, y reconociéndose sin voluntad para ser tirano y sin poder moral y material para continuar la lucha con fuerzas eficientes, abdicó, y entregó a Bolívar la espada de Chacabuco y Maipo, después que se convenció de que su ofrecimiento de servir no sería aceptado.

Tal es el significado histórico y el sentido moral de la abdicación de San Martín.



# EL TIGRE O YAGUARETÉ

Por MARCOS SASTRE (EL TEMPE ARGENTINO)

Generalmente se considera al tigre como un animal en extremo feroz, de una crueldad invencible, y devorado constantemente por una sed insaciable de sangre. En vano es que todos los observadores inteligentes se hallen contestes en asegurar que aun el verdadero tigre asiático no es más feroz que el león que sólo acometen acosados por el hambre (circunstancia en que el mismo hombre va más adelante, pues se hace antropófago) en vano Buffón y Cuvier han comprobado que el jaguar, tigre americano o yaguareté, es menos fiero que la pantera, la onza y el leopardo que rara vez se tiran sobre los hombres, y que para hacerlo huir, no es menester más que presentarle un tizón encendido. A pesar de eso, se considera al tigre como el símbolo de la crueldad, y la palabra *tigre* se ha hecho sinónima de *cruel, inhumano, sanguinario,* aplicada a las personas: aunque con más verdad debía ser a la inversa, porque la crueldad y sevicia del hombre deja muy atrás la de las fieras. ¡Observación dolorosa a par de humillante para la especie humana!: la destructividad del tigre, de la pantera, de la hiena, del chacal, nunca se ejerce contra los individuos de su especie; mas la del hombre se despliega a veces con caracteres espantosos, sobre sus semejantes, sobre su propia sangre, sobre sí mismo, pues es el único ser que tiene la funesta prerrogativa del suicidio.

Créese generalmente que en el delta no sólo se encuentran todas aquellas especies inofensivas y provechosas para el hombre, sino que también son la guarida de los feroces tigres. Esta es una creencia errónea, producida y alimentada por el mismo isleño que se complace en abusar de la credulidad de los *puebleros*, refiriéndoles cuentos de tigres, cuyas fechorías nunca pasan de haber robado la carne de la ranchada o arrebatado a un perro.

En efecto, hay tigres bastante astutos para atrapar un perro cerca del fogón o de la chalana, apretándole el pescuezo para que no grite y despierte a sus amos. Todos los habitantes de estas islas y costas están firmemente persuadidos de que estarán libres de las garras del yaguareté, siempre que tengan un perro a su lado.

A ser cierto la ferocidad que se supone en los tigres, o su abundancia en el delta, serían repetidos los casos funestos entre el considerable número de personas que se hallan en él o lo frecuentan, la mayor parte sin armas para su defensa, y sin más abrigo para pasar la noche, que una débil choza, durmiendo muchas veces al raso. Tampoco hay temor de encontrar tigres en las islas anegadizas.

Tan seguros están los carapachayos de que no hay peligro alguno de fieras de ninuguna especie en la parte inferior del delta, que sus mujeres andan con frecuencia solas y con sus niños, en pequeñas canoas, internándose por los arroyos, y penetrando a pie por los bosques más espesos, en busca de duraznos o naranjas. Este hecho, que yo he presenciado muchas veces, es la prueba más concluyente contra la existencia de los tigres en esta parte del delta. Digo expresamente *en esta parte*, porque es indudable que en la parte superior y demás islas, río arriba, y aun en toda la costa firme, los hay, aunque en corto número. La causa porque no se encuentran en las islas inferiores, es la misma que se opone a la propagación de otras especies de cuadrúpedos que no sean anfibios, es la frecuencia de las inundaciones que en pocos días los ahuyentarían, y ahogarían a sus cachorros.

Esto no impedirá que de tarde en tarde cruce por el bajo delta algún tigre de los que se alejan de sus guaridas, huyendo de los cazadores, o bien encarnizado él mismo en perseguir su caza. Menos rara que en las islas es en las poblaciones de la costa la presencia de algunos tigres desgaritados. Las ciudades de Santa Fe, Montevideo y Buenos Aires, han tenido algunas veces esos huéspedes; pero ellos no vienen de las islas, sino de los montes y pajonales de tierra firme, donde no hay inundaciones que los molesten y donde tienen ganados para su alimento. Con el aumento de la población se van haciendo más raras estas visitas, y como hemos dicho antes, los yaguaretés o tigres del bajo Paraná, lejos de atacar al hombre, evitan cuanto pueden su encuentro. Así que, no es raro encontrar isleños que han envejecido en los montes sin haber visto jamás un tigre, aunque muchas veces hayan visto sus recientes huellas.

La facilidad con que se amansan y familiarizan estos cuadrúpedos, es otra prueba de que no son tan feroces como se cree. Si no fuese por el recelo que inspira la presencia de un animal tan fuerte y tan temido, no sería necesario tener en jaula, ni aun atados, los tigres bien domesticados.

He conocido uno comprado por mi padre en Santa Fe, tan manso y tan dócil, que cualquiera lo manejaba con un cordelito, y nunca se le tuvo enjaulado ni se le cortaron las uñas ni los dientes. Era adulto y de gran tamaño; se dejaba manosear por todos los de la casa. Habiéndose trasladado mis padres a Buenos Aires, el yaguareté, como miembro de la familia, fué también de los del equipaje. Cuando desembarcamos, el tigrazo iba en un carro, mirando con indiferencia la muchedumbre de curiosos que lo seguían por las calles de esta ciudad. Yo que marchaba al lado del convoy, iba diciendo para mí: Ahora se convencerán todos éstos, de que *no es tan bravo el tigre como lo pintan*.

Otro caso notable de domesticidad, entre otros muchos que podía referir, es el de un tigre que había en Coronda (villa de Santa Fe), tan sumamente manso, que solían dejarlo suelto por el ejido, y consentía que los muchachos del pueblo cabalgasen sobre él. Este extremo de mansedumbre es muy frecuente en nuestros leones o coguares; en el colegio de Monserrat, en Córdoba, teníamos uno en libertad, más manso que una oveja.

Después de estos hechos, no me sorprendí al leer en Cuvier, que en París, en la casa de fieras, había un tigre americano tan manso, que se allegaba a recibir los halagos de las personas que lo iban a ver y también encontré muy creíble el caso curiosísimo referido por Humboldt, que copiaré aquí porque corrobora mi opinión sobre la índole de los animales de nuestro delta.

«Algunos meses antes de nuestra llegada, un tigre que criaban joven, había herido a un niño que *jugaba con él;* me sirvo con seguridad de una expresión que debe parecer extraña, habiendo podido verificar en los mismos lugares unos hechos no desprovistos de interés para la historia de las costumbres de los animales. Un niño y una niña de ocho a nueve años, ambos indios, estaban un día sentados en la yerba cerca de la villa de Atures, en medio de una sabana que nosotros hemos atravesado muchas veces. Sobre las dos de la tarde, un tigre sale del bosque, se aproxima a los niños dando saltos alrededor de ellos y ocultándose, unas veces entre las altas gramíneas, y saliendo otras con la cabeza baja y el cuerpo arqueado a la manera de nuestros gatos. El muchacho ignoraba el peligro en

que se hallaba, pero pareció conocerlo en el momento en que el tigre le dió algunas manotadas sobre la cabeza, que, aunque leves en el principio, fueron sucesivamente más fuertes. Las uñas del tigre hieren al muchacho, y la sangre corre de las heridas; la niña entonces toma una rama de un árbol y castiga al animal que huye inmediatamente. A los gritos de los niños acuden los indios y ven al tigre retirarse dando brincos, sin dar muestras de ponerse en defensa. Nos trajeron el niño herido, que parecía inteligente y despejado. La garra del tigre le había arrancado la piel por bajo de la frente, y hecho otra herida encima de la cabeza». El mismo escritor ha observado que en ciertos parajes es mayor la voracidad y la actividad de la ponzoña de los insectos, así como la ferocidad en las clases de los más grandes animales. Pone, por ejemplo, el *yacaré*, o caimán, que persigue a los hombres en la Angostura; mientras que en la Nueva Barcelona y en el río Neveri (y yo añado en el río Paraná) se baña el pueblo tranquilamente en medio de estos reptiles. Los tigres de Cumaná, del itsmo de Panamá y del Paraná, son cobardes en comparación de los del alto Orinoco y el Paraguay. Los indios saben muy bien que los monos de tal o cúal valle se domestican fácilmente, mientras que otros individuos de la misma especie, tomados en otros parajes, son indomesticables.

Sería inútil hacer la descripción del hermosísimo pelaje del yaguareté, igual al de la pantera. No hay quien no haya visto su piel (el cuero de tigre), con razón tan estimada como objeto de lujo, y que por su escasez no vale menos de una onza de oro en el mismo país que las produce.

El aliciente del lucro, y más, si no me engaño, el temple verdaderamente varonil del gaucho, acostumbrado a domar los brutos más soberbios, por medio de la fuerza, de la destreza y del arrojo; ese carácter, decía, hace que muchos adopten como una profesión el matar tigres, en lo que muestran la pasión y el ardor de los que aman la caza por sus placeres. El inseparable caballo para buscar y perseguir al yaguareté, algunos perros para descubrirlo y provocarlo, un chuzo corto y una daga para matarlo, es todo el equipo y armamento del que va a luchar con el animal más vigoroso y feroz del Nuevo Mundo. Por muy dichoso se tendría nuestro intrépido cazador, y muy pronto cubriría su corcel de chapeados y jaeces de plata, si encontrase un tigre siquiera cada día, pues que su valor y su pericia le dan la seguridad de darles caza y acogotarlos a mansalva; pero está ya muy rara la especie en el bajo Paraná, y no hacen frente al hombre sino cuando se ven hostigados por los perros. Entonces el impertérrito cazador echa pie a tierra, se adelanta hacia la fiera, espera que se abalance, y si no arremete contra ella hiriéndola con su chuzo, y si éste llega a fallar, hace uso de la daga, dándole golpes certeros y mortales para no desgarrar la valiosa piel. Más de una vez, buscando las emociones del sublime espectáculo de esta lucha, he cometido la imprudencia de acompañar al cazador de tigres; pero mi adversa o favorable suerte rehusó cumplir mi intento temerario, pues no dimos con ninguno, a pesar de haber hecho largas excursiones a caballo, durante días enteros y con buenos perros de pista, por la dilatada isla de Santa Fe, entonces inhabitada y montuosa.




## (FACUNDO)

Media entre las ciudades de San Luis y San Juan un dilatado desierto que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesía*. El aspecto de aquellas soledades es por lo general triste y desamparado, y el viajero que viene del oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la extraña escena que sigue. Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos, habían forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, y ganar la *travesía* a pie, con la montura al hombro, a fin de escapar de las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres.

No eran por entonces sólo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacía un año siguiendo los rastros de los viajeros, y pasaban ya de ocho los que habían sido víctimas de su predilección por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos países en que la fiera y el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que éste cae bajo la garra sangrienta de aquélla; entonces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, y se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo género de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus devastaciones convoca a los varones hábiles para la correría, y bajo su autoridad y dirección se hace la persecución del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la ley.

Cuando nuestro prófugo había caminado cosa de seis leguas, creyó oir bramar el tigre a lo lejos, y sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido como el del chancho, pero agrio, prolongado, estridente, y que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento involuntario en los nervios, como si la carne se agitara ella sola al anuncio de la muerte.

Algunos minutos después el bramido se oyó más distinto y más cercano; el tigre venía ya sobre el rastro, y sólo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin, porque los bramidos se sucedían con más frecuencia, y el último era más distinto, más vibrante que el que le precedía. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirigióse el gaucho al árbol que había divisado, y no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa y mantenerse en una continua oscilación, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenía lugar en el camino; el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, y bramando con más frecuencia a medida que sentía la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que aquél se había separado del camino, y pierde el rastro; el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarra de un manotón esparciendo en el aire sus prendas. Más irritado aún con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la dirección en que va, y levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frágil caña cuando las aves se posan en sus puntas.

Desde entonces ya no bramó el tigre; acercábase a saltos, y en un abrir y cerrar de ojos, sus poderosas manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre, y al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo, batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su presa, la boca entreabierta y reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales; la postura violenta del gaucho y la fascinación aterrante que ejercía sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil, del tigre, del que por una fuerza invencible de atracción no podía apartar los ojos, habían empezado a debilitar sus fuerzas, y ya veía próximo el momento en que su cuerpo extenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvación.

En efecto, sus amigos habían visto el rastro del tigre, y corrían sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, y volar a él, desenrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* y ciego de furor, fué la obra de un segundo. La fiera estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que en venganza de su prolongada agonía, le traspasó el que iba a ser su víctima. «Entonces supe lo que era tener miedo», decía el general don Juan Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.



# EN VACACIONES

Por

## Miguel Cané

Pasábamos las vacaciones en nuestra casa de campo (1), como considerábamos legítimamente el punto que hasta hace poco tiempo fué conocido con el nombre de «Chacarita de los Colegiales», y que más tarde, al perder el último término de su denominación, debía adquirir tanta fama por los acontecimientos de junio de 1880.

Pocos puntos hay más agradables en los alrededores de Buenos Aires. Situado sobre una altura, a igual distancia de Flores, Belgrano y la capital, el viejo edificio de la Chacarita, monacal en su aspecto, pero grande, cómodo, lleno de aire, domina un paisaje delicioso, al que las caprichosas ondulaciones del terreno dan un carácter no común en las campiñas próximas a la ciudad. En aquel tiempo poseíamos como feudo señorial no sólo los terrenos que aún hoy pertenecen a la Chacarita, sino los que en 1871 fueron destinados al cementerio tan rápidamente poblado. Así, nuestros límites eran extensos y no nos faltaba, por cierto, espacio para llenar de aire puro los pulmones, organizar carreras y dar rienda suelta a la actividad juvenil que nos castigaba la sangre. A pesar de la inmensidad de nuestros dominios, teníamos pleitos con todos los vecinos, sin contar el famoso proceso con la municipalidad de Belgrano, del que habíamos oído hablar como de una tradición vetusta, cuyo origen se perdía en la noche de los tiempos, proceso cuyos antecedentes ignorábamos en absoluto, lo que no nos impedía declarar con toda tranquilidad que el municipio de Belgrano era representado por una compañía de ladrones, neta y claramente clasificados. Este viejo pleito tenía para nosotros, sin embargo, algunas ventajas.

Cuando cruzábamos frente al juzgado de paz de Belgrano, a galope tendido, algunos honorables miembros de la partida de policía, viendo la traza arcaica de nuestros corceles (fuera de funciones en esos momentos, por cuanto su profesión habitual era arrastrar carradas de leña o sacar agua), abandonaban el noble juego de la taba en que estaban absorbidos, y cabalgando a su vez, emprendían animosos nuestra persecución. Generalmente íbamos dos en cada caballo, lo que, como se supone, no aumentaba sus condiciones de velocidad. Pero compensábamos este inconveniente por una metódica y razonada división del trabajo, «avant-gout» de nuestros estudios económicos del futuro. La dirección del cuadrúpedo estaba entera y absolutamente confiada al que iba delante, tarea grave y trascendental. El ciudadano colegial que ocupaba el anca desempeñaba las funciones de foguista; él debía suministrar, con medios a su arbitrio, los elementos necesarios para producir el movimiento. Por lo demás, se procedía siempre de acuerdo con una tabla sancionada por la estadística experimental; se sabía que el uso del rebenque firme, apoyado por el talón incansable, producía el trote; si el compañero de delante podía

(1) Se refiere el autor a la chacra que el Colegio Nacional poseía entonces para vacaciones de sus alumnos internos.

distraerse hasta el punto de menear talón a su vez, se obtenía un simulacro de galopito expirante, y por fin el «máximum», esto es, un galope normal, de tres cuadras exactas de duración, se alcanzaba por la hábil combinación del rebenque, cuatro talones y una pequeña picana, dirigida con frecuencia hacia aquellos puntos que el animal, en su inocencia, había dado muestras de considerar como los más sensibles de su individuo.

Se me dirá, tal vez, que con semejantes elementos era una verdadera insensatez arrostrar las iras policiales de la partida; pero esa crítica cesará cuando se sepa que los medios de locomoción de nuestros adversarios, eran de una fuerza análoga a aquellos de que disponíamos. Iniciada la persecución, oíamos un ruido confuso de latas y denuestos tras de nosotros; silenciosos, como convenía a hombres que tenían en juego, a más de sus cinco sentidos, todas sus articulaciones, aspirábamos a llegar a los terrenos ya casi neutrales del otro lado del Circo; en general, según cálculo hecho y resultado previsto, rodábamos tres veces antes de llegar allí. Pero sabíamos también que el honorable miembro de la partida a quien tal fracaso sucedía, no conseguía poner en pie su cabalgadura, sino después de media hora de exhortaciones expresivas. Llegados a campo abierto, entre zanjas, arroyos y alambrados, habíamos vencido; porque, echando pie a tierra, abandonábamos la bestia que partía con increíble velocidad hacia la Chacarita, mientras nosotros saltábamos un cerco, detrás del cual, por medio de cascotes, rechazábamos con pérdida las cargas efímeras de la caballería enemiga. Cuando una hora más tarde el sargento de la partida osaba llegar a nuestro castillo y presentar sus quejas a las autoridades del Colegio, ya éstas habían sido informadas por nosotros de los desafueros que, a causa del proceso pendiente, se habían permitido los seides del juez de paz de Belgrano. El sargento salía corrido y las hostilidades tomaban un carácter feroz.

---

¡Buena, sana, alegre, vibrante aquella vida de campo! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles, frescos y contentos, el espacio abierto a todos rumbos, nos hacían recordar con horror las negras madrugadas del Colegio, el frío mortal de los claustros sombríos, el invencible fastidio de la clase de estudio. En la Chacarita estudiábamos poco, como era natural; podíamos leer novelas libremente, dormir la siesta, salir en busca de «camuatí» y, sobre todo, organizar con una estrategia científica, las expediciones contra los «vascos.»

Los «vascos» eran nuestros vecinos hacia el Norte, precisamente en la dirección en que los dominios colegiales eran más limitados. Separaba las jurisdicciones respectivas un ancho foso, siempre lleno de agua y de bordes cubiertos de una espesa planta baja y bravía. Pasada la zanja, se extendía un alfalfar de media cuadra de ancho, pintorescamente manchado por dos o tres pequeñas parvas de pasto seco. Más allá, el jardín de las Hespérides, los campos Elíseos, el Edén, la tierra prometida! Allí, en pasmosa abundancia, crecían las sandías, robustas, enormes, cuyo sólo aspecto apartaba la idea de la «caladura» previsora; la sandía ajena, vedada, de carne roja como el lacre, el «cucúrbita citrullus» famoso, cuya reputación ha persistido en el tiempo y el espacio; allí doraba el sol esos melones de origen exótico, redondos, incitantes en su forma ingénita de tajadas, los melones exquisitos, de suave pasta perfumada y de exterior caprichoso, grabado como un papiro egipcio! No tenían rivales en la comarca, y es de esperar que nuestra autoridad sea reconocida en esa materia. Las excursiones a otras chacras nos habían siempre producido desengaños; la nostalgia de la fruta de los vascos nos perseguía a todo momento y jamás vibró en oído humano, en sentido menos figurado, el famoso verso de Garcilaso de la Vega.

Pero debo confesar que los «vascos» no eran lo que en el lenguaje del mundo se llama personaje de trato agradable. Robustos los tres, ágiles, vigorosos y de una musculatura capaz de ablandar el coraje más probado, eternamente armados con sus horquillas de lucientes puntas, levantando una tonelada de pasto en cada movimiento de sus brazos ciclópeos, aquellos hombres, como todos los mortales, tenían una debilidad suprema: ¡amaban sus sandías, adoraban sus melones! Dos veces ya los hados propicios nos habían permitido hacer con éxito una «razzia» en el cercado ajeno, cuando un día...

Eran las tres de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando, saltando subrepticiamente por una ventana del dormitorio donde más tarde debía alojarse el 1.º de caballería de línea, nos pusimos tres compañeros en marcha silenciosa hacia la región *feliz de las frescas sandías.* Llegados al foso, lo costeamos hasta encontrar el vado conocido, allí donde habíamos tendido una angosta tabla, puente de campaña no descubierto aún por el enemigo. Lanzamos una mirada investigadora: ¡ni un vasco en el horizonte! Nos dividimos, y mientras uno se dirigía a la izquierda, donde florecía el «cantaloup», dos nos inclinamos a la derecha, ocultando el furtivo paso por entre el alfalfar en flor. Llegamos, y rápidos buscamos dos enormes sandías que en la pasada visita habíamos resuelto dejar madurar algunos días aún. La mía era inmensa, pero su mismo peso me auguraba indecibles delicias.

Cargué con ella, y cuando bajé los ojos para buscar otra pequeña con que saciar la sed sobre el terreno... un grito, uno solo, intenso, terrible, como el de Telémaco, que petrificó el ejército de Adrasto, rasgó mis oídos. Tendí la mirada al campo de batalla; ya la izquierda, representada por el compañero de los melones, batía presurosa retirada. De pronto, detrás de una parva, un vasco horrible, inflamado, sale en mi dirección, mientras otro pone la proa sobre mi compañero, armados ambos del pastoril instrumento cuyo sólo aspecto comunica la ingrata impresión de encontrarse en los aires, sentado incómodamente sobre tres puntas aceradas que penetran...

¡Cómo corría, abrazado tenazmente a mi sandía! ¡Qué indiferencia suprema por la gorra ingrata que me abandonó en el momento terrible, quedando como trofeo sobre el campo enemigo! Y, sobre todo, ¡cuán veloz me parecía aquel vasco, cuyo respirar de fuelle de herrería creía sentir rozarme los cabellos! Volábamos sobre la alfalfa; ¡qué larga es media cuadra!

Un momento cruzó mi espíritu la idea de abandonar mi presa a aquella fiera para aplacarla. Los recuerdos clásicos me autorizaban; pensé en Medea, en Atalanta, pensé en los jefes de caballería que regaban el camino de la «retirada» con las prendas de su apero; pensé... ¡No! ¡Era una ignominia! Llegar al dormitorio y decir: «¡me ha corrido el vasco y me ha quitado la sandía!» ¡Jamás! Era mi escudo lacedemonio; ¡vuelve con él o sobre él!

Instintivamente había tomado la dirección del vado; pero el vasco de mi compañero, por medio de una diagonal habría llegado antes que yo, y debo declarar que, a pesar de la persecución personal del mío, los tres vascos me eran igualmente antipáticos. ¡Marché de cara al sol!, como el Byron de Núñez de Arce. Mi agilidad proverbial, aumentada por las fatigas diarias del rescate, había brillado en aquella ocasión; así, cincuenta pasos antes de llegar al foso, mi partido estaba tomado. Puse el corazón en Dios, redoblé la ligereza y salté... Una desagradable impresión de espinas me reveló que había salvado el obstáculo; pero ¡oh, dolor!; ¡en el trayecto se me había caído la sandía, que yacía entre las aguas cenagosas del foso!

Me detuve y observé a mi vasco: ¿daría el salto? Lo deseaba en la seguridad que iría a hacer compañía a la sandía. Pero aquel hombre terrible meditó, y plantándose del otro lado de la zanja, apoyado en su tridente, empezó a injuriarme de una manera que revelaba su educación sumamente descuidada. Escapa a mi memoria si mi actitud en aquellas circunstancias fué digna; sólo recuerdo que en el momento en que tomaba un cascote, sin duda para darle un destino contrario a los intereses positivos de mi vasco, vi a mis dos compañeros correr en dirección a «las casas» y al vasco de los melones despuntar por el vado y dirigirse a mí. ¡De nuevo en marcha precipitada, pero seguro ya del triunfo!...

Eran las tres y media de la tarde y el sol de enero partía la tierra sedienta e inflamada, cuando con la cara incandescente, los ojos saltados, sin gorra, las manos ensangrentadas por los zarzales hostiles, saltamos por la ventana del dormitorio. Me tendí en la cama y, mientras el cuerpo reposaba con delicia, reflexioné profundamente en la velocidad inicial que se adquiere cuando se tiene un vasco irritado a retaguardia, armado de una horquilla.

# EL - NIDO - DE - CONDORES Por OLEGARIO V. ANDRADE

I

En la negra tiniebla se destaca,
Como un brazo extendido hacia el vacío,
Para imponer silencio a sus rumores,
Un peñasco sombrío.

Blanca venda de nieve lo circunda,
De nieve que gotea
Como la negra sangre de una herida
Abierta en la pelea.

¡Todo es silencio en torno! Hasta las nubes
Van pasando calladas,
Como tropas de espectros que dispersan
Las ráfagas heladas.

¡Todo es silencio en torno! ¡Pero hay algo
En el peñasco mismo,
Que se mueve y palpita cual si fuera
El corazón enfermo del abismo!

Es un nido de cóndores, colgado
De su cuello gigante,
Que el viento de las cumbres balancea
Como un pendón flotante.

¡Es un nido de cóndores andinos,
En cuyo negro seno,
Parece que fermentan las borrascas,
Y que dormita el trueno!

Aquella negra masa se estremece
Con inquietud extraña:
¡Es que sueña con algo que lo agita
El viejo morador de la montaña!

¡No sueña con el valle, ni la sierra,
De encantadoras galas;
Ni menos con la espuma del torrente
Que humedeció sus alas!

¡No sueña con el pico inaccesible
Que en la noche se inflama
Despeñando por riscos y quebradas
Sus témpanos de llama!

¡No sueña con la nube voladora
Que pasó en la mañana
Arrastrando en los campos del espacio
Su túnica de grana!

¡Muchas nubes pasaron a su vista,
Holló muchos volcanes,
Su plumaje mojaron y rizaron
Torrentes y huracanes!

Es algo más querido lo que causa
Su agitación extraña:
¡Un recuerdo que bulle en la cabeza
Del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía,
Vencedor inclemente,
Trayendo los despojos palpitantes
En la garra potente.

Bajaban dos viajeros presurosos
La rápida ladera;
Un niño, y un anciano de alta talla
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano
Con acento vibrante,
«Vendrá, exclamaba, el héroe predilecto
De esta cumbre gigante.»

El cóndor, al oirlo, batió el vuelo;
Lanzó ronco graznido,
Y fué a posar el ala fatigada
Sobre el desierto nido.

¡Inquieto, tembloroso, como herido
De fúnebre congoja,
Pasó la noche, y sorprendiólo el alba
Con su pupila roja!

II

Enjambre de recuerdos punzadores
Pasaban en tropel por su memoria,
Recuerdo de otro tiempo de esplendores,
De otro tiempo de gloria,
¡En que era breve espacio a su ardimiento
La anchurosa región del vago viento!

Blanco el cuello y el ala reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza a las nubes en Oriente;
¡O con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba,
Cual se apoya un titán sobre su clava!

Una mañana — ¡inolvidable día! —
Ya iba a soltar el vuelo soberano
Para surcar la inmensidad sombría
Y descender al llano,
A celebrar con ansia convulsiva
Su sangriento festín de carne viva,

Cuando sintió un rumor nunca escuchado
En las hondas gargantas de Occidente;
El rumor del torrente desatado,
¡La cólera rugiente
Del volcán que en horrible paroxismo
Se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra
Resonaron después. Relincho agudo
Lanzó el corcel de la argentina tierra
Desde el peñasco mudo;
¡Y vibraron los bélicos clarines
Del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba
Cual las ondas del mar en sus linderos;
Infantes y jinetes avanzaban
Desnudos los aceros,
¡Y atónita al sentirlos la montaña,
Bajó la frente, y desgarró su entraña!

¿Dónde van? ¿Dónde van? ¡Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guía;
¡Donde más fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravía
Más ruda azote el piélago profundo,
Van a morir o libertar un mundo!

III

Pensativo a su frente, cual si fuera
En muda discusión con el destino,
Iba el héroe inmortal que en la ribera
Del gran río argentino,
Al león hispano asió de la melena
¡Y lo arrastró por la sangrienta arena!

El cóndor lo miró, voló del Ande
A la cresta más alta, repitiendo
Con estridente grito: «¡Este es el grande!»
Y San Martín oyendo,
Cual si fuera el presagio de la historia,
Dijo a su vez: «¡Mirad! ¡ésa es mi gloria!»

IV

Siempre batiendo el ala silbadora,
Cabalgando en las nubes y en los vientos,
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;
¡Y a sus roncos acentos,
Tembló de espanto el Español sereno
En los umbrales del hogar ajeno!

Un día... se detuvo; había sentido
El estridor de la feroz pelea;
Viento de tempestad llevó a su oído
Rugidos de marea;
¡Y descendió a la cumbre de una sierra,
La corva garra abierta, en son de guerra!

¡Porfiada era la lid! — Por las laderas
Bajaban los bizarros batallones,
¡Y penachos, espadas y cimeras,
Cureñas y cañones,
Como heridos de un vértigo tremendo
En la sima fatal iban cayendo!

¡Porfiada era la lid! — En la humareda
La enseña de los libres ondeaba
Acariciada por la brisa leda
Que sus pliegues hinchaba:
¡Y al fin, entre relámpagos de gloria,
Vino a alzarla en sus brazos la victoria!

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
¡Y desplegando en la extensión vacía
Su vistoso plumaje,
Fué esparciendo por sierras y por llanos
Jirones de estandartes castellanos!

V

¡Desde entonces, jinete del vacío,
Cabalgando en nublados y huracanes,
En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes,
Fué siguiendo los vívidos fulgores
De la bandera azul de sus amores!

¡La vió al borde del mar, que se empinaba
Para verla pasar, y que en la lira
De bronce de s s olas entonaba,
Com un grito de ira,
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en *Maipo*, en *Junín*, y hasta en aquella
Noche de maldición, noche de duelo,
En que desapareció como una estrella
Tras las nubes del cielo,
¡Y al compás de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos!

¡Siempre tras ella, siempre!, hasta que un día
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo:
El sol de *libertad* que aparecía
Tras nublado profundo,
¡Y envuelto en su magnífica vislumbre,
Tornó soberbio a la nativa cumbre!

VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero
En el calvo señor de la montaña!
Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud extraña;
¡Y al beso de la luz del sol naciente
Volvió otra vez a sacudir las alas
Y a perderse en las nubes del Oriente!

¿A dónde va? ¿Qué vértigo lo lleva?
¿Qué engañosa ilusión nubla sus ojos?
¡Va a esperar del Atlántico en la orilla
Los sagrados despojos
De aquel gran vencedor de vencedores,
A cuyo sólo nombre se postraban
Tiranos y opresores!

¡Va a posarse en la cresta de una roca,
Batida por las ondas y los vientos,
Allá, donde se queja la ribera
Con amargo lamento,
Porque sintió pasar planta extranjera
Y no sintió tronar el escarmiento!

¡Y allá estará! Cuando la nave asome
Portadora del héroe y de la gloria,
Cuando el mar patagón alce a su paso
Los himnos de victoria,
Volverá a saludarlo, como un día
En la cumbre del Ande,
Para decir al mundo: ¡Este es el grande!

